

BiCentenario

el ayer y hoy de México



Maestros: víctimas de la guerra cristera

Traición a Juárez en Guadalajara

Wilson va por Pancho Villa

67

El heroísmo revolucionario DE Carmen Serdán



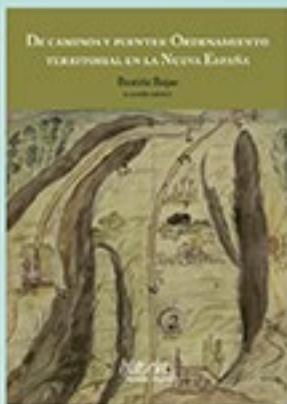
Libros electrónicos

🔓 acceso abierto



**Aquellos niños del exilio.
Cotidianidades entre
el Cono Sur y México**

Silvia Dutrénit Bielous



**De caminos y puentes:
Ordenamiento territorial
en la Nueva España**

Beatriz Rojas
(coordinadora)



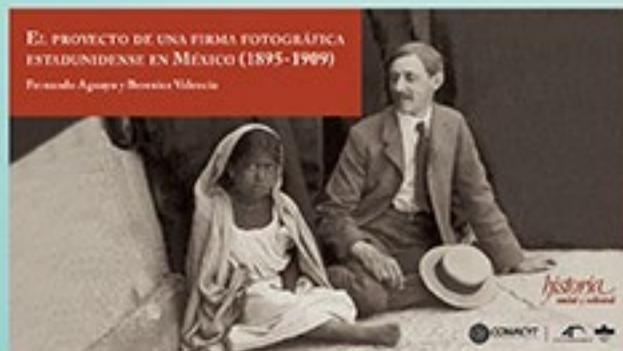
**Miradas globales
desde América Latina**

Matilde Souto Mantecón
Daniel Kent Carrasco
(coordinadores)



**El miedo: la más política
de las pasiones**

Fausta Gantús
Gabriela Rodríguez Rial
Alicia Salmerón
(coordinadoras)



**El proyecto de una firma fotográfica
estadunidense en México (1895-1909)**

Fernando Aguayo
Berenice Valencia





VISITE NUESTRA PÁGINA Y REDES SOCIALES:

 @RevistaBiCentenario •  @BiCentenarioMora

PARA CONSULTA Y COMPRA DE NÚMEROS ANTERIORES EN:

BICENTENARIO@MORA.EDU.MX

WWW.REVISTABICENTENARIO.COM.MX



ÍNDICE

CORREO DEL LECTOR 04 | **ARTÍCULOS 06**—La traición a Benito Juárez y la movilización de la Guardia Nacional de Guadalajara. **BRAYAN ANÍBAL PEÑA GÓMEZ** | **16**—Carmen Serdán. Feminista y revolucionaria. **ARTURO GARMENDIA** | **26**—La distracción de Wilson en la captura de Villa. **FAUSTINO AQUINO** | **36**—El proyecto educativo maya de Salvador Alvarado. **MARISA PÉREZ DOMÍNGUEZ** | **44**—La tragedia del magisterio durante la guerra crístera. **JULIO ALBERTO ROJAS RODRÍGUEZ** | **52**—La cambiante Zona Rosa. **ROBERTO ESCARTÍN ARROYO** ¶ **DESDE HOY 60**— Los caminos difusos y pendientes de las políticas de género. **DIANA GUILLEN RODRÍGUEZ** ¶ **TESTIMONIO 68**— Un viaje placentero por el Istmo de Tehuantepec. **ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO** ¶ **ARTE 76**— Silvestre Revueltas rescata la Orquesta Sinfónica del Conservatorio. **JOSÉ ANGEL BERISTÁIN CARDOSO** ¶ **CUENTO 84**— Prefiero morir así. **IVÁN LÓPEZ GALLO** ¶ **ENTREVISTA 90**— Nellie Campobello. La revolución en la piel. **IZCOALT ISMAEL GUZMÁN GÓMEZ** ¶ **SEPIA 98**— Linotipistas y algoritmos. **DARÍO FRITZ** ✦

portada i Carmen Serdán [fotografía coloreada digitalmente], ca. 1905. Colección particular. | **ii** Fondo: José Guadalupe Posada, *Los sangrientos sucesos en la ciudad de Puebla, la muerte del jefe de policía Miguel Cabrera* (detalle), grabado, 1910. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

BiCENTENARIO. EL AYER Y HOY DE MÉXICO
vol. 17, núm. 67, enero-marzo de 2025, es una publicación trimestral editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C. P. 03730, Ciudad de México.
Tels. 55 5598 3777/1152 y 1193

**REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN
Y SUSCRIPCIONES**
Insituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, calle Plaza Valentín Gómez Farías 12, colonia San Juan Mixcoac, alcaldía Benito Juárez, C.P. 03730, Ciudad de México.
Tels. 55 5598 3777/1152

CONSEJO EDITORIAL
Ana Rosa Suárez Argüello
Graziella Altamirano Cozzi
Laura Suárez de la Torre
Guadalupe Villa Guerrero
Héctor Luis Zarauz López
Iconografía: Ramón Aureliano Alarcón
Asistente editorial: Norberto Nava Bonilla
Edición: Darío Fritz
Diseño editorial: Elisa Orozco

EDITORIAL

Carmen Serdán Alatrište fue de esas mujeres que de niña dejaba en claro su lugar en el mundo. Ya sea por la temprana edad en la que perdió a su padre a los siete años y tuvo que apoyar a su madre en la crianza de tres hermanos menores, el legado indomable de ese padre –militar y gobernador, fusilado durante la segunda intervención francesa–, por las lecturas de los autores del socialismo utópico que bajaba de los estantes de la biblioteca de la casa poblana y otros que fueron alimentando curiosidad y conocimiento en la juventud y adultez, por el descubrimiento de mujeres como ella, comprometidas con abrirse paso en una sociedad patriarcal, o por el estallido del movimiento maderista en 1909, Serdán Alatrište fue madurando una personalidad que la hizo una mujer ilustre de la revolución y de los tiempos complejos que le siguieron.

Así como reunió mujeres de la burguesía poblana para promover el maderismo, arengó multitudes, organizó mítines de apoyo a la causa de la democracia, recolectó dinero en el sur estadounidense y México, escribió proclamas y discursos, pintó paredes y pegó periódicos en las bardas, fue una militante comprometida, muy lejos de lo que era socialmente aceptado para una mujer en aquellos momentos. Sagaz conspiradora contra el porfirismo, al igual que toda la familia –llegó a adoptar un alias masculino–, desplegó su valentía en la defensa de su casa al estallido de la insurrección, armada, herida y luego capturada junto a su madre y hermana, en el día en que su hermano Aquiles perdió la vida. Acabados los tiempos revolucionarios el movimiento por el voto de la mujer la tuvo como una de sus principales promotoras, aunque no llegaría a verla concretada en 1955 –murió siete años antes.

La vida arriesgada y comprometida de Carmen Serdán Alatrište por su país, ofrece motivos sobrados para dar luz a la portada de esta edición de la revista. Los reclamos por los derechos de la mujer que enarboló como parte de los momentos más complejos del país –también ocupan las páginas de esta edición la vida de la escritora y bailarina Nelly Campobello, relatada por ella misma–, todavía siguen requiriendo de personajes como Serdán Alatrište que desde el anonimato o la visibilidad construyen un mundo de igualdades, aunque por el momento inacabado.

De eso nos habla justamente Diana Guillen Rodríguez en el ensayo que analiza los avances en siete décadas de la incorporación de la mujer a puestos de decisión en el Estado, en tiempos en que una mujer ha accedido por primera vez a la presidencia del país. De manera paulatina, dice, se han abierto “las puertas de acceso a cargos con potencial para impulsar transformaciones”. Aun así son insuficientes. Las vías institucionales y el activismo feminista –considera–, necesitan actuar en conjunto para caminar hacia esa igualdad postergada.

Otros momentos azarosos que han marcado nuestra historia y que desmenuzamos aquí se remontan a distintos periodos como el marzo de 1858, cuando Benito Juárez, instalado en Guadalajara como presidente interino, junto con su gabinete, resiste a la sorpresiva asonada del coronel Antonio Landa, en lo que sería los inicios de la guerra de Reforma en Jalisco. ¿Qué fuerzas militares y circunstancias se dieron para que aquello pronto fuera controlado y Juárez no perdiera la vida? Aquí diseccionamos esos días de traiciones.

Las luchas fratricidas nos llevan también a Jalisco y algunas zonas del Bajío donde se desató la guerra entre católicos y el Estado mexicano por la Ley Calles de 1926. Analizamos qué fue de los maestros, las víctimas entre dos fuegos durante la guerra cristera. Más de 250 de ellos murieron a merced del odio de ambos bandos.

Regresamos en esta edición a observar otra de las aristas que tuvo la vida de Francisco Pancho Villa: la persecución en 1916 del ejército estadounidense luego de atacar e incendiar a la población de Columbus, Nuevo México. Si la incursión villista sigue siendo motivo de debate, también lo es la intención del presidente Woodrow Wilson de enviar tropas a Chihuahua para capturarlo. Estuvieron cerca de lograrlo, pero luego se retiraron del territorio mexicano. En todo el entramado de aquellos días, que incluyó enfrentamientos con soldados mexicanos, ha surgido una nueva tesis: Wilson sólo pretendía tranquilizar a los sectores políticos estadounidenses más belicistas. Su mirada estaba en realidad en Europa y en cómo ser parte de la primera guerra mundial.

Los textos descritos no son los únicos que te acompañarán en la lectura de este *BiCentenario*. Sólo queda seguir explorando la curiosidad. Hasta la próxima.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES

Dr. José María Luis Mora

Directora General

Dra. Gabriela Sánchez

Secretario General

Mtro. Alejandro López Mercado

Directora Académica

Dra. Lucrecia Infante Vargas

Directora de Apoyo Académico

Dra. María José Garrido Asperó

Director de Administración y Finanzas

Mtro. Domingo López Hernández

Editora responsable:

Ana Rosa Suárez Argüello. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2013-061212050700-203, ISSN 2007-2775, otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título No. 14276 y Licitud de Contenido No. 11849, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Cualquier reproducción de imágenes de monumentos arqueológicos, históricos y artísticos y zonas de dichos monumentos está regulada por la Ley y su Reglamento por lo que deberán tramitar ante el Instituto Nacional de Antropología e Historia el permiso correspondiente.

Se prohíbe la reproducción parcial o total sin la expresa autorización del Consejo Editorial de la revista.

Tipografías utilizadas en la edición.

Leitura Di lay / Dino dos Santos.

Minion Pro / Robert Slimbach.

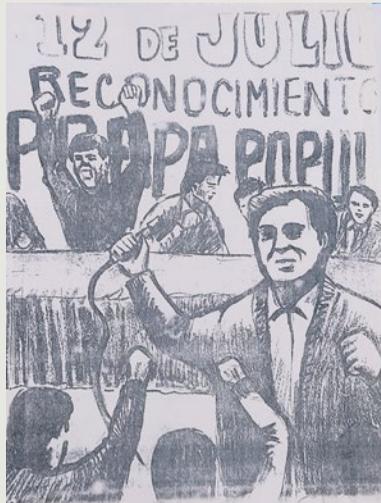
Avenir Next / Adrian Frutiger-Akira Kobayashi.

Comentario en el muro de facebook

“La Preparatoria Popular. Una experiencia de auto-gestión educativa”, (*BiCentenario*, número 61)

Es una pena que, pese a sus aportaciones, la Prepa Popular no reciba el espacio que merece en los cursos y libros sobre la historia de la educación en México

J. Antonio Alvarado R.



“1975: El año en que Chicago vino a México”, (*BiCentenario*, número 8)

Asistí al concierto de la banda Chicago gracias al boleto que gané en un programa de radio. De camino del metro Chapultepec al Auditorio, me ofrecían comprarlo hasta por \$500, pero claro que no lo vendí. Tenía 18 años de edad. Fue mi primer concierto, uno de los mejores que he visto. Saludos a todos los amantes de la buena música del *rock*. ¡Eso sí!

Bernabé Ruiz Ledesma



Reloj de arena

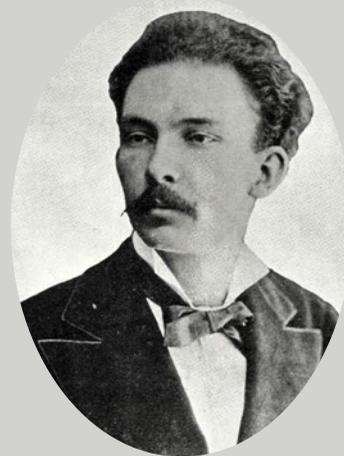
4 de enero de 1825



Ante el peligro que representan la Santa Alianza y el temor de una reconquista española, el gobierno de Gran Bretaña reconoce la independencia de México.

Febrero de 1875

Héroe nacional de Cuba, escritor, político y revolucionario, José Martí se exilia en México, acusado de apostasía y desafección al régimen colonial español. Aquí corroboró la necesidad de reconocer y consolidar la identidad latinoamericana.



Por amor a la historia



El Museo Comunitario Cuartel Zapatista, en San Pablo Oztotepec, Milpa Alta, se encuentra en la casa utilizada en 1914 como cuartel general del ejército zapatista, donde se firmó el Plan de Ayala. Se exhiben allí armas, herramientas, municiones, ropa y artículos cotidianos del inicio del siglo xx.

¿Sabías que...?



La Farmacia París, ubicada en un edificio del siglo xvi, en el centro histórico de la ciudad de México, nació como una pequeña botica el 28 de febrero de 1944. Tiene alrededor de 600 empleados y se distingue por la elaboración de más de cien remedios hechos con especias, flores y otras sustancias curativas.

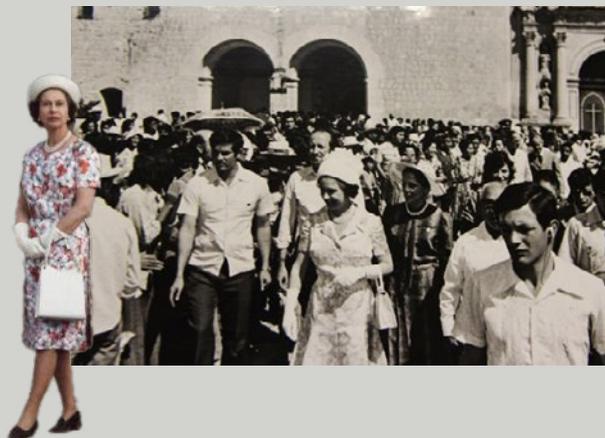
9 de marzo de 1925

Al arrear la persecución religiosa y estallar la guerra cristera, algunos católicos mexicanos fundan la Liga Nacional Defensora de La Libertad Religiosa, con el fin de conquistar la "libertad religiosa y todas las libertades que se derivan de ella en el orden social o económico".



24 de febrero de 1975

Una multitud se congrega en el zócalo de la capital para recibir a la reina Isabel II que, con su marido, el príncipe Felipe, inicia la primera visita oficial de un monarca inglés a México. Se conmemora el 150° aniversario de las relaciones México-Gran Bretaña.



BRAYAN ANÍBAL PEÑA GÓMEZ

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS - UNAM

La traición a Benito Juárez y la movilización de la Guardia Nacional de Guadalajara



La Guerra de Reforma en Jalisco tiene su punto de inicio con el cuartelazo de Antonio Landa y el intento de los conservadores de encarcelar en el Palacio de Gobierno de Guadalajara a Benito Juárez y los integrantes de su gabinete.



La cotidianidad de Guadalajara fue abruptamente interrumpida en 1858 por una breve guerra civil originada desde el interior de su Palacio de Gobierno. La rebelión de Antonio Landa, miembro del 5° Batallón de Línea, que en rigor debía proteger al gabinete presidencial, provocó que los cuerpos de guardia nacional de la ciudad se movilizaran con rapidez para intentar liberar a Benito Juárez y sus colaboradores. Los pocos días de combates urbanos y su resultado fueron el inicio formal de la Guerra de Reforma en Jalisco, estado cuya participación fue determinante en el desarrollo de los eventos bélicos donde se enfrentaron liberales y conservadores en defensa de la Constitución y de la “religión y fueros”, respectivamente.

El desconocimiento de la Constitución liberal por parte del presidente Ignacio Comonfort y el pronunciamiento del cuartel de Tacubaya, en diciembre de 1857, habían provocado el inicio de una guerra civil entre los partidarios de “la religión y los fueros” y los defensores de la Carta Magna. Por ello, en su carácter de presidente constitucional interino, y ante la persecución del general Luis Gonzaga Osollo, quien encabezaba el llamado Ejército Restaurador de las Garantías, Benito Juárez viajó a Guanajuato y luego hasta Jalisco para establecer su gobierno bajo la protección de la coalición constitucionalista de gobernadores convocada por Julio Anastasio Parrodi, gobernador de Jalisco.

i
 Carl Nebel, *Plaza Mayor de Guadalajara*, litografía a color en Carl Nebel, *Voyage pittoresque et archéologique dans la partie la plus intéressante du Mexique*, Paris, Chez M. Moench, 1836. Wikimedia Commons.

El ambiente, pese a la lealtad de las autoridades locales a la Constitución federal, no era favorable para el gabinete presidencial. Durante los meses anteriores, el escenario político y militar del occidente del país sufrió una serie de trastornos que fueron mermando, poco a poco, la estabilidad del estado. Para empezar, el 29 de marzo el general Parrodi promulgó la Constitución federal y se desató una serie de rebeliones en diversos cantones de la entidad. Ante los levantamientos provocados por el rechazo a la jura de la Constitución, las autoridades locales reaccionaron de distintas maneras: hubo jefes políticos que acaudillaron a los rebeldes al grito de “religión y fueros”,

governador de Colima, general Manuel Álvarez, fue asesinado por la guarnición local que se amotinó. Desde Jalisco se enviaron tropas para restaurar el orden. Posteriormente, a inicios de septiembre, fue descubierta la conspiración conservadora del teniente coronel Sóstenes Garavito, miembro del extinto 7º Batallón, y del médico Joaquín Martínez, a quienes encarcelaron. A finales del mismo mes, el caudillo indígena Manuel Lozada se pronunció en Tepic, que por entonces era la capital del 7º Cantón de Jalisco, y, por último, el coronel José María Blancarte, que se encontraba en Baja California como comandante militar, abandonó su puesto y volvió a Guada-

Mientras Guadalajara fue el refugio de Juárez y sus colaboradores, el gobernador Parrodi organizó la coalición constitucionalista.



ii

Daniel Thomas Egerton (1797-1842), “The City of Guadalajara” from *Egerton’s Views in Mexico*, London, 1840, colored lithograph, Yale Center for British Art, Paul Mellon Collection.

iii

Gral. Anastasio Parrodi, ca. 1855, inv. 452457, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

iv

H. Iriarte y Cía., *Jalisco*, litografía en Antonio García Cubas, *Atlas geográfico, estadístico e histórico de la República Mexicana*, México, Imprenta de José Mariano Fernández de Lara, 1858.

como el coronel Remigio Tovar, en Mascota; y otros que padecieron los levantamientos de algunos sectores de la población, como fueron los casos de Toribio Esquivel y Domingo Reyes, jefes políticos de San Juan de los Lagos y Lagos, respectivamente.

Tiempo después, el 24 de julio se pronunció el 7º Batallón de Línea del cuartel de San Francisco. Aunque las fuerzas de los generales José Silverio Núñez y Juan Nepomuceno Rocha sofocaron la rebelión, el batallón en su totalidad desertó. El mes siguiente, el día 26 de agosto, el

lajara para iniciar una revuelta. Sin embargo, pronto fue aprehendido y enviado preso a la ciudad de México.

Ante todo este panorama y tras la proclamación del Plan de Tacubaya, el gobernador Parrodi emitió un decreto el 21 de diciembre de 1857 con el que Jalisco reasumió su soberanía para defender las instituciones liberales y, además, ofreció asilo al gobierno constitucional para establecer los poderes de la Unión dentro de su territorio. Pocos días después, el 27 de diciembre, mediante un nuevo decreto invitó a otros estados a formar una coalición

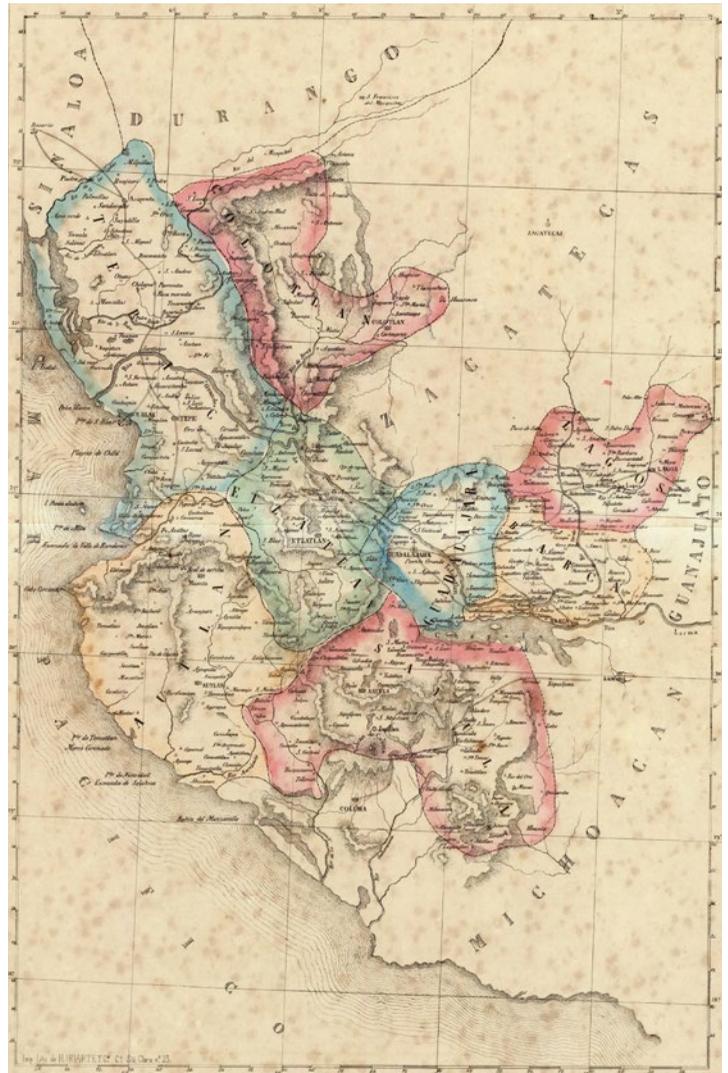


La traición ocurrió la mañana del 13 de marzo mientras se realizaba un cambio de guardia. Entre los altos funcionarios de gobierno capturados destacaban: Melchor Ocampo, que se desempeñaba como titular del Ministerio de Guerra y Marina, Relaciones Interiores y Exteriores. También ocupaba temporalmente el puesto de ministro de Gobernación, en ausencia de Santos Degollado, que se encontraba acompañando al general Parrodi en Salamanca; León Guzmán, ministro de Colonización, Industria y Fomento; Manuel Ruiz, del Ministerio de Justicia, Negocios Eclesiásticos y Hacienda; y Guillermo Prieto, de Crédito Público. También figuraban los oficiales mayores de dichos ministerios y algunos diputados.

militar para resistir y derrotar al ejército conservador.

Benito Juárez, presidente de la Suprema Corte de Justicia, que había sido aprehendido el 17 de diciembre de 1857 en Palacio Nacional por el hasta entonces presidente e impulsor del Plan de Tacubaya, Ignacio Comonfort, fue liberado por el mismo Comonfort el 11 de enero de 1858. Ya como presidente interino de la República, Juárez se dirigió a Guanajuato, donde llegó el 19 del mismo mes, y posteriormente viajó hacia Guadalajara, donde se instaló el 14 de febrero con su gabinete en el Palacio de Gobierno.

Mientras Guadalajara fue el refugio de Juárez y sus colaboradores, el gobernador Parrodi organizó la coalición constitucionalista y, a principios de marzo, marchó hacia Salamanca, donde se enfrentó al Ejército Restaurador de las Garantías, pero tuvo que retirarse por la pérdida de toda la caballería apenas comenzada la batalla. Para desgracia del gabinete presidencial, cuando Parrodi y sus fuerzas marchaban en retirada hacia Guadalajara, el coronel Antonio Landa, que debía proteger la capital de Jalisco, se rebeló y tomó el Palacio de Gobierno, encarcelando a todos los funcionarios que se encontraban en él, incluyendo al gabinete presidencial.



v

Guillermo Prieto, ca. 1850. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

vi

F. de P. Mendoza, *Ataque de Guadalajara. El día 29 de octubre de 1860*, óleo sobre tela, 1861, Museo Regional de Guadalajara. Secretaría de Cultura-INAH-MEX. Reproducción autorizada por el INAH.



Un intento de rescate puso en peligro al presidente Juárez que, a punto de ser fusilado, salvó la vida gracias a la intervención de Guillermo Prieto.

En un intento por recuperar el Palacio de Gobierno y la libertad del gabinete, se dieron enfrentamientos en los que algunos vecinos de la ciudad ofrecieron sus servicios para alguna de las dos causas, la tacubayista o la constitucionaliista. Por ejemplo, “el comerciante Eugenio Villanueva” acudió al cuartel de la guardia nacional de San Agustín y “exponiéndose a los disparos recorrió los barrios del Santuario y de San Diego; impuso préstamos de dinero y víveres; recogió algunas municiones, y volvió a San Agustín, llevando en un coche sus provisiones” con lo que se apoyó a la “tropa hambrienta que peleó a pecho descubierto todo el día”.

En auxilio del gobierno acudieron las fuerzas del Batallón Hidalgo, dirigidas por el jefe político Miguel Contreras Medellín, que se colocaron en la azotea del templo de San Agustín y abrieron fuego contra los amotinados en el Palacio de Gobierno. Además estaban el Batallón Prisciliano Sánchez, comandado por el teniente coronel Miguel Cruz Aedo, y el Guerrero, bajo el mando del comandante Antonio Molina; todos

se apresuraron a combatir a los rebeldes. Sus cuarteles se ubicaban en los conventos de San Agustín, San Francisco y del Carmen, a pocas calles del Palacio. Los tres batallones se movilizaron con el objetivo de presionar a Landa a una rendición o, en su defecto, a un acuerdo para liberar a las cerca de 60 personas prisioneras.

Además de la guardia nacional, otras fuerzas se agruparon con el fin de recuperar el Palacio. Entre ellas se encontraba una sección del 1º Batallón de Caballería permanente establecido en el templo de Santa María Gracia, dirigido por el coronel Antonio Álvarez y el cuerpo de policía de seguridad que, cuando inició el conflicto salió de los cuarteles: “las cornetas, tocando llamada por las calles, y jefes, oficiales y soldados, acudieron a las armas sin demora, reuniéndose bien pronto en número considerable”. Ante tal situación, Landa ordenó liberar a los presos de la cárcel para sumarlos a sus tropas y los colocó en las alturas del Palacio y la catedral para hostilizar a los hombres de la guardia nacional.

Durante el día 14 continuó el tiroteo. Sin embargo, los batallones de la guardia nacional aumentaron su número por el regreso de la mitad ausente del Batallón Prisciliano Sánchez. Esta presión y la noticia de que Parrodi volvía con sus fuerzas a Guadalajara hicieron que Landa aceptara negociar para abandonar la ciudad y evitar combatir contra las fuerzas liberales que le superaban en número.

Los representantes para llegar a un acuerdo fueron el teniente coronel Pantaleón Moret y el general José Silverio Núñez, aún en calidad de prisionero, quienes se entrevistaron con el entonces gobernador interino Jesús Camarena. Pese a las intenciones de tregua de ambos bandos, las negociaciones se suspendieron porque el teniente coronel Miguel Cruz Aedo y el comandante Antonio Molina, que no se enteraron del alto al fuego, marcharon rápidamente al frente de “una columna de 160 hombres”, dividida en cuatro secciones, para intentar tomar el Palacio, provocando que se desataran de nuevo los tiroteos. Este intento de rescate puso en peligro al presidente Juárez

que, a punto de ser fusilado, salvó la vida gracias a la intervención de Guillermo Prieto. Según el historiador Joaquín Romo, las palabras de Prieto fueron: “Vais a derramar sangre inocente. No hemos sido juzgados, mal se nos puede castigar. Dejad vuestras armas para defender los derechos sagrados del pueblo, no para cometer con ellas un crimen terrible. Yo siempre he visto valientes a los soldados del 5º, no asesinos”.

Tras este episodio, los sublevados fueron obligados otra vez a negociar, liberar a los prisioneros y huir con sus pertrechos de guerra ante el inminente regreso de Parrodi. El artículo 1º de los acuerdos entre Landa y el gobernador Camarena establecía que las tropas que “ocupan el palacio” saldrían de la capital a una distancia mínima “de diez leguas”, llevando “su armamento, parques y dos piezas de artillería a su elección” y devolviendo los “fusiles y demás piezas de artillería”. El 3º declaraba que se garantizaba el respeto y la vida de “todas las personas que directa o indirectamente hayan prestado su cooperación a la causa que

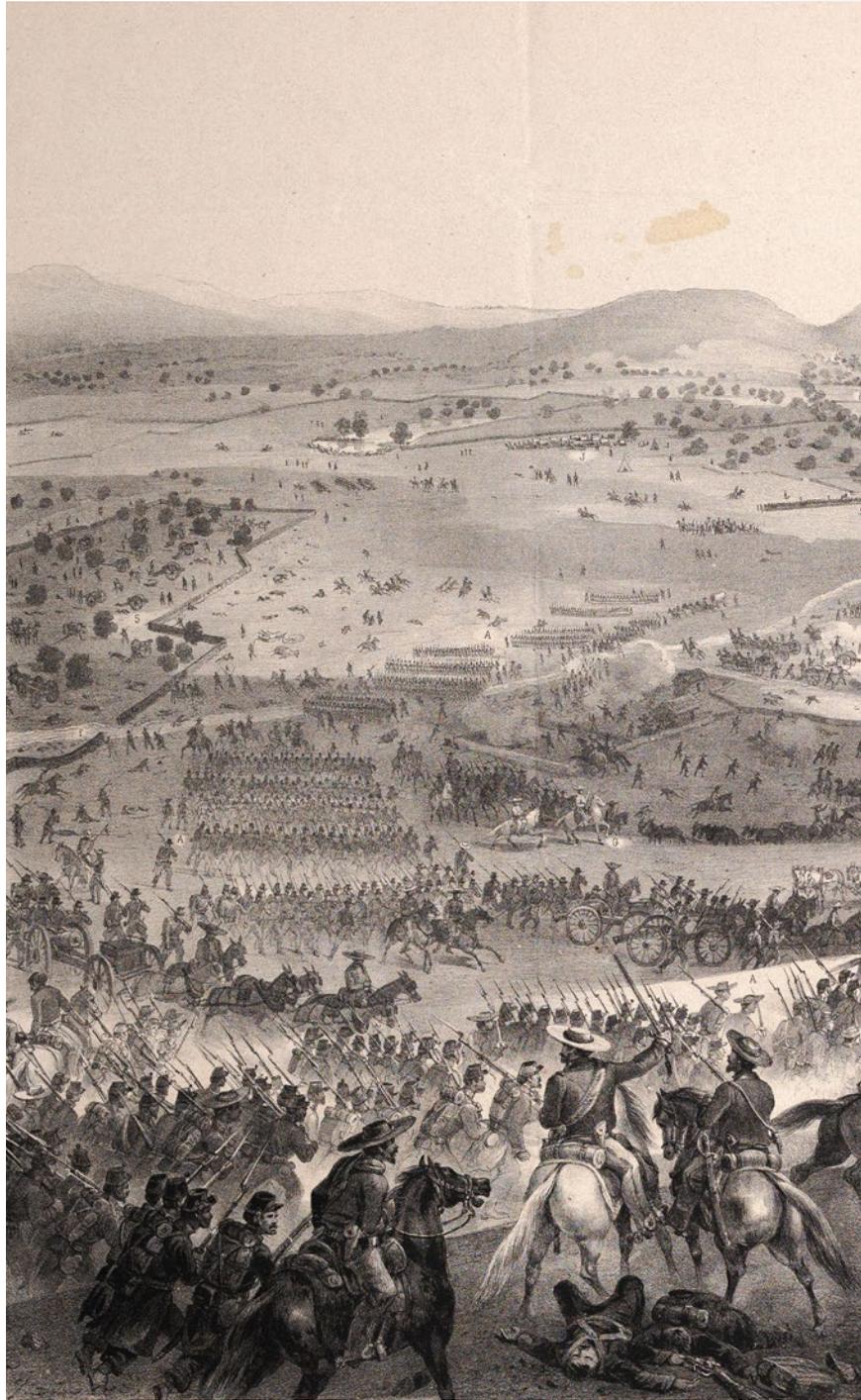
11



defienden las fuerzas que salen de la plaza”. En un principio Landa no quiso aceptar y exigió a Camarena modificar la propuesta. Sin embargo, éste se negó, obligando a Landa a ceder. De esta manera, el presidente y su gabinete se trasladaron a la casa del cónsul francés la noche del 15 de marzo y los rebeldes abandonaron la capital tapatía el siguiente día.

Por otro lado, tras su retirada de la Batalla de Salamanca del 10 y 11 de marzo, los restos del ejército de la coalición, que llegó a contar con cerca de 7 300 hombres, se trasladaron hacia Irapuato, donde el general Manuel Doblado, gobernador de Guanajuato, comunicó a los conservadores que deseaba capitular. En efecto, a través de sus comisionados, avisó que se detendría en Romita y que en Silao se estipularían las condiciones de su rendición. Al mismo tiempo, el general conservador Feliciano Liceaga, “con 700 hombres y dos obuses”, ocupó la capital de ese estado. Poco después, las tropas derrotadas, “en número de 800 hombres y catorce piezas”, fueron conducidas a la ciudad de León, “para ser refundidos en los cuerpos del ejército, debiendo marchar a la capital de la República los jefes y oficiales”. Doblado y el general Osollo firmaron un documento en el que el primero entregó tanto el mando de las tropas del estado como armas y municiones. El general Manero asumió la dirección de la Brigada de Guanajuato y el resto del ejército conservador continuó la persecución de Parrodi hacia la capital de Jalisco.

El 17 de marzo el general Parrodi encargó “la fortificación de la ciudad” y esa misma tarde arribó a Guadalajara el resto de las tropas procedente de Salamanca. Posteriormente, el veterano de la guerra contra Estados Unidos informó a los jefes y oficiales bajo su mando sobre la situación de Guadalajara, declarando que no quedaba otra opción que rendirla, con el objetivo de evitar más derramamiento de sangre entre la población civil. En contra de esta postura, los coroneles Contreras Medellín y Cruz Aedo pidieron a Parrodi “que se retirara con todas las tropas al sur” para reorganizar el ejército. Sin embargo, éste se negó y declaró que “no sabía hacer la guerra de bandidos”, como él consideraba a las guerrillas.



vii

Casimiro Castro, *Batalla de Calpulalpan* (22 de diciembre de 1860), litografía, ca. 1861, Colección Genaro García: Impresos e imágenes, Colecciones de Benson Latin American, Universidad de Austin, Texas.



La batalla de Guadalajara, ocasionada por el cuartelazo de Antonio Landa, tuvo consecuencias inmediatas en el desarrollo de la guerra.

Pese a todo, el hecho de que se retirara a la vida privada evitó que muchos civiles continuaran sufriendo los horrores de la guerra dentro de la ciudad, por al menos algunos meses.

Ante la retirada y posterior capitulación de las fuerzas de la coalición constitucionalista, las fuerzas liberales se replegaron en el sur de Jalisco. También obligó a que Juárez saliera en compañía de sus ministros hacia Colima, escoltado por el coronel Francisco Iniestra, el general José Guadalupe Montenegro y su hijo José María Montenegro hasta Manzanillo. Asimismo, Juárez dio la responsabilidad de dirigir y reorganizar las tropas leales al gobierno liberal a Santos Degollado.

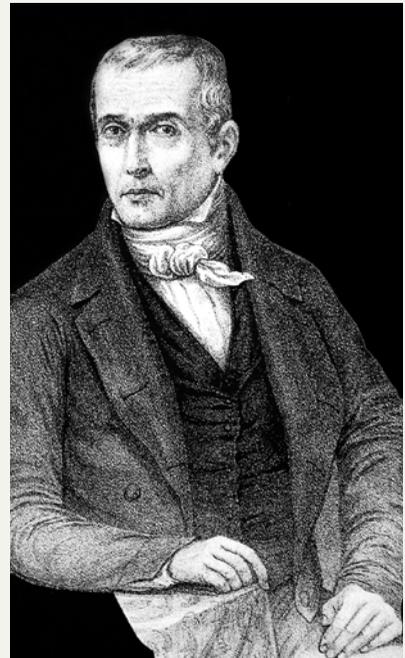
De tal manera, para marzo de 1858 el ejército tacubayista ocupó la ciudad de Guadalajara mientras que las fuerzas federales se establecieron, bajo el mando de Degollado y del gobernador interino de Jalisco, Pedro Luis Ogazón, en el sur del estado para reorganizar, reclutar y entrenar tropas con el fin de recuperar la ciudad del gobierno conservador y devolverla a la administración liberal.

Una de las primeras medidas de Ogazón fue solicitar al coronel Domingo Reyes que mantuviera sus tropas en Sayula, mientras que el ge-

neral Juan Nepomuceno Rocha se ocupaba de trasladar el cargamento de armas y municiones, que había comprado en el extranjero el gobierno liberal, para evitar que cayera en manos de Landa. A Rocha también se le encargó perseguir y derrotar a esos rebeldes. Estas acciones implicaron establecer una frontera segura para reorganizar la resistencia liberal en el occidente del país.

Una vez en Ciudad Guzmán, el gobernador pidió a los jefes políticos de los cantones aún leales que cada uno creara un escuadrón de infantería o artillería, y por lo pronto, formó el batallón “Libres de Jalisco” con 62 enlistados. Al mismo tiempo, autorizó a Antonio Rojas, José Pineda, José Contreras y al coronel José Villaseñor levantar gavillas en Sayula, Zapotlán y Autlán. Poco después, el comandante en jefe del Ejército Federal, Santos Degollado, ordenó que las dos brigadas de la 1ª División del Ejército Federal, a cargo de los generales Juan Nepomuceno Rocha y Francisco Iniestra, hostilizaran los alrededores de Guadalajara y que las tropas de Miguel Contreras Medellín y Fulgencio Hinojosa quedaran bajo las órdenes directas de Ogazón.

La batalla de Guadalajara, ocasionada por el cuartelazo de Antonio Landa tuvo consecuencias inmediatas en el desarrollo de la ge-



15

rra. Para empezar, los batallones de guardia nacional de Guadalajara hicieron acto de presencia en la defensa de las instituciones liberales representadas por el gabinete juarista. No sólo fueron los primeros en acudir al auxilio de los funcionarios capturados en Palacio, sino que sus jefes rechazaron rotundamente la propuesta de rendición de Parrodi y se apresuraron a organizar la resistencia en el sur de Jalisco, con el claro objetivo de recuperar Guadalajara. En segundo lugar, y no menos importante, sustituyó el alto mando entre las fuerzas liberales, hecho que implicó un nuevo impulso a la resistencia ya que, aunque Santos Degollado no poseía experiencia militar para una guerra formal, como sí la tuvo Parrodi por haber enfrentado al ejército de Estados Unidos, es evidente que sí la tenía como guerrillero y veterano de la revolución de Ayutla y de las conquistas de algunas poblaciones durante la lucha contra Santa Anna. Más aún, había sido gobernador de Jalisco por lo que conocía muy bien a los jefes y oficiales de su tropa. También fue gobernador interino de Michoacán y guardaba estrechos vínculos con importantes liberales en ese estado, por lo que sabía que podían apoyarse mutuamente y colaborar en acciones militares como efectivamente ocurrió en los meses y años que duró la Guerra de Reforma

Por último, hay que destacar que la población civil sufrió en esos pocos días la que sería una pequeña muestra de la destrucción de los meses venideros. Probablemente, la esperanza de evitar más destrozos y amenazas a sus vidas fue lo que motivó sus habitantes a desarrollar una relación cordial con las autoridades conservadoras, encabezadas por el general Francisco García Casanova, que sería nombrado comandante general de Jalisco a finales de marzo. Ese mismo año, los liberales asediaron la ciudad en dos ocasiones y lograron ocuparla brevemente, hasta ser desalojados de ella por las tropas mandadas por Miguel Miramón, mediante batallas que merecen ser contadas en otra ocasión.



viii

Primitivo Miranda, *Soldados de la Reforma en La Venta*, óleo sobre tela, 1858, Museo Nacional de las Intervenciones. Secretaría de Cultura-INAH-MEX. Reproducción autorizada por el INAH.

ix

Valentín Gómez Farías, litografía, ca. 1860. AGN, Fondo Felipe Teixidor, FTX/322.

x

Petronilo Monroy, *Alegoría de la Constitución de 1857*, óleo sobre tela, 1869. Presidencia de la república, conservaduría de Palacio Nacional.

PARA SABER MÁS

FOWLER, WILL, *La Guerra de Tres Años*, México, Crítica, 2020.

GALINDO Y GALINDO, MIGUEL, *La Gran Década Nacional 1857-1867. Tomo 1 1857-1860 La Guerra de Reforma*, Edición Facsimilar en formato electrónico, México, INEHRM, 2020.

PALACIO, CELIA DEL, *No me alcanzará la vida*, México, Planeta, 2022.

SOBERANES FERNÁNDEZ, JOSÉ LUIS, MIGUEL ÁNGEL GARCÍA OLIVO, EMMANUEL RODRÍGUEZ BACA, ANÍBAL PEÑA y SEBASTIÁN OJEDA BRAVO (coords.), *Derecho, Guerra de Reforma, intervención francesa y segundo imperio. A 160 años de las Leyes de Reforma*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2020.

SOBERANES FERNÁNDEZ, JOSÉ LUIS, MIGUEL ÁNGEL GARCÍA OLIVO, EMMANUEL RODRÍGUEZ BACA, ANÍBAL PEÑA y SEBASTIÁN OJEDA BRAVO (coords.), *Derecho, Guerra de Reforma, Intervención francesa y Segundo imperio. Personajes e instituciones*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Jurídicas/ Universidad Autónoma de Tlaxcala, 2022.

ARTURO GARMENDIA

16

Carmen Serdán

Feminista y revolucionaria



Nacida en el seno de una familia ilustrada de Puebla y formada en lecturas socialistas, la mayor de los hermanos Serdán tuvo un papel muy destacado en la causa antirreeleccionista y en formar parte del maderismo. Aquí repasamos los momentos más destacados de una de las heroínas más sobresalientes del proceso revolucionario.

Carmen Serdán Alatríste fue hija de Manuel Serdán y Carmen Alatríste. Su madre contaba entre sus ancestros a un ilustre general, Miguel Cástulo Alatríste, abogado, militar y gobernador de Puebla, acérrimo defensor de los ideales de la causa liberal. Había tenido una actuación destacada en la Guerra de Reforma y durante la segunda intervención francesa fue capturado por las fuerzas conservadoras y fusilado.

Carmen Serdán nació en noviembre de 1873 y a la muerte de su padre contaba con siete años y uno de sus hermanos, Aquiles, con cinco. Tuvieron una infancia de muchas privaciones porque su padre murió intestado y no pudieron disponer inmediatamente de sus bienes. Su viuda y sus hijos tuvieron que dejar la Casa de los Picos, en el centro de la ciudad, y mudarse al Rancho del Mirador.

En la nueva casa, Carmen se ocupó de cuidar y educar a sus hermanos, que además de Aquiles eran Natalia y Máximo. Su padre había dejado una buena biblioteca en la que abundaban obras de los ahora llamados socialistas utópicos: Bakunin, Fourier y Proudhon, en las que pese a su corta edad formaron parte de sus lecturas, y ya más adulta de su pensamiento de corte socialista radical.

Se trataba de una familia ilustrada, que en su tertulia cotidiana discutía los asuntos políticos y económicos del país. Estaban suscritos a varios periódicos y revistas de la época. Carmen tuvo algún contacto con la prensa feminista, que por entonces comenzaba a cobrar auge. Por ejemplo, en 1901 la extraordinaria Juana Belén fundó el periódico *Vésper*, que abogaba por la igualdad de la mujer, y junto con Elisa Acuña de Rosseti y Dolores Jiménez y Muro se asoció al

i

Carmen Serdán [fotografía coloreada digitalmente], ca. 1900. Colección particular.

ii

Panorámica de la ciudad de Puebla, ca. 1900, inv. 81930, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.





Bakunin, Fourier y Proudhon formaron parte en la infancia, de las lecturas de Carmen Serdán, y ya más adulta en su pensamiento de corte socialista radical.

Partido Liberal de los hermanos Flores Magón. La cercanía de Carmen Serdán con Juana Belén –1904– sería recordada por la maestra Griselda Álvarez en 2004 durante una ceremonia de conmemoración del aniversario del voto femenino.

INFLUENCIAS

Para los Serdán, dos lecturas tendrían una influencia decisiva en sus vidas. La primera fue la entrevista a Porfirio Díaz del periodista estadounidense James Creelman, en la que el dictador expresaba su “invariable resolución” de retirarse del poder, convencido de que México estaba maduro para la democracia. La segunda fue la del libro de Francisco I. Madero *La sucesión presidencial en 1910*, donde exponía la necesidad de organizar un partido democrático de tendencias antirreeleccionistas para conseguir la totalidad de las aspiraciones nacionales.

El 22 de mayo de 1909, Aquiles Serdán acudió a la capital de la república a la fundación del Centro Antirreeleccionista, en donde conoció a Francisco I. Madero. De inmediato volvió a Puebla para promover la campaña política a favor de éste.

Aquiles logró despertar el interés de los trabajadores en los distritos fabriles de Atlixco y Huejotzingo, así como entre los campesinos de San Martín Texmelucan, Matamoros, Cholula, Tlaxcala y otros pueblos aledaños. Les explicó cuáles eran sus derechos y la necesidad de que acudiesen a votar para hacer patente su voluntad soberana. Los estudiantes del Colegio del Estado se adhirieron a la causa y crearon su comité opositor. Pronto surgieron muchos Centros Antirreeleccionistas en el estado.

Para el 15 de abril, Aquiles regresó a ciudad de México como delegado a la Convención Nacional Independiente de los partidos Nacional Antirreeleccionista y Nacional Democrático, que designarían como candidatos a la presi-

iii

Tranvía de mulitas en Puebla, ca. 1895, inv. 653239, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

iv

Sara P. de Madero y Carmen Serdán en el Castillo de Chapultepec [fragmento], ca. 1913, inv. 424879, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

19



dencia y vicepresidencia a Francisco I. Madero y Francisco Vázquez Gómez.

Durante la Convención, Aquiles invitó a Madero para que acudiese a Puebla. El candidato aceptó, y la manifestación popular del 14 de mayo para recibirlo resultó tumultuosa, concurren más de 30 000 personas. Aquiles y Carmen estuvieron en la estación para recibir al candidato. Madero, quien pronunció discursos en público y visitó la casa de los Serdán, en Santa Clara, donde conoció a toda la familia y a sus allegados. Madero quedó sorprendido por el grupo de mujeres que había reunido Carmen, así como de la formación política y liderazgo de ella misma.

Entre las asistentes se encontraba la profesora Paulina Maraver Cortés, directora de una escuela en Huamantla donde organizaba un círculo feminista –su pretexto era realizar juntas de padres de familia–, que a la vez pugnaba por la equidad de géneros y difundía las ideas revolucionarias. Se había hecho amiga de Carmen Serdán y fue integrante del Club Antirreeleccionista de Puebla a las órdenes de Aquiles Serdán, sirviendo como enlace entre varios jefes del movimiento que preparaban la revolución.

En aquella tertulia, Carmen también se amistó con la esposa de Madero, doña Sara, una mujer con la que tuvo muchas características en común. De ella dice Sara Sefánovich en su libro *La suerte de la consorte*: “Sarita fue una mujer diferente a las tradicionales esposas mexicanas; no fue un ama de casa, sino una revolucionaria, no fue madre de familia sino una compañera que estuvo siempre al lado de su marido. A todas partes lo acompañaba, por igual a los campamentos de soldados que a los mítines políticos, lo mismo en los viajes por caminos difíciles que a la hora de los discursos y de las negociaciones”.

Carmen Serdán fue un prototipo de la mujer del naciente siglo xx, que también arengó multitudes, atendió reuniones políticas, organizó mítines de apoyo a la causa de la democracia, escribió proclamas y discursos, pintó paredes y pegó periódicos en las bardas, muy lejos de lo que era socialmente aceptado para una mujer en ese momento.

CONSPIRACIÓN

Porfirio Díaz estaba lejos de dejar el poder y se aferró a él con todas sus fuerzas. La buena cara que puso ante Madero se convirtió después en una feroz persecución, tanto en territorio mexicano como en Estados Unidos. Desde San Antonio, Texas, Madero lanzó el Plan de San Luis, que declaraba nulas las elecciones fraudulentas que prolongaban la estancia de Díaz en la presidencia, asumiendo para sí el título de presidente provisional y proclamando la necesidad de un mo-



vimiento armado, que debería ocurrir el siguiente 20 de noviembre.

Los Serdán debían apresurarse. Aquiles se entrevistó con Madero en San Antonio y fue comisionado para efectuar el levantamiento en armas, en Puebla y sus alrededores. Regresó clandestinamente a esta ciudad y trazó un plan para desarrollar la insurgencia.

Carmen Serdán se unió a la conspiración para asaltar el poder en compañía de sus hermanos. Y no sólo ella, también su madre y su hermana Natalia. Como hormigas acarreaban víveres bajo los vestidos y en baúles de doble fondo pólvora, armas, municiones y machetes, hasta convertir su casa en un verdadero arsenal. Carmen, para cumplir las tareas más arriesgadas de la conspiración, adopta un alias masculino: Marcos Serrato, con el cual se hizo famosa en la región.

En estas acciones la apoyaba un colectivo de mujeres poblanas, entre quienes estaban su madre, su hermana Natalia, su cuñada Filomena del Valle, esposa de Aquiles, las hermanas Guadalupe, Rosa y María Narváez Bautista, a quienes se conocía como “Las socias de Carmen Serdán”. También escribió para *El hijo del Ahuizote*, entre otros periódicos, y formó parte de la junta revolucionaria de Puebla, en la cual permanecería tras la traición de Victoriano Huerta a Madero y Pino Suárez en 1913.

Al acercarse la fecha de la insurrección se le confió una tarea, por demás delicada: viajar de incógnito en octubre a San Antonio, Texas, para reunirse con la junta revolucionaria. Ahí trabajó para recolectar fondos entre las familias mexicanas que se habían exilado en Estados Uni-

v
Francisco I. Madero y Aquiles Serdán con los antirreeleccionistas de Puebla, 1909, inv. 652877, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

vi
Francisco I. Madero en compañía de varios generales camina por una calle en la ciudad de San Antonio, 1910, inv. 34251, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

vii
Estatua de Carmen Serdán en el Paseo de la Reforma, 2024.

Viajó de incógnito a San Antonio, Texas, para reunirse con la junta revolucionaria. Ahí trabajó para recolectar fondos entre las familias mexicanas que se habían exilado en Estados Unidos.

21



dos, y luego pasó a Monterrey donde Gustavo A. Madero, hermano de Francisco, le entregó 200 000 pesos para sufragar los gastos de la rebelión en el estado de Puebla.

CATEO Y RESISTENCIA

El 17 de noviembre el gobernador Muncio Martínez recibió un telegrama en que se le anunciaba que el día 20 estallarían un movimiento armado en todo el país. Su primera medida fue la de catear la casa de los Serdán. Pero el 18 en la mañana Aquiles recibió un oportuno aviso por lo que resolvió aprovecharlo para dar el golpe antes que nadie en el país.

Tomada la decisión de adelantar el golpe, en la casa quedaron Aquiles con su madre doña Carmen, Filomena su esposa, sus hermanos Carmen y Máximo y los conjurados más fieles. Pasaron la noche en vela, vigilando armados. Cabrera, el jefe policiaco de la ciudad, logró introducirse en la casa, pero fue sorprendido y muerto por Aquiles Serdán. Un agente que lo acompañaba logró escapar, comunicando lo acaecido al gobernador Mucio Martínez, quien dictó órdenes para batir a los alzados.





viii

Fructuoso Fregoso, segundo jefe de la Policía de Puebla que participó en la aprehensión de la familia Serdán, 1910, inv. 34404, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

ix

Teniente Porfirio Pérez, del Batallón Zaragoza quien disparó a Aquiles Serdán, 1910, inv. 34403, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

x

Miguel Cabrera, jefe de policía de Puebla que participó en la aprehensión de la familia Serdán, 1910, inv. 646296, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

xi

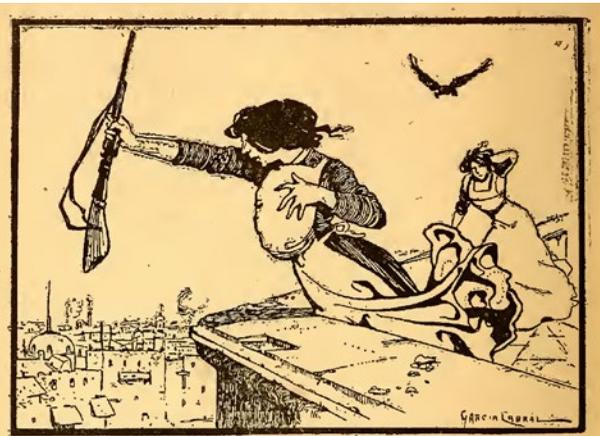
García Cabral, *Carmen Serdán, desde la altura, convidaba al pueblo a la rebelión*, grabado en Ignacio Herrerías, *Sucesos sangrientos de Puebla*, México, Compañía editora de la ilustración, Universidad de Carolina del Norte, EUA.

Cincuenta hombres del batallón y los rurales del estado se aprestaron a la lucha. Entretanto, algunos gendarmes comenzaron el fuego contra la casa de los Serdán.

Los conjurados empezaron a lanzar bombas caseras, el aviso para que sus partidarios entrasen en acción. La familia se parapetó en las habitaciones del piso superior y en la azotea, defendiéndose a balazos. Carmen, carabina en mano, incitó al pueblo desde el balcón para integrarlo a la lucha y se dedicó a repartir municiones. Durante la refriega sufriría una herida grave en el lado izquierdo de la espalda, que su madre atendió, aunque ella se mantuvo en la resistencia durante varias horas. Con los soldados en la azotea, Máximo los enfrentó sólo hasta que una bala en la cabeza acabó con su vida.

Esperanzados en escapar, los defensores de la casa le pidieron a Aquiles que se escondiera para que continuara en la lucha. “Me voy a esconder. Saldré en la noche, cuando se organicen los nuestros”, dijo Aquiles a Carmen. Luego se despidió de su madre, de su esposa –embarazada de su hijo– y de Carmen, y se ocultó en un estrecho agujero en el piso de su recámara.

Finalmente, los federales apoyaron a la policía y el hogar de los Serdán Alatríste fue tomado por la fuerza. Allí estaban las tres mujeres: Doña Carmen, Carmen y Filomena. Los soldados buscaron a Aquiles, pero no lo



Carmen Serdán, desde la altura, convidaba al pueblo a la rebelión.

Mientras duró la lucha armada, Carmen se desempeñó como enfermera del ejército constitucional en los hospitales militares de distintas ciudades.



62

Grabado de Fernando Castro Pacheco.

encontraron. Las tres mujeres fueron conducidas al cuartel de policía. A las dos de la mañana, Aquiles intentó salir de su escondite, pero fue sorprendido por un oficial, que le disparó a la cabeza. Al día siguiente estalló la revolución en todo el país.

xii

Fernando Castro Pacheco, *Aquiles Serdán y su familia inician en Puebla la revolución armada, 18 de noviembre de 1910*, en la carpeta *Estampas de la Revolución mexicana* del Taller de Gráfica Popular, México, 1947. The Metropolitan Museum of Art, Nueva York, EUA.

DESPUÉS DE LA BATALLA

Los días y meses sucesivos fueron una pesadilla para la madre, la hermana y la cuñada, a punto de dar a luz. Detenidas en la cárcel de La Meced pasaron días angustiosos, buscando un abogado que defendiera a la familia y quien les otorgara una hipoteca. Luego de obtener la libertad reanudaron sus actividades revolucionarias. Al inicio de la nueva campaña presidencial, Francisco I. Madero y su esposa se alojaron en casa de Filomena y convivieron con ellas unos días. Al partir para el sureste, Madero llevó consigo a Carmen, quebrantada de salud por la herida y la prisión. Meses después, las tres mujeres se reintegraron a las juntas revolucionarias que dieron el triunfo a Madero.

**xiii**

Casa de Aquiles Serdán en la calle de Santa Clara, 1910, inv. 34390, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

xiv

Club político Carmen Serdán durante la campaña presidencial de Francisco I. Madero, al centro Carmen Serdán y Sara Pérez, 1911, inv. 424879, SINAFO-INAH. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

**xv**

Cadáver de Aquiles Serdán expuesto al público en una comisaría, 1910, inv. 33498, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

xvi

Gente que visitó el cadáver de Aquiles Serdán en la comisaría, 1910, inv. 120876, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

xvii

José Guadalupe Posada, *Cantos populares maderistas*, grabado, 1911. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

Siendo presidente, Madero ofreció indemnizar a Natalia; ella le entregó una solicitud que él guardó sonriente en su saco. Esto fue un día antes de la Decena Trágica.

Pero el ánimo de las sobrevivientes no había decaído y de inmediato se incorporaron a las tareas de la reconstrucción del país. Carmen se integró a la junta revolucionaria que gobernaba Puebla y en 1914 se entrevistó con Venustiano Carranza para expresarle los conceptos que las mujeres querían que quedaran plasmados en la Constitución, entre ellos el derecho femenino al voto, ideal que también alentaba la secretaria particular del presidente constitucionalista, Herlinda Galindo.



Mientras duró la lucha armada, Carmen se desempeñó como enfermera del ejército constitucional en los hospitales militares de distintas ciudades. Al triunfo del movimiento carrancista, y con el asentamiento de la Constitución en 1917, regresó a Puebla, a cuidar a sus sobrinos. En 1929 recibió una pensión del Estado, de 20 pesos diarios. Murió en esa ciudad en 1948, a la edad de 73 años.

Fue una mujer a la altura de sus circunstancias históricas. Tuvo conocimiento de las doctrinas sociales más avanzadas de su época y

defendió la causa de las mujeres como sufragista militante. No hacía alarde de su feminismo, pero, junto con las mujeres de su familia, educó a los varones en equidad de circunstancias, procuró su independencia económica y organizó a sus compañeras de lucha. Fue una feminista práctica y no sólo declarativa que estuvo en la vanguardia de la lucha armada, cuando se trató de conquistar y defender la democracia. Ejemplo a seguir, debe ser rescatada como parte de la historia de las mujeres de este país, en busca de equidad y justicia, hacia su liberación.

PARA SABER MÁS

SERDÁN, MÁXIMO, *Ser hecho en México. Los Serdán, una familia que hace historia*, CÁMARA DE DIPUTADOS, LXV Legislatura, México, estado de Puebla, 2022.

ROSAS, ALEJANDRO, *Carmen y Aquiles Serdán*, México, Planeta Mexicana, 2004.

FAUSTINO AQUINO

MUSEO NACIONAL DE LAS INTERVENCIONES - INAH

26



La distracción de Wilson en *la captura de Villa*

El presidente estadounidense ordenó en 1916 la Expedición Punitiva para detener en territorio mexicano a Francisco Villa. Aquello, en realidad, de acuerdo con una nueva investigación histórica, se hizo más como una medida para conformar a cierto sector interno expansionista. Su interés real estaba en Europa y el comienzo de las hostilidades por la primera guerra mundial.

27

En México se ha creído que la llamada Expedición Punitiva –la persecución del general Francisco Villa por tropas estadounidenses a lo largo del estado de Chihuahua en 1916– tuvo por objeto capturar a Villa, así como probar tácticas de combate y equipo motorizado destinados a ser empleados en la primera guerra mundial. Sin embargo, la tesis de maestría de John M. Cyrulik, *Examen estratégico de la Expedición Punitiva en México*, aclara que el despliegue de aquella fuerza invasora tan sólo fue una especie de placebo para bajar la fiebre bélica y expansionista de un sector de la clase política estadounidense.

Por motivos que todavía están a debate –venganza contra los Estados Unidos por su apoyo a Venustiano Carranza en diversas formas, sospecha de que esa potencia planeaba una nueva invasión de México, intento de capturar a un traficante de armas defraudador, acuerdo con los alemanes para impedir la entrada de los Estados Unidos a la primera guerra mundial–, el general Villa y una partida de guerrilleros invadió territorio estadounidense la madrugada del 9 de marzo de 1916 y atacó e incendió a la población de Columbus, Nuevo México.



i El general John Pershing de pie en la puerta de una tienda de campaña durante la expedición punitiva [fotografía coloreada digitalmente], México, 1916. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

ii Oscar Eduardo Cesare, *Saludando la bandera*, caricatura a lápiz, 1916. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.



iii

Edmund Charles Tarbell, *Woodrow Wilson*, 1920-21, National Portrait Washington, D.C., EUA.

iv

Gral. Pershing en su Cuartel General cerca de Casas Grandes, México, durante la campaña de persecución a Villa, 1916. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA..

La noticia del ataque, al amanecer de ese mismo día, tomó por sorpresa a la opinión pública estadounidense y la hizo reaccionar exigiendo una intervención armada en México. Por la tarde, un informe completo llegó al senado y dio fuertes argumentos a varios senadores que venían exigiendo una intervención desde que una partida villista asesinara a varios ciudadanos estadounidenses cerca de la estación ferroviaria de Santa Isabel, Chihuahua, en enero anterior. Por su parte, el ejército desarchivó el plan de guerra que se había encarpetao apenas el 4 de marzo, y que contemplaba una invasión de México con varios cientos de miles de soldados y la ocupación de la región fronteriza. Al mismo tiempo, el presidente Woodrow Wilson, quien había enfriado el asunto de Santa Isabel mostrándose impasible, adoptó la misma actitud y se abstuvo de hacer declaraciones.

Esto último se debía a que, como aclaran Oliver Stone y Peter Kuznick en su obra *La historia silenciada de los Estados Unidos*, aunque el presidente Wilson había llegado a la presidencia con una plataforma aislacionista, y oficialmente juraba que mantendría al país fuera de la

guerra europea, en su fuero interno estaba convencido de que los Estados Unidos tenían que participar en aquella guerra si no querían quedar al margen del futuro reordenamiento mundial que la paz traería consigo. Tal vez por eso, en diciembre de 1915, olvidando su anterior intervencionismo en México y Latinoamérica, había anunciado en su mensaje anual al congreso que su postura hacia esos países era de total respeto a su independencia y soberanía.

En otras palabras, el presidente quería paz en América para así poder intervenir en Europa, pero el ataque a Columbus ponía en peligro esa política, pues una guerra en dos frentes la complicaría muchísimo (la teoría de que Villa actuó estimulado por los alemanes nunca ha carecido de sentido). Aunque Venustiano Carranza, primer jefe de la revolución en México, le pidió que no tomara las acciones de Villa como justificante para invadir territorio mexicano, le resultó imposible satisfacer tal petición, pues la prensa y los congresistas jingoístas e imperialistas vieron su oportunidad y presionaron implacables. Las elecciones estaban próximas y Wilson temía que, si no tomaba la iniciativa, el Congreso

podría forzarlo a lanzar un ataque a gran escala que inevitablemente llevaría a la guerra.

Por tanto, la obligada intervención en México no podría tener más objetivo que el de la simple satisfacción del honor nacional; es decir, se llevaría a cabo con escaso número de soldados: “Una fuerza suficiente será enviada de inmediato en persecución de Villa, con el sólo objeto de capturarlo y poner fin a sus desafueros. Esto puede hacerse y se hará como ayuda amistosa para las autoridades constituidas en México y con escrupuloso respeto a la soberanía de esa república”, declaró el presidente.

La intervención fue anunciada como un acto de ayuda y respeto porque, por su parte, para evitar la guerra, Venustiano Carranza, al día siguiente del ataque a Columbus, recordó al gobierno vecino que los conflictos fronterizos habían sido cosa común en la década de 1880 y que el acuerdo de 1882, que concedía el derecho recíproco para que fuerzas de ambos países cruzaran la frontera en persecución de indios, podía ser reactivado, de modo que pidió permiso para que tropas carrancistas pudieran perseguir a Villa en territorio estadounidense en caso de que el caudillo revolucionario repitiera su agresión. Wil-

son no dudó en tomarle la palabra y el 13 de marzo, sin esperar a que Villa repitiera su osadía, simplemente declaró unilateralmente que el acuerdo de 1882, por voluntad de ambos gobiernos, volvía a estar en vigor y, por tanto, el cruce de la frontera por tropas estadounidenses no atentaría contra la soberanía de México. Una vez se hubo allanado a sí mismo el camino, dio orden de que una fuerza expedicionaria persiguiera a Villa en el estado de Chihuahua bajo el mando del general John Pershing.

Wilson temía que si no tomaba la iniciativa, el Congreso podría forzarlo a lanzar un ataque a gran escala que inevitablemente llevaría a la guerra.

Las medidas tomadas por Wilson para evitar la guerra eran tan irregulares que el cuerpo de planificadores de la Escuela Superior de Guerra –los estrategas de la nación– se negaron a participar en el trazo de la campaña que debería desarrollar la Expedición Punitiva –nombre que recibió la proyectada fuerza expedicionaria–, pues era evidente que la misión de perseguir a una banda guerrillera en un territorio enorme era tan compleja que parecía imposible de cumplir y, desde el punto de vista militar, siempre sería más eficiente ocupar territorio. Parece que no entendían que eso



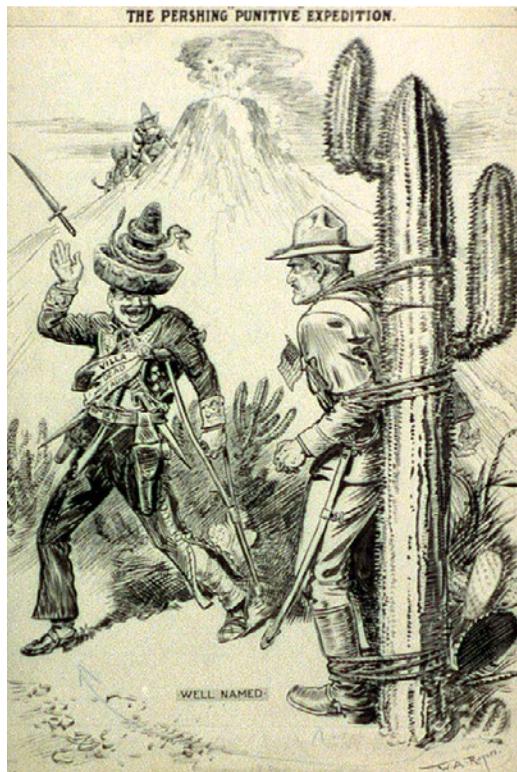
era precisamente lo que Wilson quería evitar.

La elección del general expedicionario también fue irregular, pues, en una situación normal, el encargado de comandar a las tropas que iban a penetrar en Chihuahua habría tenido que ser el comandante regional, que en este caso era el general Frederick Funston, titular del comando sur; sin embargo, el jefe de Estado Mayor, general Hugh L. Scott, y el secretario de Guerra, Newton Baker, eligieron a Pershing debido a que veían en él dotes diplomáticas, las cuales se consideraban necesarias para evitar entrar en conflicto con Carranza y cooperar con él en la persecución de Villa. Esto es una muestra más del empeño de Wilson por evitar la guerra a toda costa.

Nadie objetó la elección de Pershing, ni la orden que Baker giró a Funston el 11 de marzo:

Debe organizar de inmediato una fuerza militar adecuada bajo el mando del brigadier general John J. Pershing y lo dirigirá para proceder rápidamente a través de la frontera en persecución de la banda mexicana que atacó la ciudad de Columbus y las tropas de allí la mañana del 9 del corriente. Estas tropas se retirarán a territorio estadounidense tan pronto como el gobierno de facto en México sea capaz de liberarlos de este trabajo. En cualquier caso, el trabajo de estas tropas se considerará terminado tan pronto como la banda o bandas de Villa sean exterminadas. En el cumplimiento de estas instrucciones, están autorizados para emplear cualquier guía e intérprete necesario, y es dada autoridad general para transporte, incluyendo el de motor... Está usted instruido para hacer todo el uso práctico de los aviones de San Antonio para observación.

Esto determinó que la Expedición Punitiva fuese la primera campaña en la historia militar estadounidense en la que se utilizaron vehículos motorizados, así como aviación pero, al parecer, no para probar tecnología novedosa con miras a la participación en la primera guerra mundial, sino simplemente para impresionar a la opinión pública: el presidente Wilson esperaba que el halago al orgullo nacional fuera tan efectivo que permitiese el retiro de la fuerza expedicionaria luego de algunas escaramuzas



Wilson seguía tomando medidas para asegurarse de que sus oficiales en la frontera tuvieran bien claro que parte de su misión era respetar de manera absoluta al gobierno de Carranza.

que dispersaran a la banda villista, pues el objetivo de capturar a Villa en realidad se dejaba en manos de las tropas carrancistas.

Mientras Carranza protestaba por la concentración de fuerzas estadounidenses cerca de Palomas, Chihuahua, y porque se estaba dando una interpretación torcida a su propuesta de paso mutuo por la frontera, en Washington el presidente Wilson seguía tomando medidas para asegurarse de que sus oficiales en la frontera tuvieran bien claro que parte de su misión era respetar de manera absoluta al gobierno de Carranza, así como evitar a toda costa enfrentamientos con las fuerzas armadas o la población de México. Creyendo que esto y sus acciones previas evitarían que la Expedición Punitiva fuera considerada una intervención, él y su gabinete festejaron cuando Pershing, con 6 000 hombres, cruzó la frontera el 15 de marzo. El triunfo político pareció automático porque, en el congreso, los moderados se impusieron y el 17 fue aprobada la Resolución 64, que disponía el uso de las fuerzas



armadas de Estados Unidos con los objetivos limitados que el presidente había fijado, es decir, la persecución, hasta la dispersión, de la banda de Villa.

Dos semanas después de entrar a Chihuahua, los expedicionarios alcanzaron al general Villa en Ciudad Guerrero y, el 29 de marzo, estuvieron a punto de capturarlo en un combate del que el Centauro salió herido por un disparo accidental de uno de sus propios hombres. Fue la única ocasión en que los perseguidores tuvieron oportunidad de atraparlo.

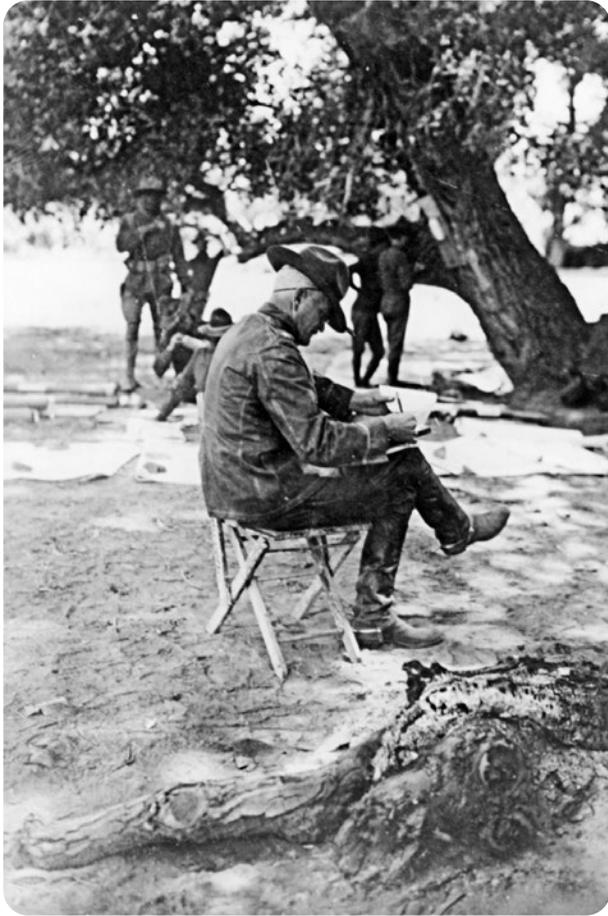
A juicio del general Scott, esa demostración de fuerza, y la huida de Villa, parecían ser suficientes para dar por satisfecho el honor estadounidense y cumplido el objetivo de la Expedición. Como importantes lugartenientes de Villa también resultaron heridos o muertos, en la Casa Blanca se consideró igualmente que el combate de Ciudad Guerrero representaba el fin de la aventura.

Otro hecho que abonaba a favor del retiro de la expedición era que el 24 de marzo el buque

inglés *Sussex* había sido hundido por un submarino alemán, con 25 estadounidenses a bordo, lo que ponía a Wilson en el camino que realmente quería seguir: el de la guerra en Europa.

Varios miembros del consejo de ministros se declararon a favor de retirar la expedición en la segunda semana de abril; sin embargo, el 12, una columna de caballería estadounidense entró a la ciudad de Parral, de donde fue expulsada a pedradas por una población enardecida por la presencia extranjera. El hecho se agravó debido a que la guarnición carrancista disparó contra los expedicionarios y se entabló un combate que dejó muertos y heridos en ambos bandos, lo cual volvió a poner a ambos países al borde de la guerra y forzó la permanencia de la Expedición Punitiva en Chihuahua mientras se aclaraban los hechos, pues en Washington se temió que, en tales circunstancias, el retiro de la expedición podía ser visto como una concesión a los airados reclamos de Venustiano Carranza.

El general Scott recomendó desplegar a la guardia nacional en la frontera con el fin de



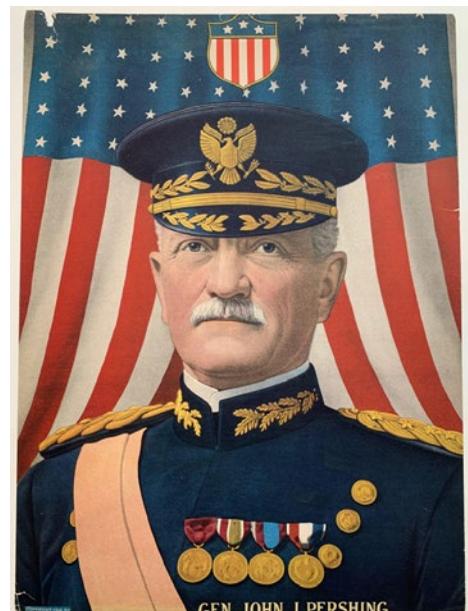
que seguiría ejecutando las órdenes con las que había entrado a México y, por tanto, seguiría patrullando en busca de las partidas villistas. En tal situación, la guerra volvió a parecer inevitable cuando el 21 de junio se dio un nuevo combate entre tropas estadounidenses y carrancistas en el pueblo de El Carrizal. Sin embargo, el presidente Wilson volvió a conjurarla llamando a la calma y reconociendo que el culpable del nuevo incidente había sido el comandante de la patrulla estadounidense, quien se empeñó en cruzar por el poblado sobre de la oposición de la fuerza carrancista que lo guarnecía.

Para corresponder, Venustiano Carranza ordenó la liberación de los prisioneros estadounidenses capturados en El Carrizal el 28 de junio. Apoyado en esta muestra de buena voluntad, el gobierno carrancista sugirió el 4 de julio la formación de una nueva comisión mixta encargada de buscar una solución al conflicto. Wilson aceptó, pero las elecciones en ambos países distrajeron a ambos gobiernos, de modo que la formación de la mencionada comisión no se concretó sino hasta principios de septiembre. Esta vez la representación estadounidense recayó en el secretario del

Interior, Franklin Lane, el reverendo John Mott y el exjuez George Gray; por su parte Carranza designó a Luis Cabrera, su hombre de confianza, junto con Alberto Pani e Ignacio Bonillas.

De nueva cuenta, a partir del 6 de septiembre y desarrolladas en varias ciudades de Estados Unidos, las negociaciones resultaron infructuosas, esta vez debido a la insistencia del presidente Wilson en criticar y descalificar las reformas nacionalistas de Carranza en materia de minería, banca y petróleo. Durante ese tiempo en México, Pershing y sus tropas permanecieron inactivas en Colonia Dublán. Wilson no tenía intención de reanudar la actividad militar, y menos cuando fue reelegido el 7 de noviembre, lo que le permitía comenzar a preparar al país para la guerra en Europa. A partir de esa fecha el alto mando inició la desmovilización de la guardia nacional en la frontera a razón de 6 000 hombres por semana.

En algún momento del mes de diciembre Wilson y Scott decidieron, otra vez unilateralmente, el retiro definitivo de la Expedición Punitiva. El 18 de enero, el secretario de Estado Baker emitió la orden de retirada y el 28 Pershing dio media vuelta hacia la frontera. Las últimas tropas expedicionarias la cruzaron el 5 de febrero. Un día antes se había dado a conocer la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania, lo que ponía en evidencia dónde estaba el verdadero interés militar del presidente. La actividad militar en México tan sólo fue un obligado –y, por tanto, imprevisto, molesto e intrascendente– desvío de la atención de Wilson del escenario mundial.





x
Gral. Pershing en su Cuartel General cerca de Casas Grandes, México, durante la campaña de persecución a Villa, 1916. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

xi
Edward George Renesch, *General John J Pershing*, litografía a color, 1917, Nueva York, EUA. Colección Philip Williams Posters.

xii
U.S. Punitive Expedition into Mexico-1916 under General John J. Pershing. National Library of Medicine, Maryland, EUA.

xiii
El Paso Film Company, *The Great Mexican War*, poster promocional, 1914. Colección particular.



PARA SABER MÁS

CYRULIK, JOHN M., "Strategic examination of the punitive expedition into Mexico, 1916-1917", tesis de maestría, Fort Leavenworth, Universidad Estatal de Nueva York, 2003.

KATZ, FRIEDERICH, *Pancho Villa*, México, Era, 1998.

Visitar el Museo Nacional de las Intervenciones, 20 de agosto, s/n, San Diego Churubusco, Coyoacán, CDMX.

MARISA PÉREZ DOMÍNGUEZ
INSTITUTO MORA

El proyecto educativo maya de Salvador Alvarado

36



En su corto periodo como gobernador de Yucatán, Salvador Alvarado hizo hincapié en la educación laica. Llevó la enseñanza a las áreas rurales con el proyecto Ciudad Escolar de los Mayas, donde hombres y mujeres serían formados como maestros indígenas para que luego transmitieran sus conocimientos a las comunidades.

37

Uno de los pilares de la administración del general Salvador Alvarado desde su arribo como gobernador y comandante militar de Yucatán, en marzo de 1915, fue el ramo educativo. Con la voluntad de edificar las bases de una nueva sociedad, el 21 de julio de ese año decretó la Ley de Educación Pública. El precepto instituía la enseñanza primaria laica y obligatoria, la cual estaría afianzada con el establecimiento de un programa de escuelas rurales en los pueblos, haciendas y rancherías de la entidad.

El diseño trazado fundamentaba que la autoridad gubernamental revolucionaria tenía la responsabilidad de asumir y vigilar la educación pública, para lo cual se procedería a la clausura de todos los centros pedagógicos que dependieran de agrupaciones religiosas y civiles, pues únicamente así la enseñanza sería completamente laica, “porque tendría la supervigilancia y responsabilidad del gobierno”.

Con relación al tema educativo, el general carrancista fue enfático al manifestar que el pueblo yucateco había sido secularmente oprimido por los hacendados, en contubernio con

los curas “hipócritas y venales”, quienes habían sido cómplices para “aterrorizar” a los indios con las penas eternas si no daban ciega obediencia y callada sumisión “a los poderosos de la tierra”; que eran “falsificadores de la verdad”, “corruptores del evangelio”, “traficantes de la palabra divina”. Estaba convencido de que tales elementos tenían que desaparecer, que se debía “sanear” el ejercicio de la religión a toda costa. En su proyecto político, la obra de “desfanatización”, únicamente se completaría con la fundación de escuelas laicas.

Con este propósito y con la participación del enviado de Venustiano Carranza, el pedagogo Gregorio Torres Quintero, designado jefe del Departamento de Educación Pública del estado, Alvarado se dio a la tarea de fundar escuelas de agricultura, la Vocacional de Artes y Oficios, las Normales para profesores, según los métodos modernos, la Escuela de Bellas Artes y la Ciudad Escolar de los Mayas. A la par, instituyó las huertas escolares, la fiesta semanal de la bandera y todo aquello que pudiera ser de utilidad para contribuir a la educación de la niñez. Convenci-

i
Habitantes mayas en las ruinas de Chichén Itzá, ca. 1900. Biblioteca de la Universidad de Cornell, Colección A. D. White Architectural, Flickr commons.

ii
Gregorio Torres Quintero, Archivo Histórico del Municipio de Colima, México.



El punto nodal era dotar al indio maya de un grado de cultura que no sólo lo librara de las “tinieblas de la ignorancia”.



iii

Habitantes mayas en las ruinas de Chichén Itzá, ca. 1900. Biblioteca de la Universidad de Cornell, Colección A. D. White Architectural, Flickr commons.

iv

Underwood & Underwood, *La vieja catedral de Mérida, Yucatán*, 1901. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

v

Underwood & Underwood, *Mérida, la capital de Yucatán*, 1901. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

38

do de esta necesidad, el gobernante de Yucatán promovió tres congresos pedagógicos, considerados por sus contemporáneos como una suerte de laboratorios en donde se indagaron algunos de los objetivos políticos que más tarde sustentaron el impulso revolucionario plasmado en la Carta Magna de 1917, “abriendo cauces de cultura y de libre espiritualidad”.

Con base en el discurso expresado por el general Alvarado, el proyecto de la Ciudad Escolar de los Mayas fue concebido como una Escuela Normal Rural, cuyo objetivo era formar a maestros indígenas que a la postre se convirtieran en profesores de sus propias comunidades y que servirían de ejemplo para la articulación de los centros escolares ya establecidos en el ámbito rural. Para la manutención de los pensionados que estudiarían en esta nueva institución, el gobierno dispuso que serían los hacendados quienes cubrirían los gastos, lo anterior, a razón de la importancia económica de sus fincas. El programa sería impulsado por Torres Quintero desde el Departamento de Educación Pública de Yucatán, pero dependería directamente del ejecutivo del Estado.

EL PROYECTO

Con base en la información del *Semanario Ilustrado de Literatura, Ciencias y Artes*, titulado *Adelante* y en “preparación del porvenir con los elementos reestructivos del presente...”, el medio periodístico dio cuenta que, entre los pasos de la revolución en Yucatán, se destacaba por su trascendental importancia el proyecto escolar de los mayas. Con esta institución se ambicionaba resolver el espinoso tema de las escuelas rurales, así como los peligros que ofrecía la libertad completa otorgada a quienes no estaban preparados para ella.

El punto nodal era dotar al maya de un grado de cultura que no sólo lo librara de las “tinieblas de la ignorancia” que hasta ese momento había vivido, sino que además se trataba de hacerlo poseedor de la educación “ciudadana”.

La crónica informativa reiteraba particularmente el funcionamiento y condiciones del plantel, el cual se encontraba ubicado en uno de los suburbios de la ciudad de Mérida, en un “rinconcillo pintoresco de la urbe”: el barrio de Itzimná, donde los jóvenes “arrancados” de los

campos, de sus lugares de origen, no se hallarían brusca- mente con el asfixiante ambiente de la capital. En ese lugar, su nueva morada, gozarían de las delicias campes- tres y del “civilizador contacto cívico”.

Rodeado de una exuberante arboleda se alzaba el edificio de la Ciudad Escolar de los Mayas, donde los alumnos contaban con dormitorios higiénicos, un amplio refectorio, espaciosos corredores y cómodos departa- mentos escolares. En los alrededores se levantaban vastos cam- pos para la labranza y otros más listos para ser abonados. Asimismo, había grandes huertas que brindaban frutas que se distribuían entre los educandos.

Al iniciar el proyecto se recibió una población edu- cativa de 100 varones y 40 niñas, quienes comenzarían a recibir la instrucción por grupos: al primero pertenecían los alumnos más atrasados, al segundo los medianos y al tercero los más adelantados. Los varones disponían de un taller de carpintería, aprendían el oficio de la albañilería en los departamentos en construcción y un peluquero que concurría cada quince días para enseñar su “arte”. Se tra- taba de introducirlos en oficios que fueran útiles y benefi- ciosos en el futuro no muy lejano.

Además, se prometía que muy pronto quedarían instalados los talleres de maquinaria, herrería y hojalate- ría, a fin de que quienes allí se preparaban encontrarán aprendizaje en el arte para el cual tuvieran vocación, pues se tenía el firme propósito de formar hombres productivos y fuertes.

Por su parte, la enseñanza para las mujeres giraba en torno a las labores manuales: trabajos de costura en general, bordado, elaboración de tortillas de maíz, lavado de ropa, en fin, una completa preparación para los queha- ceros del hogar y las atenciones domésticas.

CÓMO FUNCIONABA

Los logros instrumentados por el gobierno en materia educativa solían ser publicitados en medios periodísticos. Con esta intención, *Adelante* informó sobre la importan- cia de la Ciudad Escolar de los Mayas, institución que se había levantado “en medio de una necesidad apremiante: darle educación adecuada a la niñez maya de Yucatán”; se trataba de ofrecer al indígena un grado de cultura, que no sólo lo liberara de la ignorancia en la que había estado sumergido, sino que además lo dotaría de instrucción para la formación intelectual.

Se aseveraba que allí, sin inútil desgaste de energía, sin agobio abrumador de libros, el joven escolar aprendía trabajando. Al respecto, el director del establecimiento, el profesor Gonzalo Gómez, “hombre amable y correcto”, refirió que el plantel apenas comenzaba y todavía tropeza- ba con los naturales escollos de toda obra que principiaba; que los alumnos, por más que encontraban a un tiempo las comodidades de la ciudad y las delicias del campo, sen-



tían nostalgia de su “montonera rural”, la cual, con mimos y atenciones, trataban de ir curando. Que traían hábitos rudos y tan arraigados, que requerían de grandes esfuerzos para arrancárselos, pero que, sin embargo, no se quejaban, pues en los pocos días que llevaban de lucha, mucho habían conseguido. Y que, en efecto, observaban que el comportamiento y manera de aquellos jóvenes campesinos, eran ya de gente educada en ciudad.

40

La Ciudad Escolar de los Mayas distribuía las horas del día de la forma siguiente: de las cinco a las siete de la mañana se realizaban labores agrícolas, sobre seguro pensando en las altas temperaturas características de la región en otro horario. Concluido este trabajo los educandos desayunaban, para luego faenar hasta el mediodía en trabajo de talleres para los varones y confección de tortillas y alimentos, lavado de ropa y talleres manuales a las mujeres. A las doce almorzaban, luego venía un descanso entre la una y las dos de la tarde, para luego alternar conferencias sobre civismo, seguidamente del trabajo escolar, labores agrícolas, cenar a las siete de la noche y cerrar el día con lecturas, conversaciones y entretenimientos.

El personal del plantel estaba formado por un director, un subdirector, un secretario, una prefecta, un ama

**vi**

Familia maya [fotografía coloreada digitalmente], ca 1900, inv. 351000, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

vii

Escolares plantando árboles en el campo frente a su escuela, ca. 1925, inv. 208183, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.



de gobierno, un administrador, un ayudante de administrador, un mayordomo, una profesora de labores manuales, tres maestros de grupo, un educador de música, un experto en carpintería y otro de albañilería y un médico.

El autor de la nota periodística, el licenciado Julio Castillo Pasos, a propósito de su visita al plantel, dio cuenta que en esa ocasión pudo observar a un grupo de alumnos que habían salido para los terrenos de *baseball*, actividad donde compartían con sus profesores la alegría de practicar ese deporte, donde las mayas, reconoció, revelaban tener conocimientos y habilidad.

En charla con el director de la Ciudad Escolar, el responsable de la crónica indicaba que se le informó estaba contemplado obtener un cinematógrafo para el plantel, a fin de incorporar una herramienta atractiva para ilustrar las conferencias y proporcionar agradable distracción a los

educandos. De igual manera, informaba que el gobierno del Estado compraría todos los terrenos que se extendían en los alrededores de la institución y por el sur de la Ciudad Escolar hasta “La Plancha”, para formar una verdadera colonia. Se proponía construir casas con amplios solares, las que se concederían a familias que proporcionaran hospedaje a los alumnos y que se comprometieran a cultivar hortalizas en sus tierras.

Según se señaló en el periódico *Adelante*, el curso estaba planteado para cuatro años, pero dado el atraso en muchos rubros de los indígenas que llegaban, comenzaban a considerar que a lo mejor podría ampliarse a seis, pues de esa manera los alumnos serían más aptos para los propósitos que se perseguían. Se indicaba que, a la conclusión de su formación, los jóvenes obtendrían el título correspondiente, bajo el compromiso de prestar sus servicios en las escue-

A la conclusión de su formación, los jóvenes obtendrían el título correspondiente, bajo el compromiso de prestar sus servicios en las escuelas rurales que el gobierno estatal señalara.

El acceso a la educación de los hombres estaba encaminada a obtener opciones y acceder a un oficio, en tanto que la educación de las infantas iba dirigida para desarrollarse en el seno del hogar.

42

**viii**

Maestros con un grupo de niños en un paraje en Mérida, Yucatán, ca. 1925, inv. 207814, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

ix

Niños y niñas en el patio de una escuela rural, Mérida, Yucatán, ca. 1925, inv. 207812, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

las rurales que el ejecutivo señalara, recibiendo por su trabajo una remuneración justa y apropiada. De esa manera, ya formados, llevarían “a sus hermanos de raza y de penares los conocimientos recogidos para ponerlos a cubierto de toda asechanza, para librarlos de los peligros de la libertad mal entendida, para convertirlos en ciudadanos útiles y fuertes, forjados para las recias luchas de la vida”.

Sin embargo, y pese a las intenciones gubernamentales el proyecto de la Ciudad Escolar de los Mayas tuvo que enfrentar robustos retos para su desarrollo. El primero se relacionaba con el consentimiento de los padres de familia, para lo cual era de capital importancia que éstos se identificaran y compenetrasen con el programa, y ya convencidos, enviaran a sus infantiles. Para sortear este desafío el gobierno estatal se sirvió de los inspectores rurales, quienes fueron los encargados de informar ampliamente sobre el proyecto en su conjunto, resaltando “la bondad e inmensos beneficios” que reportaría a sus vástagos y “a la raza en general aquella institución”.

Realizada esta labor, las autoridades seleccionaban a los alumnos que, además de hablar maya, dominasen el español y que se hubieran desempeñado satisfactoriamente en sus establecimientos educativos rurales. Empero, en

la práctica, fueron admitidos escolares que únicamente dominaban la lengua maya, lo que hizo más complejo el proceso educativo del establecimiento. Sumado a este requisito, los aspirantes debían ser de origen maya, circunstancia que también tuvo que ser flexible, pues algunos no lo cumplían por tener únicamente uno de los padres de origen indígena, pero bajo el argumento de ser “mestizos”, pudieron tener acceso.

El gobierno alvaradista demandaba que se abandonaran los viejos hábitos pesimistas y se alentara la esperanza. Sin embargo, fueron muchas las causas que propiciaron la suspensión del proyecto. Entre ellas fue la cantidad de alumnos enfermos registrados entre la población estudiantil, algunos con el argumento de que la rutina estaba fuera de su entorno habitual, otros más porque se realizaban labores a los que nos estaban acostumbrados. Y sí, los educandos venían de una realidad totalmente ajena, curtidos en la fajina del campo en las haciendas, en espacios abiertos, donde contribuían al sustento familiar. Sin lugar a duda el “internamiento” dejó mella en su modo de vivir y concebir la vida.

El tema de fondo era que tradicionalmente los menores trabajaban ayudando a sus padres cortando pencas

de henequén o, en el caso de las mujeres, apoyando en las labores del hogar, haciendo tortillas y pozole para alimentar a la familia, lavando ropa, atendiendo a los animales de patio, limpiando la vivienda y cuidando a los menores. En fin, eran en más de un sentido el soporte indispensable para la vida cotidiana. Apostarle al proyecto gubernamental significaba, desde el punto de vista de los hogares, una pérdida económica fundamental.

En este contexto, la fuga de educandos fue frecuente. Algunos alegaban malos tratos, otros, enfermedades. También se daba la negligencia de las autoridades y las familias, incapaces de equiparar un proyecto que, desde el punto de vista oficial, brindaría más opciones a futuro.

En este punto, cabe señalar que un proyecto gubernamental pensado para los indígenas mayas resultaba, para las comunidades rurales, difícil de entender, muy distante a lo que tradicionalmente habían experimentado. Por décadas estuvieron sujetos a una forma de vida que no encajaba con la propuesta que se les brin-

daba. Asimismo, si bien las acciones reformadoras de Salvador Alvarado modificaron la vida de los yucatecos en diversos rubros, en lo que compete a la Ciudad Escolar prevaleció la divergencia del rol entre varones y niñas. El acceso a la educación de los hombres, como señalamos, estaba encaminada a obtener opciones y acceder a un oficio diferente al que tenían en sus lugares de origen, pensando en ser cabeza de familia, en tanto que la educación de las infantas iba dirigida para desarrollarse en el seno del hogar.

La Ciudad Escolar de los Mayas funcionó por muy poco tiempo, pues a menos de un año de su apertura el general sinaloense dejó la gubernatura de Yucatán. Su sucesor, el líder ferrocarrilero Carlos Castro Morales no le dio la misma importancia y el proyecto quedó trunco.

Un proyecto educativo como este nos lleva a concluir, provisionalmente, que debemos de revisar a fondo todas las experiencias locales que luego dieron lugar a acciones revolucionarias nacionales. En este caso, los preceptos que establecía la Ciudad Escolar de los Mayas se aplicaron después de alguna y muchas maneras en la Constitución de 1917 y, sin embargo, el intento local no fue exitoso. Los programas deben ser siempre integrales, como intentaba ser este, atender los problemas reales de las poblaciones locales, y, sobre todo, observar el sentido de comunidad, en este caso llamado de colectivos para crear lazos de unión entre los participantes en el proceso educativo. Esta propuesta no sobrevivió por motivos administrativos, políticos desde luego, pero también y sin duda, porque la profundidad de los problemas del campo yucateco y de la población indígena superaron con mucho la integralidad y las capacidades de quienes lo planearon.



PARA SABER MÁS

ALVARADO, SALVADOR, *Actuación revolucionaria del general Salvador Alvarado en Yucatán*, México, Costa-Amic, 1965.

ESPADAS SOSA, FREDDY JAVIER, "Renovación pedagógica en Yucatán, México a principios del siglo XX: una caracterización general", *Sociedad y Discurso*, 2015, en <https://cutt.ly/XeByETno>

NÚÑEZ MATA, EFRÉN, "Salvador Alvarado y la educación", *Historia Mexicana*, 1962, en <https://cutt.ly/HeByTeAb>

JULIO ALBERTO ROJAS RODRÍGUEZ
POSDOCTORANTE EN LA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA METROPOLITANA - XOCHIMILCO



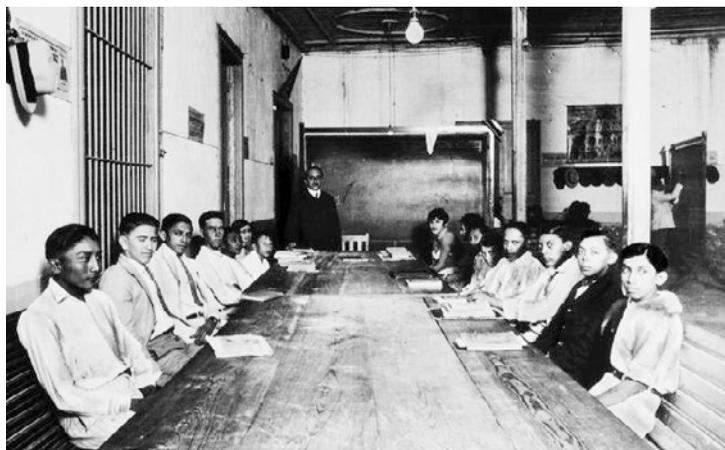
La tragedia del magisterio durante la guerra cristera

Se calcula que unos 250 maestros perdieron la vida por los enfrentamientos entre tropas federales y los católicos que se alzaron en armas contra la Ley Calles de 1926. Tomar partido por un bando o simplemente realizar el trabajo de enseñar, fue intensamente perseguido en el occidente y zonas del centro del país.

45

i
Visita de inspección en la segunda zona escolar de Michoacán, 1925. Archivo Histórico de la Secretaría de Educación Pública, México.

ii
Grupo de escolares dentro de un aula con su maestro, Mérida, Yucatán, ca. 1925, inv. 207812, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura- INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.



La guerra cristera surgió como resultado de un prolongado conflicto entre liberales y conservadores durante el siglo XIX, el cual se vio agudizado por la implementación de las Leyes de Reforma y la publicación de la Constitución de 1857 que tenían como objetivo, reducir la influencia de la Iglesia católica en los asuntos públicos. Este enfrentamiento alcanzó una mayor intensidad después de la revolución mexicana, con la promulgación de la Constitución de 1917, que incluyó disposiciones anticlericales tales como la instauración de la educación laica, la regulación de los bienes eclesiásticos, así como un control riguroso sobre las actividades del clero.

Por su parte, el establecimiento de la Ley Calles en 1926 marcó un punto de inflexión al reforzar las restricciones hacia la Iglesia, provocando una reacción contundente entre los sectores católicos. Organizaciones como la Liga Nacional para la Defensa de la Libertad Religiosa, articularon estrategias de resistencia que incluyeron protestas pacíficas y una posterior lucha armada. La suspensión de cultos y el cierre de templos intensificaron estas tensiones, dando lugar a uno de los episodios más relevantes y controvertidos del México posrevolucionario. Aunque a menudo se le percibe como un conflicto de alcance nacional, el desarrollo de la guerra cristera fue principalmente localizado en regiones específicas del país, como El Bajío y el occidente mexicano, donde las tensio-

nes entre las comunidades católicas y las políticas anticlericales del gobierno alcanzaron su punto más álgido.

Este combate entre el ejército federal y las tropas rebeldes se caracterizó por su excesiva violencia, propiciando –según diversas fuentes– la muerte de aproximadamente 250 000 personas, de las cuales los maestros fueron las víctimas principales. A pesar de que no se dispone de cifras oficiales, se estima que alrededor de 250 de ellos fueron asesinados durante la revuelta.

VIOLENCIA EN LAS AULAS

La puesta en práctica del principio del laicismo en el ámbito de la educación básica provocó conmoción y generó un ambiente de descontento que derivó en la oposición radical de diversos grupos. En particular, la jerarquía eclesiástica mostró su rechazo, sosteniendo que su verdadera intención era “arrebatar a los padres de familia la libertad de decidir el tipo de educación que consideraban más adecuado para sus hijos.” Por consiguiente, para el clero, los nuevos planes y programas de estudio de la Secretaría de Educación Pública, creada en 1921, eran considerados como una amenaza a su fe y a sus tradiciones, así como una imposición que socavaba sus principios y valores re-



Aquí, algunos casos.

En Yoricoástio, Michoacán, el maestro rural Moisés Zamora fue asesinado a mano de los cristeros Elizondo y Trinidad Rodríguez, quienes fueron considerados como los “brazos armados” del obispo michoacano, Leopoldo Lara y Torres. El profesor Zamora había ingresado a la Escuela Normal Rural de Tacámbaro a sus escasos catorce años y egresado a los 16, respectivamente. De acuerdo con los testimonios, “el maestro se encontraba en un pajar donde fue descubierto al amanecer y trasladado a la cúspide de un cerro conocido como Cerro del Águila, donde se ejecutó el crimen”.

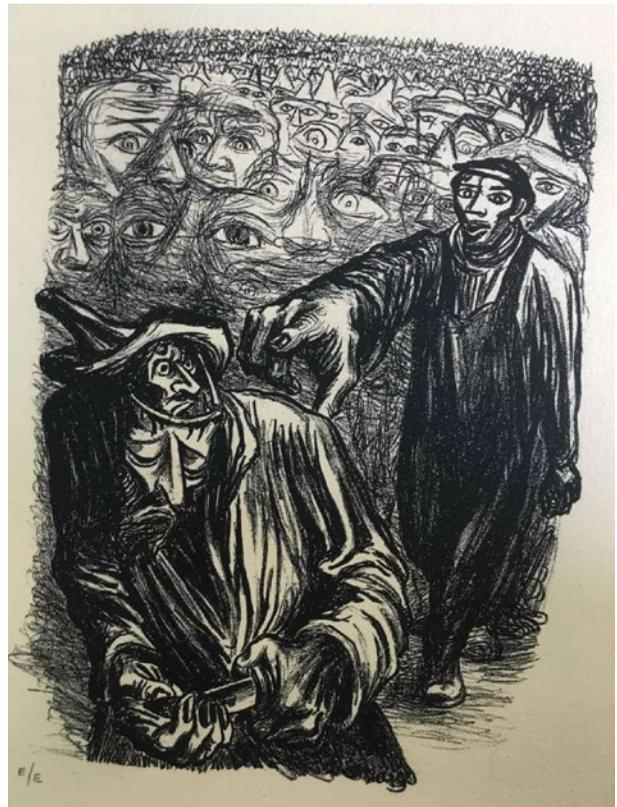
Cuando fue localizado su cuerpo, se constató que tenía una ancha herida de arma blanca en la región pectoral izquierda, un balazo que le destruyó el omóplato y otro disparo que le destruyó el cráneo, además de un tercer impacto de bala que le hizo pedazos la mano derecha. Asimismo, se localizó una herida de arma blanca en el costado derecho y, por si fuera poco, tenía dos señales de un lazo en el cuello. Posteriormente, sus compañeros trasla-

Los maestros oficiales fueron considerados por los cristeros como los agentes oficiales de gobierno, lo que los situaba en sus principales blancos de ataque.

ligiosos, por lo que determinaron realizar una serie de ataques en su contra.

Por tanto, al ser los portadores de las reformas educativas impulsadas por la federación, los maestros oficiales fueron considerados por los cristeros como los agentes oficiales de gobierno, lo que los situaba en sus principales blancos de ataque. Durante los momentos más intensos del combate, los miembros de las fuerzas rebeldes asaltaron e incendiaron las escuelas oficiales y llevaron a cabo una persecución continua en contra del magisterio, como parte de su estrategia frente a la educación laica. Así lo refirió la profesora de la Escuela Rural de San Diego, ubicada en el municipio de Indaparapeo, Michoacán, la cual “fue amagada de muerte por los cristeros, así como los alumnos de las escuelas nocturnas, llamándola gobiernista y bolchevique por no enseñar el catecismo”.

En consecuencia, diversos maestros se vieron inmersos en un ambiente de terror y violencia, situación que quedó documentada en algunos de sus testimonios, los cuales reflejan la vulnerabilidad frente a grupos radicales que luchaban de manera enérgica, en pro de la libertad religiosa de los católicos.



iii

Tropas cristeras durante ceremonia religiosa, ca. 1927, inv. 5214, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura- INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

iv

Profesor Juan Martínez Escobar, grabado en Leopoldo Méndez, *En nombre de Cristo... han asesinado a más de 200 maestros*, México, Gráfica Popular, 1939. Colección particular.

v

Alumnos haciendo guardia al cadáver del maestro rural Moisés Zamora, imagen tomada de *Historia de las Misiones Culturales*, México, Secretaría de Educación Pública, 1927.



47

daron su cuerpo a las instalaciones de la escuela, donde fue velado. Al difundirse la noticia, los demás profesores que laboraban en la región optaron por dormir acompañados de pistolas para salvaguardar su seguridad ante el constante peligro para sus vidas. De este modo, los testimonios de aquellos hombres y mujeres que formaron parte del magisterio oficial evidencian el entorno de tensión, miedo e incertidumbre que se convirtió como un elemento de su vida cotidiana.

Por su parte, el profesor J. Alcázar R., de la región de Uruapan, a través de un comunicado enviado a la SEP, mencionó lo siguiente:

Aquí la situación es alarmante. Los cristeros están a decir de muchas personas con quien he tratado de orientarme, muy orgullosos y se han dado a cometer tropelías terribles... el inspector de esta zona ha aceptado el cierre de una escuela, atendida por una señorita, pues a esta infeliz mujer, un cura que capitaneaba una chusma de bandidos, trataban de colgarla, porque no enseñaba el catecismo... todas las personas con quien he consultado mi partida, me han dicho una sola expresión, ¡que no llego a cinco kilómetros de este lugar, cuando ya me colgaron los cristeros!

A causa de la creciente violencia, diversos maestros abandonaron sus funciones y huyeron a zonas más seguras. En múltiples casos, centenares de escuelas fueron

clausuradas debido a la falta de seguridad y personal docente, sobre todo en las regiones del centro-occidente del país, donde la Iglesia gozaba de mayor presencia. La profesora Eusebia Nieto, relató cómo, en Santiago Undameo, lugar donde fue comisionada, “laboró en un principio con éxito, no obstante que el bandidaje y la fuerza de los cristeros que asolaba los lugares vecinos a este pueblo, quienes hicieron huir varias veces a los pobladores y a la propia maestra”.

Los maestros que sobrevivieron al conflicto hablaron pocas veces de sus experiencias, ya que constantemente eran transferidos a otras escuelas y muchos mantuvieron en anonimato su carácter de víctimas de violencia. La guerra cristera fue un obstáculo relevante para la consolidación del sistema educativo federal. Ataques a maestros rurales, escuelas saqueadas e incendiadas y la labor de descrédito de la Iglesia obstaculizaron significativamente al quehacer del magisterio. Sin embargo, ¿qué ocurría con los maestros católicos?

AGRESIONES ANTICATÓLICAS

La Iglesia adquirió un amplio poder económico, político y social y se había constituido como una institución que regulaba las normas sociales y morales en el país. En el ámbito educativo, a través de la fundación de escuelas privadas, mantuvo su influencia en las élites, en lo que goza-

ba de una trayectoria larga y compleja. Debido a esto, en 1926 el presidente Calles priorizó en la vigilancia de los preceptos constitucionales en materia religiosa y educativa con la promulgación de la ley sobre delitos y faltas en materia de culto religioso y disciplina externa, la cual, en su artículo 4º, establecía que “ninguna corporación religiosa, ni ministro de algún culto, podrán establecer o dirigir escuelas de instrucción primaria”.

Esta normativa derivó en la clausura de gran cantidad de centros educativos religiosos debido a la falta de cumplimiento de la legislación y causó gran indignación entre la población. El 10 de marzo de 1926, en la capital de la República, las fuerzas federales intervinieron violenta-



mente las instalaciones de una escuela católica atendida por las Hermanas de la Caridad. Al quedarse los alumnos sin estos espacios, se vieron obligados en tomar las clases en casas privadas. Ante la situación, la Iglesia alertó a sus feligreses a fomentar la apertura de escuelas clandestinas dirigidas por maestros católicos bajo la siguiente indicación: “si nos cierran una escuela, ábranse 20; si se arrebata un edificio escolar, edifíquense muchos otros; si no hay dinero para edificarlos; levántense tiendas de campaña e impártase la instrucción religiosa, aunque sea a la sombra de los árboles”.

Esta actitud representaba un contundente desafío para el régimen callista. Por tanto, durante la guerra cristera la agresión de los federales contra los cristeros fue intensa y brutal, caracterizada por una serie de tácticas y estrategias militares que trataban de socavar una rebelión que defendía la libertad religiosa. Dado que la educación fue considerada por ambos bandos como una herramienta poderosa para la formación de ciudadanos,

los maestros católicos fueron percibidos como una amenaza directa al control ideológico que el gobierno federal deseaba establecer.

Además, muchos de estos maestros se habían aliado con diversas organizaciones religiosas y tropas cristeras que se levantaron en armas para defender “la libertad y los derechos de los católicos”, lo que los convirtió en las principales víctimas de los federales. Aunque persiste la necesidad de profundizar en las investigaciones sobre este tema, algunos testimonios constituyen una fuente valiosa de análisis que permite explorar la trayectoria de aquellos hombres y mujeres que impulsaron la educación religiosa durante los momentos más álgidos de la guerra.

En Huajuapán de León, Oaxaca, en el contexto de los preparativos de la festividad de Cristo Rey, efectuada el 31 de octubre de 1926, la maestra Juliana Olazar que había adquirido dos crucifijos, uno de los cuales era para su hijo como recuerdo de la celebración, de la llegada de la consagración, se lo mostró a su hijo, colocándoselo en el cuello y diciéndole que lo conservara siempre, tal como ella había hecho desde el día en que se lo regaló su madre cuando era pequeña. Posteriormente, clavó el crucifijo más grande en la pared, diciendo al mismo tiempo, “ahora hagamos la consagración de Cristo Rey y pidamos por nuestro prelado, por si se encuentra en una prisión en México”.

Cuando rezaba, “se escucharon golpes a la puerta que cedía a la fuerza brutal de la tropa federal.” En medio de la agitación, el muchacho se había abrazado a su maestra,





vi

Mujeres integrantes de la Unión Católica Femenina Mexicana, México, 1927. Archivo Histórico de la Universidad Iberoamericana.

vii

Maestro y estudiantes rurales formados en un cerro, ca. 1930, inv. 466082, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-Méx. Reproducción autorizada por el INAH.

viii

Profesora Maria Salud Morales, grabado en Leopoldo Méndez, *En nombre de Cristo... han asesinado a más de 200 maestros*, México, Gráfica Popular, 1939. Colección particular.

La Iglesia católica alertó a sus feligreses a fomentar la apertura de escuelas clandestinas dirigidas por maestros católicos.

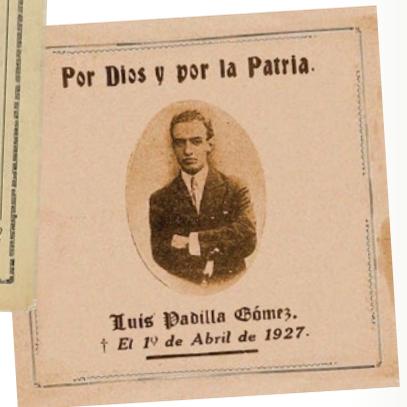
sorprendido de ver la escolta de doce soldados y un oficial. A culatazos los separaron y arrancaron el crucifijo que colgaba de su cuello, lo mismo que el que estaba en el muro y los arrojaron al suelo. Poco después, el oficial ordenó a la maestra que pisara el crucifijo, pero como se resistía a “cometer tal sacrilegio” por una orden oficial, los soldados lo hicieron. Al contemplar esta escena, la maestra se encaró con los soldados y les dijo: “animales, no maltraten a mi Dios, a mi Rey crucificado, maltrátenme a mí...” Así hablaba cuando el oficial le disparó todos los tiros que tenía en su pistola. Cuando el agente salió, solo quedó su cuerpo bañado en sangre. El muchacho huyó desfavorido.

En el mismo tenor, José Anacleto González Flores, en su papel de educador católico y líder de la resistencia pacífica, se convirtió en un ejemplo relevante por sus actividades contrarias al gobierno. Apodado como “Maestro Cleto,” había destacado por dedicar buena parte de su vida a la formación de los católicos. Desde que comenzó la persecución religiosa, fue el blanco de los callistas, por lo que

tuvo que ocultarse trabajando desde su escondite. Fue aprendido por los federales en la casa particular de la familia Vargas González.

Posteriormente, se le trasladó al cuartel Colorado donde se le aplicaron diversos castigos corporales toda vez que le exigían, entre otras cosas, revelar el paradero del arzobispo de Guadalajara, a lo que contestó: “no lo sé, y si lo supiera, no se lo diría.” Los soldados, bajo las órdenes del general de división Jesús María Ferreira, jefe de operaciones militares de Jalisco, descoyuntaron sus extremidades, le levantaron las plantas de los pies y, a golpes, le desencajaron un brazo. Murió fusilado el viernes primero de abril de 1927, acompañado –a decir de los testimonios– por más de 10 000 personas.

Por su parte, José Dionisio Padilla Gómez, quien en 1917 ingresó al seminario conciliar de Guadalajara, destacó como profesor impartiendo clases sin ninguna retribución a niños y jóvenes pobres. Fue socio fundador y miembro activo de la Asociación Católica de la Juventud Mexicana,



Para el gobierno federal, los maestros católicos impulsaban una ideología que contravenía los principios laicistas y modernistas que el Estado intentaba imponer.

donde se desarrolló sobre todo en el campo de la promoción social y la educación católica. En 1927 fue acordonado su domicilio por un grupo de soldados del ejército federal, quienes con violencia ordenaron el saqueo de la casa y la aprehensión de los habitantes. Durante su traslado al cuartel Dionisio Padilla soportó golpes, insultos y vejaciones. Posteriormente los federales lo fusilaron a sus 26 años.

Para el gobierno, los maestros católicos impulsaban una ideología que contravenía los principios laicistas y modernistas que el Estado intentaba imponer. Debido a esto, dentro del campo de batalla, también los propagadores de la educación religiosa y moral sufrieron ataques, aspecto que merece la pena seguir investigando toda vez que no existen suficientes investigaciones que visibilicen a aquellos hombres y mujeres que, en cumplimiento de su deber, fueron ultrajados e incluso perdieron la vida.

EDUCACIÓN DERROTADA

La guerra cristera, que se originó como una respuesta violenta a las políticas anticlericales del gobierno de Plu-

tarco Elías Calles, provocó la muerte de cientos de personas, que tomaron las armas en defensa de sus ideales. Entre ellos, destacaron los maestros, tanto oficiales como católicos, quienes, durante el combate, fueron las víctimas principales a causa del cumplimiento de su deber. Este conflicto los colocó en un entorno tenso, convulso y hostil, en que las diversas agresiones de las que fueron víctimas formaron parte de su vida cotidiana, lo que propició que la educación de la población se viera seriamente afectada.

En tal sentido, el ámbito educativo constituyó un elemento fundamental de este desencuentro institucional ya que, para ambas partes, garantizaba su injerencia en la sociedad. Aún más, el cumplimiento efectivo del artículo 3º constitucional por parte del régimen callista constituyó un campo de disputa ideológica en el que se enfrentaron, por un lado, el laicismo y, por otro, la perspectiva religiosa del clero. Como resultado, las acciones contra el magisterio se volvieron cada vez más violentas, ya que los maestros oficiales, que luchaban por la educación laica y obligatoria, fueron percibidos como agentes oficiales de gobierno, lo que los situó como un blanco de ataque para los cristeros. Por su parte, los maestros cató-

licos, quienes abogaban por una educación religiosa y moral dentro de las escuelas, también fueron víctimas de los federales.

En el año 1929, a pesar de los “Acuerdos” establecidos entre la Iglesia católica y el gobierno federal, así como de la notable disminución de ataques por parte de cristeros y federales, persistieron los lugares que aún representaban un grado de peligro para los maestros, quienes siguieron sufriendo graves perjuicios. En esta coyuntura, la rebelión armada sembró la miseria en muchos poblados, interrumpiendo de manera significativa el desarrollo educativo del país.

51



ix

Miembros de *La Gironda*. De pie: José G. Gutiérrez, Juan J. Regalado, Miguel Gómez Loza y Lorenzo Reynoso. Sentados: J. Trinidad Flores, Lic. Anacleto González Flores y Jorge Padilla. 1919. Museo Cristero. Encarnación de Díaz, Jalisco.

x

Oración al Lic. Anacleto González Flores, Colección particular

xi

José Dionisio Padilla Gómez, El Remanso Tapalpa del Beato Cristero Luis Padilla Gómez.

xii

Profesor Ildefonso Vargas, grabado en Leopoldo Méndez, *En nombre de Cristo... han asesinado a más de 200 maestros*, México, Gráfica Popular, 1939. Colección particular.

xiii

Profesor José Martínez Ramírez, grabado en Leopoldo Méndez, *En nombre de Cristo... han asesinado a más de 200 maestros*, México, Gráfica Popular, 1939. Colección particular.

PARA SABER MÁS

BECERRA GONZÁLEZ, RAFAEL, *Anacleto González Flores: de la palabra a la transformación social*, Cuernavaca, Fundación Vasco de Quiroga, 2022.

GARCÍA BAUTISTA, CECILIA ADRIANA, “Maestros y masones: la contienda por la reforma educativa en México, 1930-1940”, *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 2005, en <https://goo.su/62MOlo>

LÓPEZ ARELLANO, MARCELA, “Voces escritas. Experiencias de profesores y profesoras durante la Cristiada en Aguascalientes, 1927-1928”, *Caleidoscopio - Revista Semestral de Ciencias Sociales y Humanidades*, 2019, en <https://goo.su/btes>

MEYER, JEAN A., *La Cristiada: la guerra de los cristeros*. México, Siglo XXI, 1994.

RAMÍREZ DE ALBA, HORACIO, “La guerra cristera y la misión magisterial”, *Revista de Identidad Universitaria*, 2023, en <https://goo.su/8TLtR>

ROBERTO ESCARTÍN ARROYO
INSTITUTO MORA



La cambiante *Zona Rosa*

Si hay un espacio que se puede definir como transgresor en la Ciudad de México, ese es el de la veintena de cuadras que conforman este sector de la colonia Juárez. Ha sido un espacio de socialización entre jóvenes de clase media, de creatividad cultural y contrastante con cualquier orden conservador. También un lugar de transformaciones arquitectónicas que llegan hasta la actualidad.

53

La década de 1950 se caracterizó por la ruptura, expresada en las movilizaciones de maestros y ferrocarrileros, entre otros, y la consecuente vigilancia policiaca, alerta ante cualquier indicio de oposición política. La severa disciplina paterna dominaba el espacio doméstico. En este ambiente autoritario, en un sector de la colonia Juárez, denominado Zona Rosa, surgió una serie de espacios donde se ejercía una modernidad alternativa: ni roja ni blanca, pero sí artística y literaria; un sitio de culto para la juventud, cuna del diseño, de mesas para departir entre amigos y escaparates de moda. Algunos de sus recintos habían heredado el oropel de otros tiempos, cuando los nombres de sus calles emulaban a la vieja Europa, pero unas décadas después cedieron ante el movimiento moderno en arquitectura y los nuevos géneros literarios. ¿Cómo se configuró este espacio de la ciudad de México? ¿Cómo se expresaba la cultura moderna de la década de 1960 entre las antiguas residencias del siglo XIX? ¿Quiénes eran sus protagonistas?

En este texto se propone que los jóvenes de las clases medias en la ciudad de México encontraron ahí un ámbito para socializar y representarse. Si consideramos que el espacio permite dar significado a procesos históricos de larga duración: en este caso, una zona residencial de la élite del porfiriato –edificada bajo una estrategia de exclusión espacial–, tomó otro sentido después de la revolución mexicana. El cambio en el uso del espacio permitió, durante las décadas siguientes, que nuevos grupos sociales se apropiaran de calles y residencias, mediante tácticas de uso, adaptación o edificación con lo cual podían expresar una cultura propia. Al tiempo, la reurbanización modificaba su paisaje y la novedosa oferta comercial atraía a la burguesía en ascenso. Las avenidas y los edificios vanguardistas propiciaron una mayor circulación de personas y formaron los resquicios para la expresión de otras vivencias. Para ello se inventó un nombre para significarla y un nuevo tono, que daba color a la modernidad.

i
Transeúntes en la Zona Rosa, ca. 1970. AGN, Fondo Hermanos Mayo, D.F.

ii
Mapa de la Zona Rosa, 1976





LA COLONIA JUÁREZ

El proyecto económico liberal había dado gran relevancia al ensanche de la ciudad de México mediante la urbanización del lado sur de Paseo de la Reforma, compuesta por tres secciones, que unificadas en 1906 tomaron el nombre de colonia Juárez. Su extensión configuró una extensa área triangular, cuyo límite era la antigua Calzada de Chapultepec al sur y el Paseo de Bucareli como lindero oriente. Las calles del damero se bautizaron con nombres tomados de capitales europeas, mientras que las avenidas Insurgentes y Florencia cercaron el área central. El porfiriato le había heredado una serie de casas burguesas coronadas con mansardas y sus espacios domésticos aderezados con recibidores, salones, comedores y *halls* destinados a cumplir el ideal de una vida distinguida. Al exterior, el esquema residencial de mansiones ajardinadas enfatizaba la idea de una vida privada y confortable.

En 1907, el único edificio que existía en la colonia se adaptó para instalar el Hotel Genève que, de inmediato, atrajo a viajeros de fama y alto poder adquisitivo. Sin embargo, desde 1913 la lucha revolucionaria dejó en abandono innumerables casas, mientras que otras, como la residencia perteneciente al padre de Francisco I. Madero fueron incendiadas durante el golpe militar. No obstante, pese a la furia del movimiento se continuó con la construcción de mansiones de estilo ecléctico y neoclásico. En todo caso, al término de la lucha armada la colonia quedó salpicada de lotes sin edificar, recodos de nostalgia y algunas ruinas del régimen caído. Para entonces, sus vecinas

colonias Roma y Cuauhtémoc heredaban la vocación alto-burguesa para convertir a la Juárez en un nodo de la red de intercambios y movimientos de personas.

Los intersticios del terreno sirvieron en la década de 1920 para la construcción de casas particulares y departamentos más económicos para arrendamiento. Las nuevas residencias permitieron a algunas familias burguesas abandonar la zona central de la ciudad para instalarse en la colonia Juárez, donde encontraron un ambiente elegante y cosmopolita. La vigilancia moral quedaba a cargo de los párrocos de las iglesias del Santo Niño de la Paz y del Sagrado Corazón de Jesús; mientras que la provisión de alimentos se conseguía en establos, tocinerías e improvisados expendios de masa de maíz. Las diversiones aún

Al término de la lucha armada la colonia quedó salpicada de lotes sin edificar, recodos de nostalgia y algunas ruinas del régimen caído.

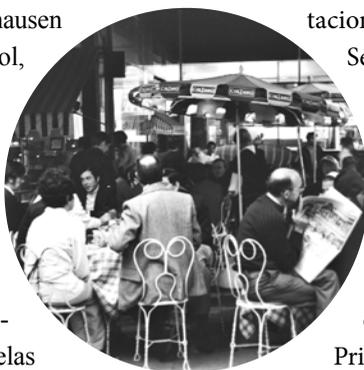
estaban en el centro de la ciudad o en el vecino bosque de Chapultepec. La Juárez era una colonia tranquila, arbolada y asfaltada. En la calle de Havre, por ejemplo, podían hallarse casas de tres niveles con sótano, al estilo de los *townhouses* de Estados Unidos.

En 1929, frente a las rejas del bosque de Chapultepec, se construyó la mole de la secretaría de Salubridad, que trajo el primer contingente de población flotante: los oficinistas de la burocracia gubernamental. Para entonces, era factible vivir en uno de los departamentos del número 83 de Havre o rentar una habitación en alguna casona antigua. Ante estos cambios, en 1931 la parroquia de la Votiva se sumó al grupo de oídos atentos a las faltas a la



moral. Fue cuando los locales comerciales comenzaron a convivir con oficinas de empresas nacionales, como la Compañía Productos de Maíz, alojada en el edificio Sterling de la esquina de Insurgentes y Londres. Otros inversionistas prefirieron adaptar algunas casas con fines de negocio: la casa-galería del señor José Manuel Gargolio fue convertida en el University Club en 1932 con un salón de saraos, mientras que la casa de la familia Diener, que colindaba con la avenida Insurgentes, alojó locales comerciales decorados con azulejos. La convivencia de residencias y negocios redundó en expresiones culturales. Así, desde 1935, pese a las limitaciones que imponía el modelo masculino del mundo artístico, las hermanas Carolina e Inés Amor aprovecharon la ubicación de su casa para anidar aves surrealistas que, años más tarde, trasladaron a la calle de Milán número 18, con el nombre de Galería de Arte Mexicano.

La comercialización fue en aumento durante la década de 1940: los cambios en el uso residencial coincidieron con la instalación de instituciones bancarias y la apertura de templos culinarios como el Bellinghausen en Londres 95 y el 123 de la calle Liverpool, así como el Chalet Suizo y El Parador, ubicados en la calle de Niza. Estos restaurantes atraían a hombres de negocios y familias de la alta burguesía: una población discreta, europeizante, obsesionada por el atuendo y la corrección de las maneras en la mesa. Al mismo tiempo, la arquitectura del movimiento moderno y la moda de telas



satinadas se extendían en el gusto de las clases medias, que dejaba atrás los gustos nacionalistas. Para cultivar la nostalgia en salones y comedores, los nuevos ricos contaban con las antigüedades y muebles clásicos fabricados por la mueblería Galerías Chippendale, pero el estilo monetizado y proclive a los Estados Unidos del régimen del presidente Miguel Alemán, y el inicio de la guerra fría, plantaron un terreno minado para artistas e intelectuales de otro talante.

ENTRE CAFÉS Y VIDA CULTURAL

La década de 1950 atrajo a la colonia Juárez a un grupo de destacados intelectuales y artistas que le dieron otro soplo de modernidad a la ciudad, titulada por Carlos Fuentes como la región más transparente. La visibilidad del Paseo de la Reforma fue conveniente para instalar más dependencias de gobierno y los flamantes despachos de prósperos negocios surgidos bajo la política de sustitución de importaciones. El edificio del Instituto Mexicano del Seguro Social le agregó un nutrido grupo de burócratas en 1951, seguido de cambios orientados a transformar el pausado ritmo residencial al de bullicioso centro comercial, social y turístico: en 1953, la residencia de la familia Ortiz Bermejillo fue adaptada para abrir el restaurante Focolare; de manera similar, la galería de arte Prisse exhibía las obras de artistas de la Ruptu-

iii Área de carga y descarga del Hotel Geneve, Zona Rosa, ca. 1970. AGN, Fondo Hermanos Mayo, D.F. | iv Exterior del Hotel Geneve, Zona Rosa, Ciudad de México, 2025. Fotografía de Norberto Nava. | v Entrada del Restaurante El Parador, Zona Rosa, ca. 1970. AGN, Fondo Hermanos Mayo, D.F. | vi Exterior del antiguo restaurante El Parador, Zona Rosa, Ciudad de México, 2025. Fotografía de Norberto Nava. | vii Cafés en la Zona Rosa, ca. 1970. AGN, Fondo Hermanos Mayo, D.F.



ra en las habitaciones de la antigua mansión de Londres 163. Sin embargo, el hecho más llamativo de ese año fue la exposición de la pintora Frida Kahlo en la Galería Arte Contemporáneo de Lola Álvarez Bravo. En lo sucesivo, los cafés y galerías fueron espacios de encuentro para artistas y escritores, como sucedía en el restaurante Konditori y la galería Misrachi (que presentó una retrospectiva la obra de Diego Rivera en 1968). La cafetería El Carmel, del poeta de origen ucraniano Jacobo Glantz, exhibió las obras de Lilia Carrillo y Manuel Felguérez entre pastelillos y tazas de té, muestra de las nuevas corrientes internacionalistas e intimistas del arte. Poco después, el pintor José Luis Cuevas colgaba en las paredes sus imágenes prostibularias a manera de un manifiesto de zona roja que, en voz de todos, era color de rosa.

El tono rosa hacía referencia a una moral distinta y, sobre todo, a una nueva sensibilidad, la cual contaba con su propia frontera, que la literatura llevó más allá de sus límites físicos. En su interior, las calles formaban un conjunto de una veintena de cuadras, pero si atendemos a la verticalidad, desde la década de 1950 la escala residencial alternaba ya con edificios de oficinas de más de diez pisos; donde el entretenimiento y el trabajo asalariado convivían como amantes o cómplices. Así, en la torre del Hotel Continental, inaugurado en 1955, se presentaba una nueva cara de la frivolidad en los espectáculos del salón Belvedere, a la vez que era sitio de



trabajo para camareras y cocineros. Emilio Coral apunta que en esa década “las tendencias liberales y movimientos contraculturales estadounidenses ganaron muchos adeptos entre los jóvenes de la clase media”. Las discusiones de café de este nuevo colectivo giraban en torno al repudio a los líderes sindicales espúrios, a las medidas autoritarias de los padres de familia, a las experiencias sexuales lúdicas y a la posibilidad del “matrimonio a prueba”.

De manera más sutil, los artistas plásticos expresaban su vocación por el surrealismo o el arte abstracto en las galerías Juan Martín (donde se exhibió la obra de Alberto Gironella en 1961), mientras que en 1967, la galería Pecanins se instaló en la calle de Hamburgo número 103. Fue entonces cuando la escultura del llamado “Ángel de la Independencia” adquirió un nuevo simbolismo libertario, en cuyos alrededores se instalaron los nuevos espacios de conversación existencialista, como el café Lautrec. Otros cafés, como Las Musas, daban oportunidad a los artistas emergentes de mostrarse a los *flâneurs*. A su vez, pasear por la Zona Rosa se convirtió en una forma de manifestarse, de representar una manera de ser.

En las mesas de banqueta se comentaban la inauguración de librerías y las funciones de danza. Al cabo de los años, artistas e intelectuales encontraron la oportunidad de llevar el arte a la calle, como cuando José Luis Cuevas dirigió la ejecución de un mural efímero en la azotea de la esquina de Génova y Londres, en lo que

fue un evento público denostado por la prensa, pero que le dio mayor notoriedad. Para otros entusiastas de lo moderno, era necesario abrirse paso entre las residencias porfirianas, por lo cual, entre 1954 y 1963 se construyeron torres-escaparate, edificios con fachadas de cristal, ubicadas en las calles y avenidas de la colonia. En 1961, la tienda de Muebles Francis, ubicada en Niza 35, vendía juegos de sala estilo escandinavo, mientras que en la esquina acristalada de Hamburgo y Génova se encontraba el espacio para las creaciones de la diseñadora Clara Porset, cuyo taller de mobiliario convivía con la tienda de muebles La Parisiense, en la planta baja y el centro nocturno La Ronda.

A partir de 1965, el ambiente social se hizo más variado y los jóvenes más desparpajados, como se relata en las novelas de La Onda. Tanto los jóvenes con más recursos como los visitantes extranjeros percibieron que el atractivo de la Zona Rosa radicaba en la posibilidad de evadir la jerarquía de la casa paterna y de reunirse. Tal era el caso de La Isla de los Desencantados, un café con mesas de jardín ubicado en las calles interiores del modernísimo Pasaje Jacaranda, diseñado por el arquitecto Ramón Torres e inaugura-

do en 1957, donde se charlaba frente a los escaparates de lujosas boutiques y que permitía llegar en automóvil hasta la azotea. Con esta vocación metropolitana, era posible atraer a un público de jóvenes *in*, afectos a contemplar los animados *happenings* de la boutique de modas de las hermanas Bárbara y Angélica Angely en la calle de Niza, eventos condenados por la prensa y la “momiza” como una “invasión de hippies”. Si bien estos actos eran publicitarios y relativamen-

El tono rosa hacía referencia a una moral distinta y, sobre todo, a una nueva sensibilidad, la cual contaba con su propia frontera, que la literatura llevó más allá de sus límites físicos.

te controlados, los intelectuales más destacados se daban la libertad de seguir la fiesta y mostrar sus extravagancias en cualquier otro lugar real o imaginario que se los permitiera, un cóctel convertido en novela cifrada de corte psicodélico por Luis Guillermo Piazza, *La mafia*, cuyo lenguaje ocultaba los nuevos giros a lectores “fresas” y “neoporfiristas”. En todo caso, los mensajes corporales nunca pasaban inadvertidos, ya fuera en trajes a la moda o peinados, esculpidos en las novedosas salas de belleza de la colonia. La Asociación de Comerciantes promovió entonces el concurso de belleza





femenina del Carnaval de la Primavera, una oportunidad para lucir pelucas y postizos.

Con un tono más selecto que el de las boutiques de moda y las bulliciosas calles, en los círculos privados proliferaban las reuniones de tipo artístico e intelectual, convocadas en los pisos altos o en los sótanos de las viejas casonas de la colonia Juárez. La baronesa Nancy Oakes y el inversionista inglés Patrick Tritton, reunían a personas de la alta sociedad, músicos y pintores en la calle de Marsella 44. En este ambiente cosmopolita fue donde la joven princesa Elena Poniatowska se abrió paso en la sociedad del *jet set*, sin estropear su sensibilidad

por el mundo real. Mientras tanto, en la vida cotidiana moderna confluían otros espacios, en los que cada uno seguía sus propios rituales para comer y verse reflejado en las pantallas de cine. Para ello, con visión empresarial, Gustavo Alatríste había abierto las puertas de la Sala Buñuel, y desde 1960 el cine Latino era un lugar ideal para sumergirse en la nueva ola, pues su enorme sala contaba con un gran número de butacas, distribuidas entre anfiteatro y luneta. En la pantalla gigante se viajaba al sublime mundo de las historias y el despertar a nuevos encuentros. En 1970, la Zona entró al mundo mitológico con la película *Jóvenes de la Zona Rosa*, protagonizada por Alberto Vázquez.

Como puede constatar, estas formas expandidas del ser-nosotros, en el transcurso de las décadas del llamado “desarrollo estabilizador”, llevaron a los habitantes de la urbe a pasar más tiempo en la calle. El comedor doméstico del domingo familiar alternaba con los restauran-

tes, como El Señorial, de manera que sus rituales se representaran en público, aunque limitados por la severa pirámide social. Así, los restaurantes Passy, Rivoli, Champs Elyées y Mauna Loa, ofrecían ambientes poscoloniales donde la burguesía afirmaba sus logros y alimentaba su eurocentrismo. Otros, como el Perro Andaluz reunían a músicos y artistas. En los restaurantes Jacarandas, La Posta, Niza y el Focolare, el menú de espectáculos estaba aderezado con una cena tradicional. Entre comilonas infinitas, los arribistas se juntaban con políticos del PRI y la burguesía capitalina para fabricar sus amasijos. En 1970,

El complejo hecho social denominado Zona Rosa fue un espacio donde se expresaron las diferencias de manera creativa.

el cambio de sexenio sería aprovechado por el actor y locutor León Michel para lanzar su campaña política, con la pretensión de convertirse en diputado por el primer distrito electoral, esto es, la Zona Rosa. Al respecto, su opositor, el artista José Luis Cuevas, decía de Michel que “su vanidad sólo era comparable a su increíble ignorancia”.

EL RÉGIMEN Y LA JUVENTUD

Para detener la invasión de *hippies* de Estados Unidos, las autoridades de inmigración obligaron a pasar por la ducha y la peluquería a los gringos “greñudos”. No obstante, algunos se colaron y en 1968 se les veía por ahí, lo que causaba desconcierto entre los transeúntes tradicionalistas, ya que



no podían distinguir su sexo, al tiempo que desafiaban al pudor. En la realidad –mucho menos rosa– la nueva generación enfrentaba las *razzias* que dieron a la policía capitalina un pretexto para ejercer su violencia. Ese año, los *hippies* importados se confundían con algunos jóvenes de melena y patillas nacidos en la Ciudad de la Palacios, pero para los menos afortunados, las *golpizas*, el *apando* y la *metralleta* acallaron de forma súbita las voces de los menos afortunados. Sin notar la dosis de violencia, durante las Olimpiadas, los turistas derrochaban dinero en las 24 tiendas de curiosidades mexicanas de la Zona Rosa, pero también en las 22 joyerías y relojerías, los trece bares, y centros nocturnos, las catorce galerías de arte, las once tiendas de antigüedades y las cuatro discotecas, sin faltar sus 38 restaurantes, todos puntos de reunión que invadían las calles con letreros y escaparates.

La velocidad vertiginosa con que se sucedieron los cambios generacionales en el siglo xx ha propiciado que los ámbitos del espacio público y la vida privada de la colonia Juárez experimentaran diversas



yuxtaposiciones: junto a las residencias del México decimonónico se elevaron obras de acero, concreto y cristal de la nueva burguesía posrevolucionaria. En una ciudad que se devoraba a sí misma, se abrieron espacios para la crítica política en cafés, restaurantes y galerías de arte junto a oficinas anodinas. La colonia había iniciado su vocación comercial de manera temprana; lo cual propició que, en las décadas siguientes, los espacios culinarios replicaran el colonialismo interno y la diferenciación de clases; lugares de culto donde, en los años 60 del siglo pasado, confluyeron paseantes *estrambóticos*, turistas en *minifalda*, artistas de vanguardia y bebedores de café, proliferaba la conversación y se acudía a los cines y galerías. En suma, el complejo hecho social denominado Zona Rosa fue un espacio donde se expresaron las diferencias de manera creativa. Las

novelas y las pinturas de la época describieron este fenómeno con mayor profundidad: una mezcla de anhelos frustrados y pequeñas batallas, ganadas por la generación que enfrentó el *golpeteo* del autoritarismo con un humor y lenguaje inéditos.

xii Edificio en la calle Génova, Zona Rosa, ca. 1970. AGN, Fondo Hermanos Mayo, D.F. | **xiii** Edificio en la calle Génova, Zona Rosa, 2025. Fotografía de Norberto Nava. | **xiv** Restaurante chino en calle Niza, Zona Rosa, ca. 1970. AGN, Fondo Hermanos Mayo, D.F. | **xv** Restaurante chino en calle Niza, Zona Rosa, 2025. Fotografía de Norberto Nava. | **xvi** Café en la Zona Rosa, ca. 1970. AGN, Fondo Hermanos Mayo, D.F.

PARA SABER MÁS

ACOSTA SOL, EUGENIA, “Colonia Juárez, desarrollo urbano y composición social, 1882-1930”, México, Instituto Politécnico Nacional, 2007.

CORAL, EMILIO, “La clase media mexicana: entre la tradición, la izquierda, el consumismo y la influencia cultural de Estados Unidos (1940-1970)”, *Historias*, 2006, pp. 103-126, en <https://goo.su/HX0AY2k>

LANZAGORTA GARCÍA, JOSÉ IGNACIO, *La Zona Rosa: Un estudio socioespacial sobre género, sexualidad, sociabilidad e imaginario urbano en la Ciudad de México*, El Colegio de México, 2018.

Los caifanes, dir. Juan Ibáñez (1967), México.

DIANA GUILLEN RODRÍGUEZ
INSTITUTO MORA

60

Los caminos difusos y pendientes de las políticas de género

i Primera vez que las mujeres votan en unas elecciones federales en la ciudad de México, 1955, inv. 385889, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

ii Publicidad del gobierno federal por la igualdad de género, 2008, Instituto Nacional de las Mujeres. Imagen tomada de: www.gob.mx/mujeres.

Sin importar el color del partido político, la protección de los derechos de las mujeres no ha sido hasta ahora prioritaria para los gobiernos federales, a pesar de la creación de estructuras y marcos legales que deberían garantizarlos, dice la autora de este ensayo. Las vías institucionales y el activismo feminista deberían mancomunarse.

Casi un cuarto de siglo después de que las mexicanas dejaran de ser convidadas de piedra a la fiesta electoral y depositaran por primera vez su voto en las urnas en 1955 para elegir a los diputados federales de la XLIII Legislatura, el 1º de octubre de 1979 Griselda Álvarez Ponce de León rindió protesta como gobernadora de Colima. Sin regatear ni un gramo de los méritos individuales y de las luchas libradas en colectivo para conseguirlo, el que ello sucediera reflejó decisiones coyunturales tomadas en el seno partidario, por encima de la ruptura del monopolio masculino en la repartición de este tipo de cargos –conviene recordar que en ese entonces la única alternativa para contender con éxito por una gubernatura era que la postulación proviniera del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Tan es así que, a lo largo de los siguientes 25 años, el número de gobernadoras sólo ganó cinco posiciones. Con el paso del tiempo el panorama fue cambiando. En una suerte de juego cabalístico, otro 1º de octubre Claudia Sheinbaum Pardo se convirtió en la primera presidenta de México y en la actualidad, junto a ella, trece mujeres encabezan ejecutivos estatales (Ver recuadro). Si a tal escenario le sumamos que el principio de paridad de género para ocupar cargos de representación y asumir responsabilidades de alta jerarquía en los poderes Legislativo y Judicial parece haber llegado para quedarse, probablemente concluiremos que los espacios conquistados desde las distintas trincheras del feminismo institucional han rendido frutos.

¿Quiere esto decir que añejas prácticas machistas e igualmente longevos atavismos misóginos quedaron erradicados de las esferas pública y privada? De ninguna manera, muy lejos nos encontramos de ello. Atrás de la apertura de espacios institucionales con razón de género, perviven actitudes que día con día refrendan la profunda diferencia entre nacer siendo él o siendo ella. Sin embargo, soy de las que creen que aun reconociendo sus límites, los rasguños sobre un techo de cristal cuya dureza se equipara con la de

cualquier diamante de alto kilataje, poco a poco terminarán por horadarlo. Ese es el horizonte que invita a seguir dando la batalla para ampliar los alcances de conquistas que alguna vez estuvieron fuera del mapa de lo posible. Cada cual decidirá si corresponde cantar y gritar en las calles o pelear posiciones estratégicas en círculos formales e informales de poder, finalmente es la combinación de ambas estrategias la que nos ha abierto espacios.

EL INMUJERES

Desde la esfera gubernamental, al Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES) le correspondería garantizar que la existencia de tales espacios se traduzca en cambios concretos para el accionar social. El decreto mediante el cual nació fue publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 12 de enero de 2001 y, entre otras cosas, en él quedó definido su objetivo general: “Promover y fomentar las condiciones que posibiliten la no discriminación, la igualdad de oportunidades y de trato entre los géneros; el ejercicio pleno de todos los derechos de las mujeres y su participación igualitaria en la vida política, cultural, económica y social del país”.

Durante más de dos décadas, este organismo se ha esforzado para cumplir con las tareas que en tal sentido se le asignaron, pero la promoción y el fomento de transformaciones que cuestionan mentalidades y acciones enrai-

zadas en el largo plazo, han sido hasta ahora insuficientes para equilibrar pisos a todas luces dispares. Las deudas acumuladas contradicen la visión que el INMUJERES ofrece de sí mismo: “Somos la institución reconocida, a nivel nacional e internacional, para asegurar el pleno desarrollo de las mujeres, garantizando el ejercicio y el goce de sus derechos humanos y libertades fundamentales en igualdad de condiciones con los hombres”.

Sería injusto culpar a quienes lo han dirigido y/o a quienes toca hacerlo funcionar por una debilidad que a mi juicio tendría que rastrearse partiendo de su origen. Buena parte de sus (in)capacidades en términos de gestión pública están relacionadas con la compleja realidad que cobijó su creación y con otros factores que escapan a su alcance. La derrota del PRI en las elecciones presidenciales



Igualdad de oportunidades para todas y todos

Paso a paso, por una mejor convivencia

Con el Programa Nacional para la Igualdad entre Mujeres y Hombres podremos llegar en igualdad al desarrollo con las mismas oportunidades, el mismo trato y las mismas condiciones.

www.inmujeres.gob.mx

Para que todos vivamos mejor

GOBIERNO FEDERAL

SECRETARÍA DE DESARROLLO HUMANO Y PROTECCIÓN SOCIAL



63

del 2000 se acompañó de aires democratizantes. Junto con la llegada del nuevo milenio, el tema de los derechos que el Estado debería garantizar a la ciudadanía se colocó en primer plano. Uno de los flancos que en tal sentido había que cubrir era el de la posición vulnerable que ocupaban las mujeres en el seno de la sociedad.

La agenda por adoptar formó parte del Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2001-2006 y su joya de la corona fue el nacimiento del INMUJERES. Sin embargo, tras bambalinas había una contradicción de origen: las apuestas por la equidad de género entraban en conflicto con la manera de ver el mundo que hilvanaba a amplios sectores de la población mexicana. Es sintomático que quien desde la presidencia encabezó la creación del Instituto –Vicente Fox Quezada– escenificara el poco afortunado episodio en el que bromeó sobre el papel de la mujer como “la lavadora de dos patas” con la que contaba la mayoría del país y que posteriormente el punto de acuerdo para exigirle una disculpa pública presentado al pleno de la Cámara de Diputados por la Comisión de Equidad y Género,

no fuera apoyado por unanimidad (297 votos a favor, 7 en contra y 15 abstenciones).

Más allá de las figuras que protagonizaron lo sucedido, los entretelones del acto nos hablan de una sociedad en las que los valores machistas seguían reproduciéndose y su normalización dejaba huella en el plano coloquial. El desliz presidencial y el posicionamiento de un sector del poder legislativo son inadmisibles, pero a la vez es fácil explicarlos si reconocemos que esa forma poco amable –por decirlo suavemente– de interpretar la posición que ocupan las mujeres en el entramado social, no era ajena a lo que, sin tapujos, algunas veces o en modalidad vergonzante otras tantas, pensaban –y me temo, siguen pensando– muchos ciudadanos de a pie.

A ello habría que agregar que la modernización institucional proderechos que enmarcó la creación del INMUJERES, fue impulsada por el Partido Acción Nacional (PAN) para cumplir con los compromisos adquiridos durante la contienda electoral, proceso al que se presentó como un proyecto que modificaría de raíz las bases sobre

Durante más de dos décadas, el INMUJERES se ha esforzado para cumplir con las tareas que se le asignaron, pero la promoción y el fomento de transformaciones que cuestionan mentalidades y acciones enraizadas en el largo plazo, han sido hasta ahora insuficientes.



iii Publicidad del gobierno federal por la igualdad de género, 2008, Instituto Nacional de las Mujeres. Imagen tomada de www.gob.mx/mujeres.
 | iv Evento organizado por el Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México, 2008. Imagen tomada del portal www.semujeres.cdmx.gob.mx.
 | v Evento organizado por el Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México, 2008. Imagen tomada del portal www.semujeres.cdmx.gob.mx.
 | vi Artículo obsequiado durante un evento organizado por el Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México, 2009. Imagen tomada del portal www.semujeres.cdmx.gob.mx.

las que se habían erigido los 70 años de hegemonía priista. Asegurar el triunfo en las urnas pasaba por la necesidad de expandir su base social, lo que significó hacer concesiones que bordaban en la frontera de lo (no) negociable, entre ellas, la que implicó cuestionar los modelos tradicionales de familia y el acento depositado en las mujeres como reproductoras de los órdenes biológico y social.

A diferencia de lo sucedido en la ciudad de México, en ese entonces Distrito Federal, donde el feminismo institucional había impulsado políticas afirmativas en alianza con el Partido de la Revolución Democrática (PRD), los puentes entre los movimientos feministas y el PAN eran más bien nulos. El panorama resultaba pues poco halagüeño y más bien existían elementos para pronosticar una tormenta perfecta: se había decretado la creación de un espacio institucional cuya pertinencia na-



die se atrevía a cuestionar por la legitimidad de las demandas que buscaba atender, pero los consensos necesarios para que tanto en las esferas estatal como societal se empujara su fortalecimiento, estaban lejos de haberse construido.

En términos de diseño también se delineaban baches de carácter legal y administrativo, así como de operación política, que constreñían los alcances del INMUJERES para garantizar el ejercicio femenino de derechos y libertades. Al ser un organismo público descentralizado, le correspondía apoyar las tareas del Poder Ejecutivo federal, por lo que debía coordinar y concertar políticas con las entidades de la república, sin estar formalmente facultado para ejercer algún tipo de autoridad sobre ellas, situación sobre todo limitante cuando sus estrategias para impulsar la equidad de género no eran compartidas en el plano estatal.

Hacia el final del sexenio foxista 30 entidades contaban con Institutos, al tiempo que en Querétaro y Veracruz había un Consejo y un Programa.



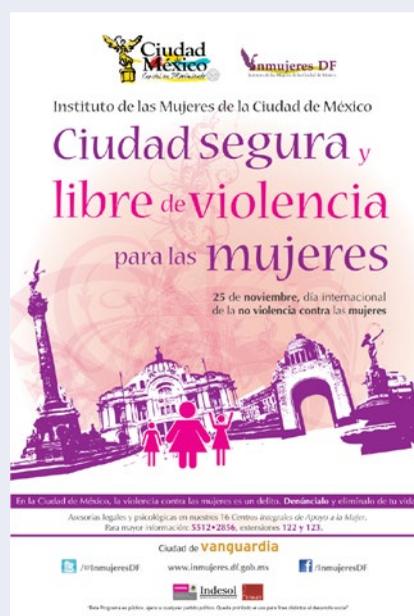
vii Evento organizado por el Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México, 2008. Imagen tomada del portal www.semujeres.cdmx.gob.mx. | viii Evento organizado por el Instituto de las Mujeres de la Ciudad de México, 2009. Imagen tomada del portal www.semujeres.cdmx.gob.mx. | ix Propaganda del Instituto de las mujeres de la Ciudad de México a favor de una vida sin violencia, cartel publicitario, 2010. Imagen tomada del portal www.semujeres.cdmx.gob.mx. | x Propaganda del Instituto de las mujeres de la Ciudad de México en contra de la violencia hacia las mujeres, cartel publicitario, 2010. Imagen tomada del portal www.semujeres.cdmx.gob.mx.

Hacia el final del sexenio foxista 30 entidades contaban con Institutos, al tiempo que en Querétaro y Veracruz había un Consejo y un Programa. Sin duda el haber creado estos espacios representaba un paso hacia adelante, pero en su contra jugaban la heterogeneidad de las figuras jurídicas que cobijaban su actuación y los también diversos rangos de autonomía con los que contaban, así como sus incipientes márgenes de legitimidad ante sociedad y gobierno. Tampoco ayudaba la carencia de experiencia en la materia ni la escasez de los recursos de los que disponían.

Al enumerar los avances alcanzados durante su gestión, la funcionaria que presidió el Instituto durante su primer quinquenio de vida

El hecho es que tales transformaciones difícilmente iban a darse por decreto, de allí que ni esa, ni la Ley general de acceso de las mujeres a una vida libre de violencia aprobada algunos meses más tarde –2007– o la tipificación del feminicidio como un delito incorporado al Código Penal Federal –2012–, hayan logrado erradicar las situaciones de vulnerabilidad endémica a las que cotidianamente estamos sometidas las mujeres.

Quizá la evidencia más clara de ello sea la violencia física como instrumento para subyugarnos. Es una realidad que llevada al extremo sigue costando vidas y, por contraste, hace parecer *peccata minuta* otro tipo de inequidades contra las que igualmente hay que alzar la voz. Desde el núcleo familiar hasta los entornos



–Patricia Espinoza Torres– aclaró que la tarea que se le había encomendado era un “proceso complejo y de largo aliento que no concluye en seis años”. Reconoció también la enorme dificultad de “romper con paradigmas culturales y sociales arraigados y extendidos en toda la sociedad”, pero expresó su confianza en que al amparo de la recién aprobada Ley general para la igualdad entre hombres y mujeres, de 2006, la institucionalidad, los programas y las acciones en curso serían favorecidas y ampliadas durante la siguiente administración.

educativo y laboral, pasando por las actividades sociales y políticas, se reproducen patrones de discriminación, de desigualdad de oportunidades, de cortapisas al ejercicio pleno de derechos y a la participación igualitaria en cada una de las arenas de convivencia social.

Puestas a elegir, seguramente nos inclinaremos por erradicar los crímenes con razón de género, así como las violencias física y mental que los alimentan, pero la verdad es que todas las manifestaciones de trato diferenciado ¿por ejemplo? que constriñen nuestro pleno desarrollo

deberían desaparecer. Que a partir de 2001 se asumiera la responsabilidad institucional de trabajar en esa dirección significó, a pesar de los diversos asegunes aquí planteados, la apertura de un espacio valioso. Potenciarlo desde la esfera social implica reconocer esto último y exigir que las transformaciones que allí tendrían que detonarse lleguen a buen puerto.

66 Implica también revisar el diseño de sus funciones y objetivos en relación con las atribuciones y recursos de que dispone. ¿Habría voluntad política para hacerlo? Sólo el tiempo lo dirá. En algún momento se pensó que con el triunfo del Movimiento de Regeneración Nacional (MORENA) en las elecciones del 2018 y el giro a la izquierda que ello significó, la balanza se alinearía en favor de las causas feministas. No ha sido así y la *continuidad con cambio* que el mismo proyecto ofrece de cara al futuro, genera dudas sobre dónde se colocarán los acentos de las permanencias y mudanzas por venir.

OTRO SEXENIO

Por primera vez en la historia una mujer dirige las riendas de la nación, pero eso no significa que, más allá del plano discursivo, en automático la equidad de género se convierta en algo prioritario para las acciones de gobierno. De ser el caso, tampoco hay claridad sobre el sentido en el que va a entenderse. Por lo pronto, la estafeta que Claudia Sheinbaum recibió trae como herencia el distanciamiento presidencial con buena parte de los movimientos feministas.

Bajo la égida morenista las demandas para ampliar derechos, incluidos los relacionados con la perspectiva de género, fueron recurrentemente desestimadas al considerarlas un espejo de humo construido por el neoliberalismo. Además, se tomaron decisiones de política pública que poco abonaron para construir puentes que acortaran dicha distancia, empezando por la insistencia en no separar la violencia en contra de las mujeres de la que afecta a toda la población y optando por retirar el apoyo tanto a los refugios para atender a sus víctimas, como a guarderías y estancias infantiles que, particularmente en entornos marcados por la necesidad económica, facilitaban la incorporación de las madres trabajadoras al mundo laboral.

Por lo que al INMUJERES se refiere, un botón de muestra de su nivel de importancia para el Ejecutivo federal fue el tiempo que transcurrió antes de nombrar a una

2025
Año de
La Mujer
Indígena

Tz'otz'ol Ajaw Tecuichpo- Itzacaschitlan Señora 6 Momo Xihuatlan

Las mujeres mexicanas han sido guardianas de la identidad y la memoria de los pueblos originarios. Con sabiduría y fortaleza, **preservan y transmiten las tradiciones y saberes** que forjan la esencia y cosmovisión de sus comunidades.

Su legado es el corazón vivo de nuestra historia.

Gobierno de México | Mujeres
Secretaría de las Mujeres

nueva titular del organismo. Es cierto que el retraso no fue del todo atribuible al presidente, el *quid* del embrollo hay que buscarlo una vez más en los cabos sueltos, en este caso quizá sea mejor hablar de apretados nudos, de un diseño institucional planeado para que la mayoría de la Junta de Gobierno del Instituto quedara en manos de quienes representaban a la sociedad civil.

La idea era generar un contrapeso que reñara fuerza a la representación gubernamental, de allí que las dos administraciones panistas –2000 a 2006 y 2006 a 2012– y la priista –2012 a 2018– tuvieran que cabildar las candidaturas que presentaron a la Junta. Dado que una de las atribuciones de esta última es proponer las ternas con base en las cuales se elige a la persona que encabezará el Instituto, al inicio del sexenio morenista –2018 a 2024– se ejerció la cuota de poder de allí emana: la representación de la sociedad civil se abstuvo de ratificar la propuesta que presentó al pleno la Secretaría de Gobernación, y, en medio de dimes y diretes por parte de distintas vertientes del feminismo institucional, el INMUJERE permaneció acéfalo más de un año.

En suma, sin importar el color del partido que hubiese triunfado en las urnas, la protección de los derechos de las mujeres no ha sido hasta ahora prioritaria a pesar de haberse creado estructuras y marcos legales que deberían garantizarlos. Existen razones para reclamar a los

Bajo la égida morenista las demandas para ampliar derechos, incluidos los relacionados con la perspectiva de género, fueron recurrentemente desestimadas.

67

distintos órganos de gobierno y a los sistemas judiciales por la pervivencia de inequidades con razón de género, o, dicho en otras palabras, por la incapacidad estatal para frenar los abusos que tal disparidad conlleva.

¿Vale entonces la pena romper una lanza por institucionalizar políticas que combatan esta situación? Como suele suceder con dilemas cuya salida tienden a pensarse en blanco o negro, las respuestas apuntan en direcciones encontradas, de hecho, los debates al respecto han proliferado en América Latina desde la década de los años 90 del siglo pasado. Por mi parte, me sumo a las voces que apuestan por la conquista de espacios en todos los nichos posibles, incluidas las esferas de decisión pública.

¿Con ello basta? Reitero lo expresado al inicio, de ninguna manera, pero tampoco es desdeñable que a diferencia del pasado ahora el Estado oficialice su obligación de garantizar nuestros derechos, ni que las puertas de acceso a cargos con potencial para impulsar transformaciones se hayan ido abriendo de manera paulatina. A diferencia de quienes consideran que la vía institucional se contrapone a otro tipo de activismos feministas, a mi juicio la combinación de ambas formas de empujar cambios potencia las alternativas de eventualmente conseguirlos. En el entendido que aún falta un buen tramo por andar, que así sea.

Mujeres al frente de gubernaturas	2025
Teresa Jiménez	Aguascalientes
Marina del Pilar Ávila	Baja California
Delfina Gómez	Estado de México
Layda Sansores	Campeche
Indira Vizcaíno	Colima
María Eugenia Campos	Chihuahua
Evelyn Salgado	Guerrero
Lorena Cuéllar	Tlaxcala
Mara Lezama	Quintana Roo
Clara Brugada*	Ciudad de México
Libia García	Guanajuato
Margarita González	Morelos
Rocío Nahle	Veracruz

*Por tratarse de la capital del país, en lugar de gubernatura es jefatura de gobierno

xi
 Propaganda del gobierno federal designando el 2025 como año de la mujer indígena. Imagen tomada del portal www.gob.mx.

PARA SABER MÁS

CERVA CERNA, DANIELA, “La protesta feminista en México. La misoginia en el discurso institucional y en las redes sociodigitales”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 2020, en <https://goo.su/oMeU9>

FREIDENBERG, FLAVIA (ed.), *La Representación Política de las Mujeres en México*, México, Instituto Nacional Electoral/Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, 2017.

GUILLEN, DIANA, “¿Democratizar la democracia por la vía institucional? La creación del INMUJERES y la persistencia de violencias de género en México”, *Expectativas democráticas e instituciones en disputa*, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2022, pp. 133-156.

TARRÉS, MARÍA LUISA, “Nuevos nudos y desafíos en las prácticas feministas: los Institutos de las Mujeres en México”, *Enfoques*, 2006, en <https://goo.su/YrtYKsS>

ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO
INSTITUTO MORA

68

Un viaje placentero por el Istmo de Tehuantepec



Los estadounidenses necesitaban a mediados del siglo XIX unir sus costas en el menor tiempo posible. Dos vías externas eran conocidas, la panameña y la nicaragüense, pero la opción del Golfo de México a través del Istmo de Tehuantepec sería la más rápida –quince días– y la más estratégica para sus intereses. Fue una alternativa que duró tan solo un año, arruinada por los altos costos económicos.

69

El sueño largamente acariciado de una vía interoceánica por el Istmo de Tehuantepec pareció convertirse en realidad a fines de 1858 y durante 1859. Los periódicos de Estados Unidos se referían a ella con frecuencia e invitaban al público a tomarla. La prensa de California estaba exultante. Animados por la promesa de que pronto recibirían las noticias de la costa atlántica en sólo quince días, el *Sacramento Daily Union* y el *Daily Alta California* reiteraban sus ventajas, entre otras las estratégicas: “Es la más cercana a nuestras posesiones en ambos océanos, la más fácil de proteger y permanece abierta en tiempos de guerra. El Golfo de México está solemnemente destinado, de aquí en adelante, a ser un mar estadounidense, sobre el cual es necesario que el país tenga un poder superior y dominante”.

La Louisiana Tehuantepec Company (LTC) había logrado habilitar una ruta para unir Nueva Orleans con San Francisco. Un vapor de la empresa, el *Quaker City*, zarpaba rumbo a Minatitlán, con pasajeros y las valijas entregadas por la Oficina General de Correos. Al llegar a Minatitlán se efectuaba el paso por la aduana y el traslado de pasajeros, equipaje y correo en el menor plazo posible al vaporcito Suchil para surcar el río Coatzacoalcos. El recorrido duraba

cerca de 18 horas, escoltado –según un periódico de California– por “los aplausos más entusiastas” de los pueblos por los que pasaba, bellos paisajes, cultivos de caña de azúcar, café y frutas tropicales, amén de abundantes “changos y pericos [...] y muchos lagartos”.

Los viajeros descendían después en el embarcadero de El Súchil. De inmediato se dirigían, a pie, en caballo o carreta, hacia el poblado de Almoloya, vuelto estación central de las recién llegadas diligencias. Una vez ahí, los viajeros abordaban los carruajes y emprendían el recorrido hacia el litoral del Pacífico, seguidos por el transporte del correo, con “la bandera de las barras y las estrellas ondeando sobre él”.

Pasaban por la ciudad de Tehuantepec, donde se alojaban en posadas, algunas con bares y whiskey en ellos. Se quedaban allí unas horas, para seguir después hasta Ventosa, pasar de nuevo por la aduana y subir a los botes que los trasladaba al vapor Oregon, que zarparía para Acapulco. La empresa había llegado a un acuerdo con la Pacific Mail Steamship Company, para que ésta se encargara del transporte en el Pacífico, con el vapor Oregon que haría la ruta Acapulco-Ventosa-Panamá y con el Golden Age, que cubría el trecho entre San Francisco y Acapulco.

i
Underwood & Underwood, *Tehuantepec* [fotografía coloreada digitalmente], 1902. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

71 Durante los meses siguientes, la LTC trasladó con éxito el correo y numerosos pasajeros entre Nueva Orleans y San Francisco cada quince días, de manera regular. La correspondencia con los vapores del Golfo de México y el Pacífico resultó bastante eficiente y en repetidos artículos y anuncios de prensa se manifestaron las ventajas sobre otras rutas –de catorce a 16 días. En suma, las primeras semanas de 1859 fueron buenas. Se preveía un porvenir próspero; de allí la pretensión de hacer mejoras y que se contrajeran fuertes deudas sin tener siquiera la certeza de renovar el subsidio federal de correos y sin contar con un capital suficiente como reserva.

Sin embargo, la salud de la empresa no era nada buena y se debía sobre todo a la dependencia del subsidio de correo y de un solo capitalista: Hargous Brothers de Nueva York. Si fallaba uno, todo podría venirse abajo. Y la competencia por el subsidio era difícil pues en ella participaban, además de las rutas panameña y nicaragüense, las terrestres, en particular la que unía St. Louis, Missouri, con California por el norte de Texas. Por otro lado, las cuentas se acumulaban sobre los hombros de la casa neoyorquina que, entre otros compromisos, enfrentaba los grandes gastos generados por la ruta. Si bien es cierto que el istmo se llenó de viajeros y llegaron colonos con la mira de hacer fortuna, los ingresos no eran suficientes para equilibrar los gastos.

La situación haría crisis a mediados de 1859 cuando la débil condición financiera de la LTC no diera más de

sí y no llegasen recursos. De hecho, poco antes se empezó a despedir empleados y quienes se quedaron dejaron de recibir el sueldo. A su vez, los acreedores locales acumulaban letras incobrables.

La “gran obra” de Tehuantepec estaba lista para el desastre; sólo hacían falta motivos concretos para desencadenar su ruina. Los problemas se precipitarían cuando, en mayo, perdiera el contrato del correo y, en junio, la casa neoyorquina entrase en quiebra. Casi de inmediato, el juez de Juchitán ordenó un embargo y se incautaron casas, tierras, botes, caballos, arneses, herramientas, carruajes, etcétera.

La LTC detuvo sus actividades poco a poco. Una vez que dejó de recibir el correo federal, los viajes a través del Golfo de México siguieron por algunas semanas, con correspondencia y pasajeros Nueva Orleans-California, pero al final tuvieron que cesar. Despojada de casi todos sus bienes en el istmo, la empresa quedó por fin detenida el 8 de noviembre, cuando en presencia de los acreedores y con el apoyo de una compañía de soldados, se embargó y puso bajo custodia armada el patrimonio que le restaba.

Siendo así, pasaría poco tiempo para que el Istmo de Tehuantepec –señaló un testigo– volviera a ser “tan tranquilo y deprimente como era antes”.

En seguida les presentamos la descripción de un viaje de San Francisco a Nueva Orleans, que el pastor E. S. Lacy dirigió al *Weekly Pacific* de San Francisco y este publicó en el mes de mayo de 1859.



ii Antonio García Cubas, *Mapa del Istmo de Tehuantepec*, 1858. Colección particular.

iii Maler, Teobert, *Riviera de Tehuantepec*, 1867. [fotografía coloreada digitalmente] Biblioteca Nacional de Francia.

Crónica de una travesía entre “hijos del sol”

VAPOR COATZACOALCOS, 20 DE ABRIL DE 1859.

EDITOR DEL PACIFIC:

Salimos de San Francisco en el Golden Age el día 5 del corriente y desembarcamos en Acapulco el 11, recorriendo la distancia en seis días y pocas horas. El mar sólo estuvo agitado por una ligera brisa durante todo el camino.

El domingo se predicó en la cubierta por la noche y en el entrepuente por la tarde. Todo estaba en orden y la multitud de oyentes parecían muy atentos y satisfechos de que pudiera observarse en el gran océano. El canto fue excelente. Allí, en cubierta, el que suscribe tuvo el privilegio de bautizar al hijo pequeño del señor y la señora Gray, de Benicia: “el primer niño”, comentó el capitán, “que se haya bautizado en el océano Pacífico”. Las circunstancias hicieron que la ceremonia fuera solemne y extraordinaria.

Al poco de dejar el Age, abordamos el Oregon y salimos del hermoso puerto de Acapulco alrededor de las siete de la tarde, antes de que el vapor que dejábamos atrás terminase de cargar carbón y se reanudara nuestro trayecto. Nos separamos así de la agradable compañía de amigos en medio de cohetes, con profundo pesar por perderla, cada parte enfrentando las incertidumbres de su viaje.

El capitán Hudson, del Oregon, trató a sus pasajeros como invitados. Sentimos un gran alivio por la libertad de que se gozaba en el magnífico barco, abierto al gozo de sólo una veintena de viajeros. Cada uno tenía una habitación para él solo y éstas eran tan amplias como las de una casa. No olvidaremos pronto el agradable placer cau-

sado por la frescura sentida en el barco en ese clima cálido: los baños gratuitos y los ricos frutos. El miércoles por la tarde, a las seis, fondeamos en el puerto de Ventosa, a siete días y veinte horas de haber salido de San Francisco. Todo el mar había estado tan tranquilo como un lago. Muy pronto, los botes llegaron a recogerlos.

La zona de Ventosa es una llanura arenosa baja. Un audaz promontorio de rocas amarillas se hunde en el mar, cien varas al sur, formando una pequeña bahía que protege de los vientos del oeste, pero por lo demás bastante expuesta. Navegamos muy bien en medio del fuerte oleaje. Tienen los mejores botes y nos dicen que el desembarco es bastante seguro y se realiza con rapidez. Ventosa es una criatura de la Compañía: ella la ha levantado. Sólo hay unas pocas casas para refugio de hombres, animales y embarcaciones. Distra trece millas y media de la ciudad de Tehuantepec, donde se guardan las diligencias; habiendo llegado un día antes de lo programado, no nos esperaban en Ventosa y no llegaron por nosotros sino hasta cerca del mediodía, además de que luego se necesitaron unas horas más para alimentar a los caballos. A las cuatro de la tarde estábamos listos para salir a Tehuantepec. Así pues, pasé todo el día en un lugar de lo menos interesante y el único alivio a la cálida y lenta monotonía fue un excelente baño de mar, el más estimulante que jamás haya tenido. El agua estaba templada y las olas nos envolvían magníficamente. [...] Aquí nos tomamos con la vegetación tropical. El camino era arenoso y andamos una milla, excitados por la curiosidad. El cactus es una característica destacable de la floresta. Crece como un árbol, del tamaño del cuerpo de un hombre, y se ramifica en columnas estriadas [...]. A veces se ve que una de esas columnas se eleva 15 o 20 pies, es más grande en la parte superior que en la base y parece la maza de Hércules. Tiene una hermosa flor. Produce la madera de la región, que es muy dura y pesada. Los escalones de la antigua catedral de Tehuantepec están hechos con ella y se dice que nunca han sido reemplazados, sino que siguen allí desde hace 300 años. Aún ahora muestran poco desgaste.

Llegamos a Tehuantepec a las 7 p.m. Nos alojaron en una casa de adobe, alrededor de un patio con azulejos al estilo mexicano, donde crecían árboles de cacao. Era el Hotel San Francisco, donde nos atendieron muy bien. Por la noche, nos levantamos para bajar al río. Las orillas de am-

72



iv

Underwood & Underwood, *Corte de la caña de azúcar en Tehuantepec* [fotografía coloreada digitalmente], 1902. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

v

Underwood & Underwood, *Vendedoras de frutas en el bosque de Tehuantepec* [fotografía coloreada digitalmente], 1902. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.



bos lados estaban llenas de hombres, mujeres y niños que se bañaban, promiscuamente. Lavaban, llenaban y acarreamos tinajas de agua y permitían que sus caballos rodaran y chapotearan. Nunca había visto una escena así. El río es para ellos lo que el Ganges para los hindúes o el Nilo para los egipcios. Ahora es la estación seca. El río mide unas 30 yardas de ancho y dos pies de profundidad en promedio. Es una corriente hermosa y debe tener un gran caudal en la temporada de lluvias. Se estima que Tehuantepec cuenta con 15 000 habitantes, casi todos nativos del país, con seguridad descendientes de los aztecas. Están bien formados, los hombres son fuertes y las mujeres hermosas. Muchos son muy morenos, todos son “hijos del sol”. La ciudad tiene 17 iglesias. La antigua catedral es el lugar venerado, con paredes de ladrillo muy pesadas. Sus dimensiones, junto con el convento, todo en una sola estructura, abarcan una inmensa extensión. El convento está ahora ocupado por una guarnición de soldados del partido liberal. La iglesia apoya la lucha contra los religioneros. Se dice que el padre, a quien me presentaron, es un hombre excelente, educado y muy liberal. Manifestó sentimientos de tolerancia hacia todas las sectas y credos, lo que, por supuesto, mereció mi más cordial aprobación. El mercado de Tehuantepec muestra mucho de las costumbres nacionales. Son mujeres las que ven-

den los productos. Cubren sus cabezas con un vestido blanco, largo, que llega hasta los hombros; se echan sobre el pecho un lienzo ligero y un trozo de tela de color se envuelve alrededor de la cintura y se abrocha, llegando hasta debajo de las rodillas; este es el vestido completo. [...] El calor aquí no parece ser opresivo para quien está en la sombra, pero debe ser muy enervante.

Nuestras diligencias aguardaban a la puerta del hotel a las cinco de la tarde y subimos a ellas para seguir el viaje por la noche, considerándolo como mucho más cómodo para hombres y bestias. Eran vehículos bien cubiertos, marca Concord. Los caminos son excelentes. [...] Fueron seis horas de avance rápido. La luna brillaba mucho, el bosque a lo lejos parecía en llamas, la Cruz del Sur iba detrás de nosotros y cabalgamos alegremente a través de esa región salvaje y deshabitada.

Llegamos a las cinco de la mañana a Almoloya, que es tan sólo una estación de la compañía. Nos echamos en una hamaca y dormimos una hora y media, para luego bajar al hermoso arroyo del mismo nombre y bañarnos en sus aguas puras y frescas. En ningún lugar hay un arroyo tan hermoso, suficiente para hacer funcionar el molino más grande. Este es un lugar de palmares. El paisaje es realmente maravilloso: las extensas llanuras y, a lo lejos,

El paisaje es realmente maravilloso: las extensas llanuras y, a lo lejos, las montañas, inmutables y antiguas como el mundo. Sería un lugar encantador para residir.

Si en el tránsito terrestre nos hubiésemos encontrado con la misma energía que por mar, en ambos lados del continente, habríamos completado el viaje en trece días.



las montañas, inmutables y antiguas como el mundo. Sería un lugar encantador para residir.

A las dos de la tarde, estábamos de nuevo en nuestras diligencias. El sol no era asfixiante. Tuvimos tiempo libre para admirar todas las curiosidades de la vegetación y del suelo. El camino se extiende a través de una hermosa región, al parecer rica, pero inculta, con tierras onduladas, valles y montañas. Por la tarde, llegamos al paso de Chivela. Aquí hay grandes montañas, profundos desfiladeros y amplias perspectivas, pero no pudimos apreciarlas plenamente a la luz de la luna. Es el mejor camino de montaña que jamás he recorrido, un camino hecho con mucho trabajo. Llegamos al río Sarabia, la siguiente estación, a las 11 de la noche, y dormimos en catres o hamacas. Aquí la noche era fría, debajo de las mantas teníamos frío. Estábamos ahora en medio del istmo. Habíamos pasado la cresta divisoria y nos encontrábamos en la vertiente atlántica. El Pacífico estaba ahora muy atrás de nosotros. Ese océano, con sus agradables asociaciones, estaba fuera de nuestra vista, podría estarlo para siempre.

De la comida en el istmo, podemos decir que fue mejor de lo que esperábamos. Pollos y huevos abundaban hasta entonces, aunque la carne, cualquiera que fuese, era de calidad inferior. Nos enteramos de que la mantequilla

no se ve en absoluto en México. Su pan es maíz triturado, cocido [...], y es muy bueno; lo llaman tortillas y es el pan de los indígenas. También comen muchos frijoles.

El sábado por la tarde, a las nueve y media, salimos de Sarabia, con la esperanza de llegar a Súchil y bajar esa noche por el río, pero los tiros de animales eran muy malos y débiles y nuestro progreso lento. Las últimas 15 millas se iniciaron a las 4 de la tarde, después de descansar un par de horas. Los pobres animales apenas podían jalar de los coches y los pasajeros tuvieron que caminar casi todo el trayecto. Comenzó a llover y los tiros se desmoronaron, incapaces de subir las colinas resbaladizas, y por lo que acampamos junto a un arroyo. Algunos se acurrucaron junto al fuego, otros se cubrían con mantas, colgaron sus hamacas en los árboles y el resto durmió en los carruajes. Fue una noche dura. Al amanecer del siguiente día, los conductores dieron de comer a los animales y partimos pronto, bajo un hermoso firmamento, hacia Suchil, a ocho millas de distancia. El cielo se iluminó y vislumbramos el lugar a donde íbamos a embarcarnos. Lo que no escuchamos fue el llamado de las “campanas de iglesia”: nada se parecía al domingo cristiano. A las 9 y media a.m., subimos en nuestras canoas y nos adentramos en el arroyo, con cuatro musculosos nativos en los remos, dirigidos por un hombre blanco en la popa. El río en este lugar es más grande que el Yuba [California] en Maysville. Navegábamos, bajo nuestras sombrillas, encantados con el cambio de viaje. Todo estaba quieto y en silencio, una agradable brisa fresca nos reanimaba, nos sentíamos de buen humor y gozábamos de excelente salud. La selva aún frondosa a los lados, vestida de colores y resonando los cantos de los pájaros: uno podría fácilmente imaginarse en actitud de devoción dominical. Por la tarde, bajamos de los botes, los bendicimos y les deseamos lo mejor. En el crepúsculo, cantamos los viejos himnos de nuestros recuerdos. Dormimos unas horas en la noche, que era fría, encendimos un gran fuego y nos mantuvimos lo más cómodos que pudimos. Al amanecer, el grito de los monos, en un gracioso concierto al otro lado del río, y el parloteo de los loros, fueron la señal para embarcarnos de nuevo. Por cierto, este grito de mono es como el rugido de los leones. En el río comimos lo que cargábamos con nosotros. Todo viajero

debe ir bien abastecido. Navegamos hasta alrededor del mediodía, cuando encontramos el vapor fluvial, a 26 horas de Súcil. Nos hallábamos ya a unas 40 millas de Minatitlán, donde íbamos a abordar el vapor transoceánico.

Pronto nos pusimos en marcha y avistamos la ciudad de 5 000 habitantes, situada en un lugar pintoresco. El nuevo vapor oceánico Coatzacoalcos llegó a eso de las 4 p.m. del lunes 13 de abril, trece días y algunas horas después de que dejamos San Francisco. Llevábamos seis días en el istmo. Fue un tránsito innecesariamente lento y prolongado. Existe una gran y culpable ineficiencia por parte de los agentes de la Compañía. Parece una ausencia fatal de energía. Se nos dejó permanecer en Ventosa casi todo el día antes de poder marcharnos. Luego otro día en Tehuantepec. Esta holgura se observó en todas partes durante el tránsito terrestre. En lugar de salir al fresco de la tarde, debimos comenzar a las 9 y media a.m. Toda la travesía pudo realizarse en tres o seis días. Los agentes a caballo, que acompañaban a los carruajes para socorro en caso de accidente, o defensa en caso de ataque, los abandonaban en la parte más peligrosa del camino, cuando los caballos y los tiros fallaban y los pasajeros tuvieron que sustituirlos e intervenir. El agente empleado para vigilar el correo de Estados Unidos no estaba cerca esa noche, sino que dormía en Súcil. El correo pudo robarse con total impunidad. Queremos creer que las situaciones embarazosas derivaban de la falta de fondos, justo en este momento, pero esto no excusa la absoluta y evidente ineficiencia en la ejecución de las cosas que sí son capaces de hacer. [...]

Por todo lo que pudimos enterarnos de quienes han trabajado en el istmo, éste es notablemente saludable. Estos hombres no han sufrido ninguna enfermedad. Hay

insectos desagradables que les molestan, entre los cuales se encuentra uno llamado rotadón, que es un mosquito pequeño, bastante venenoso, que llega en grandes enjambres, pero no nos visitó, salvo para conocerlo. El *jigger* es una criatura que se mete en los pies y las extremidades, requiere ser precavidos o se tendrán consecuencias desagradables y terribles. También se dice que hay ciempiés y una especie de gusano que crece en la carne a partir de un huevo o un insecto, todos los cuales generan pocos problemas a los viajeros y no causan gran terror a quienes allí laboran. La gente debe tener cuidado de no pisar con los pies descalzos, ni aun el suelo de las casas.

Consideramos que el vapor de este lado es un barco magnífico, muy superior en acabado, mobiliario y equipamiento completo a cualquier otro que se encuentre en el Pacífico. No es tan grande como el más grande, pero tiene capacidad para 1 000 pasajeros. Los camarotes son espaciosos y las cabinas de verdad elegantes. Se mueve más de 800 millas por día. El golfo es tan tranquilo como una bahía, y todo nuestro viaje por mar hasta aquí ha sido como en un lago en verano.

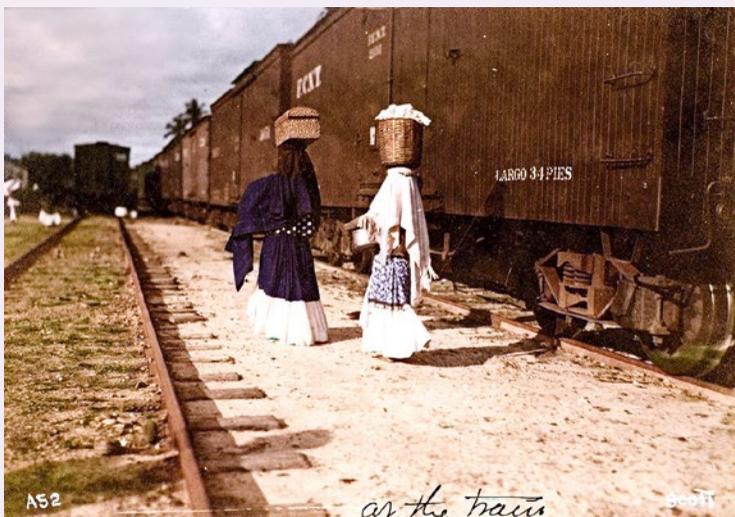
Nuestro viaje de Minatitlán a Nueva Orleans fue el más rápido jamás realizado: dos días y seis horas. Llegué a este último lugar al mediodía del 21 de abril, a 16 días de haber dejado San Francisco. Si en el tránsito terrestre nos hubiésemos encontrado con la misma energía que por mar, en ambos lados del continente, habríamos completado el viaje en trece días. Puede hacerse fácilmente. La naturaleza ha proporcionado todo para esta ruta y debe ser el camino más rápido y placentero hacia y desde California, para todos los que viven en el oeste, en especial hasta que tengamos el gran ferrocarril del Pacífico.

vi

Underwood & Underwood, *Casa y sus ocupantes en Tehuantepec* [fotografía coloreada digitalmente], 1902. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

vii

Como el tren. Winfield Scott, [fotografía coloreada digitalmente] Colección particular.



JOSÉ ANGEL BERISTÁIN CARDOSO
INSTITUTO MORA

76

*Silvestre
Revueeltas*
rescata la
Orquesta Sinfónica
del Conservatorio

El compositor asumió en 1936 la dirección de la Orquesta en su nuevo carácter de Sinfónica Nacional. Reforzó algunos atriles y así fue como realizó una temporada de conciertos, con notable éxito, en el Palacio de las Bellas Artes.

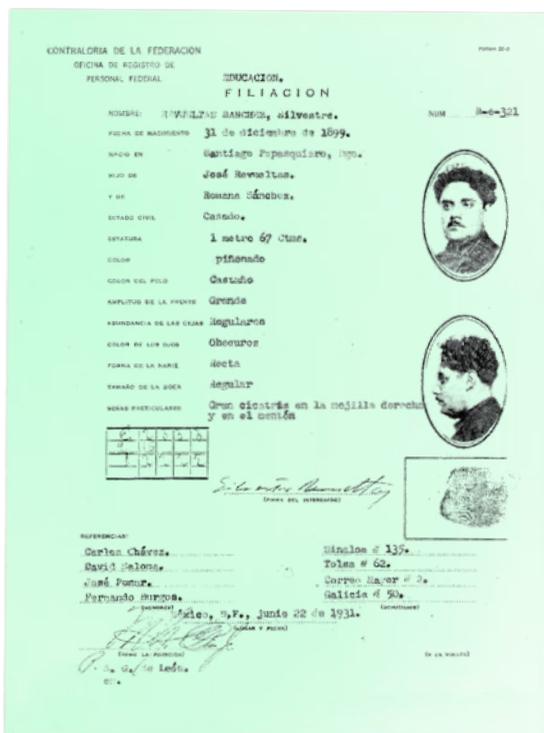
77

El músico Simón Tapia Colman (1906-1993) fue un violinista prodigioso desde los once años y célebre compositor oriundo de la Villa Aragonesa de Aguarón, provincia de Zaragoza en España. Triunfó como violín concertino en el Teatro Apolo de Madrid y obtuvo una beca en París para estudios de composición con Vicent d'Indy. Más tarde fundaría el cuarteto y orquesta Colman. Tras la derrota de la República, durante la guerra civil española, llegó a México el 7 de julio de 1939, y aquí sería el impulsor de la zarzuela y la música coral, además de catedrático de historia de la música y de organología en el Conservatorio Nacional de Música.

Colman se encontraba el 5 de octubre de 1940 en el Palacio de Bellas Artes de la ciudad de México, tras el atril, durante el estreno de "El renacuajo paseador", cuando recibió la terrible noticia de que Silvestre Revueltas (1899-1940), el autor de este pequeño ballet sinfónico para niños había fallecido. La noticia lo llevó a señalar en sus apuntes biográficos que la labor creativa de Revueltas podía consi-

derarse "prodigiosa" durante los "nueve o diez años" que abarcaba solamente su carrera como "compositor", lo cual es compartido por los músicos y musicólogos contemporáneos y, sobre todo, por los jóvenes estudiantes de música que gustan de escuchar su repertorio o interpretar algunas de sus partituras.

Revueltas, nacido en Santiago Papasquiaro, Durango, fue el hijo mayor de Romana Sánchez y Silvestre Revueltas, una pareja de condición social modesta, que pese a estar alejados del ámbito artístico y cultural del cual se regodeaban las elites y las crecientes clases medias burguesas, lograron proporcionar los cuidados y recursos a Silvestre y sus hermanos (Fermín, Emilia, José y Rosaura) para integrar el "arte" en su educación. Silvestre comenzó a estudiar el violín desde los cinco años en Colima, y entre 1913 y 1916 se incorporó a las aulas del Conservatorio Nacional de Música en la ciudad de México, para posteriormente, a los 16 años, ser enviado al colegio jesuita de



i Silvestre Revueltas, ca 1930. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

ii Filiación de revueltas como maestro (1931) Biblioteca Digital Silvestre Revueltas.

St. Edward's, en Austin, Texas (hoy *St. Edward's University*). Por recomendación de sus maestros logró inscribirse en el Chicago Musical College para recibir las mejores lecciones de composición.

La actriz Rosaura Revueltas recuerda en la biografía familiar (2021), una carta fechada el 1º de mayo de 1919 en la cual su padre –comisionista por venta de mercancías– le expresaba muy contento y emotivo por haberle enviado “600 dólares” para que comprara o rentara un “buen violín”, de manera que el joven Silvestre no quedara fuera de ningún concurso y cumpliera con su deseo de contar con un instrumento en óptimas condiciones. Los enormes esfuerzos de sus padres dieron frutos y el primogénito se convirtió en voz de propios y extraños en uno de los mejores compositores del México del siglo xx.

A su regreso al país, Silvestre Revueltas trajo a cuestras no sólo las lecciones aprendidas en las academias estadounidenses, sino también una gran experiencia de vida –como señalan las investigaciones de Jesús del Toro y Robert Parker– durante sus estancias en San Antonio, Texas y en Mobile, Alabama, entre la primavera de 1926 y el invierno de 1928. Fungió como músico de la orquesta del Teatro Aztec en San Antonio y dirigiendo la orquesta del Teatro Saenger en Mobile, durante múltiples funciones de películas mudas. Qué decir, además, de sus actuaciones en el hotel St. Anthony (1926), ejecutando magistralmente obras de Paganini, Schubert y otros célebres compositores, con un violín “Guarnerius” de 1684, probablemente prestado por algún potentado de Chicago, según los reportes de prensa de la época.

Revueltas atendió el llamado que el maestro Carlos Chávez (1899-1978) le hiciera a través de una carta el 18 de diciembre de 1928, para impartir clases de violín en el Conservatorio Nacional de Música, dirigir la orquesta de estudiantes de la propia institución y colaborar con él en la Orquesta Sinfónica de México (OSM) que acababa de reorganizar. Revueltas desarrolló en este retorno una corta pero fascinante tarea creativa en la composición, dejando un brillante legado en el campo artístico de los músicos.

Con relación a su vasto repertorio, y de acuerdo con el catálogo compilado por Roberto Kolb Neuhaus (1998), el maestro Revueltas compuso por “género musi-

cal” canciones para voz y piano, canciones para voz y conjunto instrumental, música de cámara, música para pequeña orquesta, música para orquesta sinfónica, música para cine, así como algunos arreglos, canciones de juventud y manuscritos de música militante. Por razones de espacio en este artículo sólo podremos mencionar algunas obras como “El afinador” (1929); “Cuarteto No. 1” (1930); “Cuauhnáhuac” y “Esquinas” (1931); “El Tecolote” y “Colorines” (1932); “El renacuajo paseador” y “Janitzio” (1933); “Pescados” –mejor conocida como “Redes, primera versión”–, “Danza Geométrica” (1934); “Redes, segunda versión” (1935); “Homenaje a Federico García Lorca” (1936); “Sensemayá” (1937); “Canto de una muchacha negra” y “Música para charlar” (1938); “La noche de los mayas” (1939); y “La Coronela” (1940).

Revueltas atendió el llamado que el maestro Carlos Chávez le hiciera para impartir clases de violín en el Conservatorio Nacional de Música, dirigir la orquesta de estudiantes de la propia institución y colaborar con él en la Orquesta Sinfónica de México (OSM).



iii
Silvestre Revueltas, ca. 1920, fotografía impresa, Col. Particular.

iv
Silvestre Revueltas, *Homenaje a Federico García Lorca*, partitura, 1958. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

v
Silvestre Revueltas, Carlos Chávez y otros músicos, ca. 1930. AGN, Fondo Carlos Chávez, México.



LA ORQUESTA DEL CONSERVATORIO

En 1866 el presbítero Agustín Caballero inauguró y dirigió el Conservatorio de la Sociedad Filarmónica Mexicana (Hoy Conservatorio Nacional de Música), con el apoyo de las elites. No será sino hasta 1882 cuando el Conservatorio logró contar con su propia “orquesta” integrada por alumnos y maestros, durante la gestión de Alfredo Bablot, de origen francés, establecido en México desde 1849, quien, además, había participado en la fundación de la Sociedad Filarmónica. La Orquesta del Conservatorio vivió sus mejores momentos a partir de 1902, cuando la batuta fue tomada por el prestigiado músico Carlos J. Meneses (1865-1929) bajo los auspicios de Justo Sierra, ministro de Instrucción Pública, así como del aprovechamiento de las “redes de relaciones” (tertulias musicales) que se tendieron entre políticos melómanos como José Ives Limantour (brazo financiero del gobierno de Díaz) y músicos, como el propio Meneses. Se presentaron conciertos ese año, con un coro a 100 voces, de piezas como el oratorio “La virgen”, de Massenet, contando con la presencia oficial de

Porfirio Díaz; y para 1903, se replicaría el éxito de esta agrupación con el estreno de los dramas líricos, también de Massenet, de “María Magdalena” y “Eva”, así como de un breve ciclo de ocho conciertos de obras de Wagner, Charpentier, Liszt y Vieuxtemps.

Para 1917, en pleno México revolucionario, la Orquesta del Conservatorio adquirió el carácter de “Sinfónica Nacional” y se integró al Departamento Universitario y de Bellas Artes. La orquesta del Conservatorio como “sinfónica nacional” tuvo corta duración (1917-1924), y para describir esta etapa varios investigadores han basado sus datos en los artículos periodísticos que redactó el músico Carlos Chávez. El maestro Meneses fue sustituido por Jesús Acuña; posteriormente Manuel M. Ponce tomaría la batuta por un periodo muy corto y, finalmente, el maestro Julián Carrillo asumiría el mando cuando José Vasconcelos estuvo a cargo de la Secretaría de Educación Pública (SEP).

Durante este periodo, los músicos de la orquesta contaron con un sueldo fijo y con el carácter de “empleados públicos”. Lo de “Sinfónica Nacional” se perdió en 1924, pero la orquesta continuó sus labores dentro del

ORQUESTA SINFONICA NACIONAL
DIRECTOR: SILVESTRE REVUELTAS
CONSEJO DIRECTIVO
Lic. José Muñoz, Com. de Honorarios
Dr. Rufino Rivera
Estanislao Mejía, Músico de Cámara
Miguel de Zavala
Santiago R. de la Vega, Director del Palacio de Bellas Artes

PRECIOS DE ENTRADA

Plano con seis entradas	\$ 15.00
Palco primero con seis entradas	15.00
Palco segundo con seis entradas	10.00
Palco tercero con seis entradas	5.00
FRONTE PRO.	2.50
SEGUNDO PRO.	1.50
TERCER PRO.	0.75

SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
DEPARTAMENTO DE BELLAS ARTES
PALACIO DE BELLAS ARTES
ORQUESTA SINFONICA NACIONAL
TEMPORADA DE PRIMAVERA, 1936

ESQUILAO MEJIA

A Orquesta Sinfónica Nacional, creada en febrero de 1936, con el auspicio de la Secretaría de Educación Pública y de la Secretaría de Bellas Artes, es una institución que ha alcanzado un alto grado de prestigio y de la mayor calidad artística.

El director y compositor mexicano de la Orquesta es el Sr. Silvestre Revueltas, un hombre de gran talento y de gran capacidad creativa. El programa de la Orquesta es de gran variedad y abarca desde la música clásica hasta la música contemporánea.

El programa de la Orquesta Sinfónica Nacional para la temporada de primavera de 1936, incluye obras de los grandes maestros de la música clásica, así como obras de compositores mexicanos de gran calidad artística.

SILVESTRE REVUELTAS



- vi** Silvestre Revueltas frente a la Catedral de la ciudad de México. 1940. Biblioteca Digital Silvestre Revueltas
- vii** Programa Orquesta Sinfónica Nacional. Programas Palacio de Bellas Artes, ciudad de México. 1940. Biblioteca Digital Silvestre Revueltas
- viii** Logotipo de la Orquesta Sinfónica Nacional. 1936.
- ix** Programa Concieros de la LEAR en el Palacio de Bellas Artes. Frente a Frente, Órgano central de la LEAR núm. 8. p. 19. Número especial. Colección Particular.
- x** Resumen del congreso, Presidium de la sesión de clausura del Congreso Nacional de Escritores y Artistas. Frente a Frente, Órgano central de la LEAR núm. 8. p. 20 Número especial. Colección Particular.

Conservatorio en el seno de la Universidad Nacional, por lo cual fue también el Conservatorio Universitario y visto como una “orquesta de alumnos”, hasta 1929, año del conflicto universitario para la “autonomía”, que es cuando se reintegró a la SEP y los músicos disidentes a los objetivos del maestro Chávez, como Estanislao Mejía, Alba Herrera y Ogazón, entre otros también de importancia, pugnaron por la creación de la Facultad de Música en la Universidad (Hoy Escuela Nacional de Música).

REVUELTAS AL RESCATE

Si retomamos conceptos como “campo” y “destinatarios titulares” de la producción del sociólogo francés Pierre Bourdieu (1930-2002), puede plantearse un enfoque de análisis de los músicos del Conservatorio como destinatarios titulares en su acercamiento a la “alta cultura” para bajarla a las capas populares, en pleno contexto del nacionalismo revolucionario, formando parte de un campo artístico con propiedades específicas, como un espacio social de interacciones y disputa entre los músicos que detentan el “capital común” –conocimientos, habilidades, creencias, etc.– y aquellos otros, que aspiran a poseerlo. De un espacio permeado por la pugna entre aquellos que dejaron un legado, y los nuevos talentos que buscaron la discontinuidad, la ruptura o la diferencia. En este último caso, podemos colocar al maestro Silvestre Revueltas, no solamente por su genio creativo como brillante compositor, sino por uno de sus momentos nodales –poco analizados en su historiografía– como director en 1936 de la Orquesta del Conservatorio en su nuevo carácter de Sinfónica Nacional.

Para recuperar el prestigio de la Orquesta del Conservatorio, Revueltas logró reforzar algunos atriles de esta agrupación con músicos de la Orquesta Sinfónica de México (OSM) de Carlos Chávez, en la cual, cabe recordar llegó a participar como solista. Con esta combinación y con el nombre de Orquesta Sinfónica Nacio-

nal realizó una temporada de conciertos en el Palacio de las Bellas Artes, en donde se ejecutaron obras como: la “Sinfonía No. 6”, de Haydn; “El sombrero de tres picos”, de Falla; “Las fuentes de Roma”, de Respighi; el “Tercer concierto de Branderburgo”, de Bach; la “Scheherezada”, de Ravel; “La fiesta de un fauno”, de Debussy; así como por primera vez en nuestro país “Los cuadros de una exposición”, de Mussorgsky, entre otras.

La crítica especializada puso el vigor y la calidad de Revueltas por encima de las carencias técnicas de los músicos de la agrupación, de tal forma que su talento opacó a la orquesta que dirigía. Los críticos no vacilaron en agradecer a Revueltas el loable esfuerzo, así como también por dar a conocer e impulsar obras de tinte nacionalista como: “Paisaje”, de Daniel Ayala; “Guelaguetza”, de Juan León Mariscal; el “Poema sinfónico de la revolución”, de Arnulfo Miramontes; y las sayas como “Redes”, “Janitzio” y “Caminos”.

Un año antes, la relación de Revueltas con el maestro Carlos Chávez sufrió una fuerte ruptura a raíz de la sorpresiva designación para que el primero musicalizara la película *Redes* –originalmente *Pescados*– pese a la activa campaña del segundo para conseguirla. De este episodio el lector puede conocer más a detalle consultando una de las mejores y más completas biografías del maestro Silvestre Revueltas: *Canto roto* (2023), de Julio Estrada. Y tam-

bién puede revisarse la carta que el fotógrafo Paul Strand (1890-1976) dirigió el 28 de febrero de 1935 a Ignacio García Téllez, secretario de Educación Pública, en donde relata los pormenores, dificultades y malestares para la realización del proyecto del filme en el *Epistolario selecto de Carlos Chávez* (1989), compilado por su biógrafa Gloria Carmona.

Pese al rompimiento, Carlos Chávez alguna vez llegó a confesar en su correspondencia –noviembre de 1940– a su amigo Goddard Lieberson –compositor y director de Columbia Records–, que ver grandes carteles en las calles

La relación de Revueltas con el maestro Carlos Chávez sufrió una fuerte ruptura a raíz de la sorpresiva designación para que el primero musicalizara la película Redes.

de la ciudad de México anunciando a Revueltas como director de la Orquesta Sinfónica Nacional le causó “gran satisfacción”, puesto que uno de los verdaderos propósitos de la educación era producir hombres de las más altas calificaciones, así como “verlos funcionando a toda capacidad”. En la misma misiva, destacó su aliento –a fines de 1928 y principios de 1929– que dio al joven Revueltas como solista en su Orquesta Sinfónica de México, como maestro de violín en el Conservatorio Nacional de Música –inserto en ese entonces dentro de la universidad nacional–, y como un director musical en “potencia”, asignándole la batuta de la orquesta de estudiantes del propio recinto.





Como señala el historiador Ricardo Pérez Montfort, en uno de sus ensayos (2000) con relación a los “avatares del nacionalismo cultural”, en nuestro país la figura de Silvestre Revueltas fue *in crescendo* a lo largo de los años 30, intentando convertirse en personaje único del mundo cultural de la “precosmopolita” ciudad de México, generando rumores en su entorno tras su conocida primero alianza y posterior pugna con Chávez, destacando con éxito en España y en la musicalización de películas de cine y obras para ballet. También en cuanto a su activismo político en la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios (LEAR), pues primero formó parte de la Federación de Escritores y Artistas Proletarios (FEAP), organizada desde el Departamento de Bellas Artes de la Secretaría de Educación Pública (SEP), abandonando finalmente sus filas para ingresar a la LEAR –junto con Pablo Moncayo, Blas Galindo y más artistas–, una asocia-

ción que entre sus principios pugna por reunir “todas las fuerzas intelectuales, verdaderamente revolucionarias para oponerlas a las instituciones y corrientes corruptoras de las artes y ciencias burguesas”.

Revueltas sirvió como presidente de la LEAR durante el periodo de mayo de 1936 a enero de 1937, y tuvo

Revueltas viajó a Europa en 1937, de “investigación musical”, mientras que el director suizo Ernest Ansermet se hacía cargo de sacar adelante la temporada de la sinfónica nacional.

una plausible participación en la “brigada cultural” celebrada por este organismo en la ciudad de Guadalajara. En esta brigada se desarrollaron una serie de pláticas en las instalaciones de la Universidad de Guadalajara y en el Teatro Degollado, encabezadas por personajes como Gabriel Fernández Ledesma, Ermilo Abreu Gómez, Carlos Leduc, Jesús Mañache, Juan Marinello, Luis Sandi, entre

otros; y se proyectaron películas soviéticas como el *Guerrillero Rojo* y *Camino a la vida* – esta última de corte educativo –, acompañadas de sus respectivas conferencias. Sin embargo, de los eventos más esperados y aplaudidos podemos destacar sus conciertos dirigiendo a la Orquesta Sinfónica de Guadalajara, de lo cual el diario *El Informador* reseñó en su publicación del jueves 10 de diciembre de 1936:

[...] Efectivamente, su trilogía sobre la muerte de García Lorca, escuchada hace pocos días en pequeña orquesta; y sus dos obras puestas anoche por la Sinfónica, ‘Caminos’ y ‘Janitzio’, constituyeron una conquista definitiva en los dominios de la polifonía, del modernismo y de la impresión. Las respectivas estructuras de esos poemas de Revueltas denuncian fuerte comprensión de los arranques estéticos, inspirados en leyendas heroicas y evocadoras del mito, de la lucha y del ensueño.

Revueltas viajó a Europa en 1937, en un viaje que él mismo consideró de “investigación musical”, mientras que el director suizo Ernest Ansermet, como invitado de honor, se hacía cargo de sacar adelante la temporada de la Sinfónica Nacional. El poeta español Rafael Alberti, quien llegó a describirlo como un “hombre ancho, grueso, de cara y ojos bonachones, despechugado y sin corbata”, agradeció ese año al Revueltas “mexicano, hombre y artista”, desde el diario madrileño *La Voz*, puesto que en medio de “tremenda lucha” que enfrentaban les dejaba una “profunda estela de optimismo, de potencia, de genio”. Revueltas impregnó esa misma estela en “La coronela”, música para ballet que le había encargado la coreógrafa estadounidense Waldeen von Falkestein para estrenarse en 1940, y que la muerte le impidió concluir en su cuarta y última parte. Parafraseando a Octavio Paz, Revueltas era “como el sabor del pueblo, cuando el pueblo es pueblo y no multitud”.

xi

Visita de los miembros de la Liga de Escritores Antifascistas Revolucionarios (LEAR) a la Delegación de Prensa y Propaganda de la Junta Delegada de Defensa de Madrid. MECD, AGA, caja F/04069, México.

xii

Silvestre Revueltas, ca 1930. AGN, Fondo Carlos Chávez, México.



S. Revueltas

PARA SABER MÁS

BERISTAIN CARDOSO, JOSÉ ÁNGEL, “La Orquesta del Conservatorio en el seno de la Universidad Nacional (1917-1929)”, *Revista Iberoamericana de Educación Superior (RIES)*, 2019, en <https://goo.su/oraF>

ESTRADA, JULIO, *Canto roto: Silvestre Revueltas*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fondo de Cultura Económica, 2023.

REVUELTAS, ROSAURA, *Los Revueltas. Biografía de una familia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2021.

REDES de Silvestre Revueltas”, en <https://goo.su/Ywf8Zk>

Prefiero morir así

84



i Clemente Terrazas, Miguel Hidalgo y Costilla, escultura, ca. 1810, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-MEX. Reproducción autorizada por el INAH.

ii Pujadas M., *Batalla del Monte de las Cruces* (detalle), siglo XIX, litografía a color, Museo Ex Curato de Dolores Hidalgo, Guanajuato. Secretaría de Cultura-INAH-MEX. Reproducción autorizada por el INAH.

iii J. M. García, *Miguel Hidalgo y Costilla*, óleo sobre tela, s. XIX, Museo Nacional de Historia. Secretaría de Cultura-INAH-MEX. Reproducción autorizada por el INAH.

A pocas horas de cumplirse su condena a muerte, un sacerdote ha sido degradado y perdido los hábitos. Entre anécdotas y recuerdos, la espera transcurre veloz.

85

Cincuenta y ocho veces vi nacer la mañana del 30 de julio y la última me pareció la más hermosa de todas, con los rayos del sol imponiéndose a las tinieblas mientras cantaban los pájaros y me llegaba el aroma de unas rosas que crecían cerca, pero quién sabe dónde.

–Es un día hermoso –me dije conteniendo un suspiro.

–Sí, así es –respondió una voz a mi espalda que me sobresaltó.

–¡Melchor, pero qué susto me ha dado! –le recriminé.

–Perdone usted, padre... quiero decir, señor. No quise espantarlo.

–No se preocupe, teniente... puede ser –acepté–.

¿Qué hora es?

–Falta poco señor, ¿quiere desayunar?ð

–Si me hace el favor, que tengo un poco de hambre.

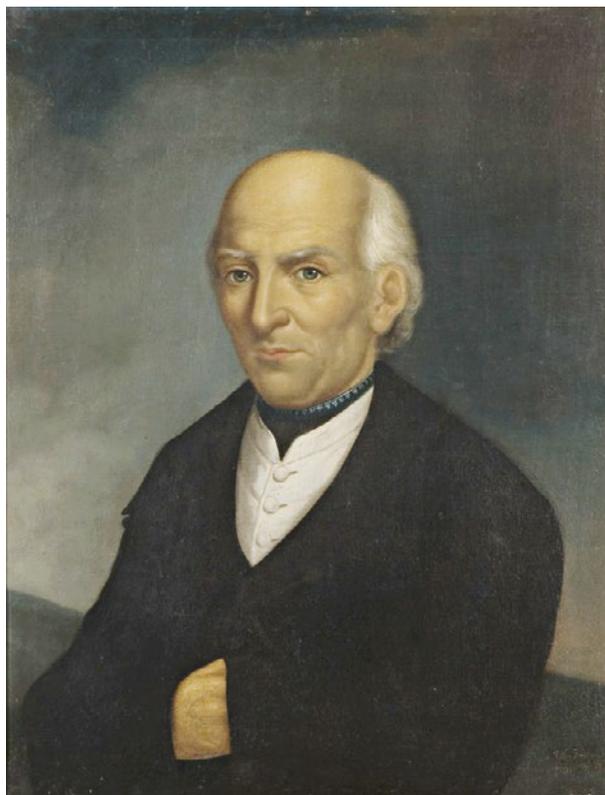
Lo observé mientras me llevaban los alimentos. Tenía los ojos rojos y aspecto de no haber dormido nada en toda la noche.

¡Pero hombre, si usted no se va a morir! ¡Levante la cara y actúe como hombre!, pensé soltarle, pero me contuve. No quise que guardara un mal recuerdo de mí, pues no en vano le escribí unos versos en mi celda, dentro del Real Hospital Militar de Chihuahua:

Melchor, tu buen corazón
 ha adunado con pericia
 lo que pide la justicia
 y exige la compasión.
 Das consuelo al desvalido
 en cuanto te es permitido,
 partes el poestre con él
 y agradecido Miguel
 te da las gracias rendido

Porque en verdad se portó muy bien conmigo, así que en lugar de soltarle una frase hiriente le puse amistosamente la mano en un hombro.

–Vamos Melchor, que todo está bien –le dije–. ¿Ya olvidó lo que charlamos ayer?



–No, don Miguel.

Fue después de que me vistieron con todos los ornamentos sacerdotales y me llevaron al patio, donde colocaron un altar con un crucifijo en medio de dos cirios encendidos. A un lado había una tarima en la que se acomodaron los jueces y alrededor estaban muchos vecinos de la ciudad. Ahí escuché la sentencia del tribunal eclesiástico que analizó mi caso.

–Privo para siempre, por esta sentencia definitiva, al reo aquí presente de todos los beneficios y oficios eclesiásticos que obtiene, deponiéndolo, como lo depongo, por la presente, de todos ellos –dijo un cura gordo, sudoroso e indigno de recordar su nombre–. Declaro asimismo, que en virtud de esta sentencia debe procederse a la degradación actual y real, con entero arreglo a lo que disponen en los sagrados cánones, y conforme a la práctica y solemnidades que para iguales casos prescribe el Pontifical Romano.

Acto seguido me pusieron de pie, me hincaron frente a la gente y me rasparon con un cuchillo las palmas de las manos, para después rebanarme las yemas de los dedos.

–Te arrancamos la potestad de sacrificar, consagrar y bendecir, que recibiste con la unción de las manos y los dedos –gritó el gordo.

Luego me quitaron el alzacuello y la sotana, dejándome en calzones.

–Por la autoridad de Dios omnipotente, Padre, Hijo y Espíritu Santo y la nuestra, te quitamos el hábito clerical y te despojamos del adorno de la religión y te desnudamos de todo orden, beneficio y privilegio clerical –vociferó-. Y por ser indigno de la profesión eclesiástica te devolvemos con ignominia al estado y hábito seglar.

Sólo que antes de hacerlo me cortaron el cabello y rasparon la cabeza.

–Te arrojamos de la suerte del Señor –dijo el cura-, como hijo ingrato y borramos de tu cabeza la corona, signo real del sacerdocio, a causa de la maldad de tu conducta.

Luego me entregaron a la justicia civil.

–Suplicamos a usted, señor juez, que no se mate ni mutile al reo –pidió finalmente.

Acto seguido, el juez me ordenó arrodillarme y empezó a hablar, sólo que en vez de ponerle atención me acordé de la hacienda de Corralejo y de cuando junto a mi hermano José Joaquín me fui a estudiar en el Colegio de San Nicolás Obispo, en la ciudad de Valladolid.

–Mañana será pasado por las armas –dijo finalmente-, además se confiscarán todos sus bienes. ¿Tiene algo que declarar o pedir?

–Que me lleven a la capilla unos dulces que dejé bajo la almohada. Nada más.

–¿No se arrepiente de nada?

–No –le respondí.

–Muy bien. Pónganle los grilletes y sáquenlo de aquí –ordenó a dos guardias.

Me llevaron a la capilla, donde estuve fumando y rezando. Luego les conté a los guardias algunas anécdotas de mi época de rector en el Colegio de San Nicolás y me fui al comedor, donde me alcanzó Melchor.

–Bueno, amigo mío –le dije-. Mañana será el día.

–¿Cómo se siente, padre?

–No soy más cura, me acaban de degradar. Pero estoy bien. Mi alma está en paz y pienso en pasar mis últimas horas de la mejor manera posible... así que vamos a comer.

Melchor ordenó que me sirvieran y le conté partes de mi vida, haciendo hincapié en que no debería sentir pena por mí. Todo mientras comía con el mejor estado de ánimo.

–Aunque no puedo quejarme de la forma en que me tratan su esposa y usted –le dije-, debo confesarle que extraño los guisados de mi hermana Guadalupe: caldo de pollo con verduras, arroz, chiles rellenos y frijoles refritos, tortillas recién hechas y agua de naranja, lima o limón con chía.

–Se abre el apetito sólo de escucharlo.

–¡Y espérese, amigo Melchor!, que de postre había flan, nieve, quesos, ate de frutas, mazapanes de almendra o cocadas. Y al final pulque, chocolate y un buen puro.

–Vaya que comía usted bien.

–¡En verdad que sí! Y en las tardes organizaba tertulias, con debates, canto y baile.

–¿En serio, señor?

–Sí. Un pariente mío, José Santos Villa, organizó una orquesta y yo tocaba el violín.

–¿Santos Villa?, ¿el mismo que...?

–El mismo que fusilaron a principios de junio junto a mi hermano Mariano –dije reprimiendo una mueca de dolor al tiempo que decidía cam-



“Me pusieron de pie, me hincaron frente a la gente y me rasparon con un cuchillo las palmas de las manos, para después rebanarme las yemas de los dedos”.

iv

Heriberto Frías, *El principio del siglo en México*, México, Maucci Hermanos, 1900. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar – Instituto Mora.

v

Pujadas M., *Batalla del Monte de las Cruces* (detalle), siglo XIX, litografía a color, Museo Ex Curato de Dolores Hidalgo, Guanajuato. Secretaría de Cultura-INAH-Mex. Reproducción autorizada por el INAH.



biar de tema—. ¡No sabe cómo me hubiera gustado invitarlo a mi casa!, ya fuera a Dolores o a Torresmochas.

—¿Torresmochas?

—Uno de los pueblos donde fui cura. Tenía una casa preciosa.

—¿Así se llamaba?

—Sí —le respondí sonriendo.

—¿Y por qué?

—Se va a usted reír: el pueblo se llama San Felipe, pero dejaron inconclusas las torres de la iglesia y la gente, ocurrente como es, dijo que estaban mochas. De ahí al San Felipe Torresmochas se llegó por asociación.

—¿No era usted cura de Dolores?

—Después. Vivía en Torresmochas cuando murió mi hermano, José Joaquín, quien servía como cura en Dolores. Fue algo muy triste, pues era mi amigo y compañero de aventuras. Después logré ser trasladado de San Felipe a Dolores, donde puse talleres de alfarería, carpintería y tabartería. ¿Sabe, Melchor?, no me puedo quejar, tuve una gran vida.

—No lo dudo, por lo que me cuenta.

—Sí... me encantaba el chocolate. Siempre me tomaba uno antes de dormir. Incluso cuando el capitán Aldama llegó alterado a mi casa para decirme que habían

descubierto nuestra conspiración, lo primero que hice fue ofrecerle una taza.

—¿En serio?

Sí, claro. Él me dijo que no quería porque su pescuezo estaba en riesgo de colgar de un mecate, pero lo convencí y se tomó su chocolatito. Le cayó bien, pues se serenó un poco. Luego nos organizamos y nos levantamos en armas.

Sin saber que decir, el teniente Guasepe se me quedó viendo en silencio, por lo que decidí cambiar el tema de nuevo.

—Por cierto, estimado Melchor —le comenté—, el que me encuentre en capilla no hará que le perdone el vaso de leche y la merienda que tan gentilmente me prepara su esposa.

—Pierda cuidado —me dijo esbozando una sonrisa—, que yo se lo traigo a la hora de siempre. ¿Puedo preguntarle algo?

—Usted dirá.

—¿Qué significa lo que escribió en su celda?, eso de la lengua guarda al pescuezo.

—¿Qué le parece a usted que quiere decir?

—¿Que debemos cuidar lo que decimos porque las cosas tienen consecuencias?

–Mejor no podía decirlo, querido teniente –confirmé sonriendo.

Así pasé el día, charlando y fumando. Después de cenar le escribí otros versos al cabo que junto a Melchor hizo más llevadero mi encierro. Si quieren conocerlos tendrán que buscarlos, porque no los recuerdo, pero le puse que era un hombre amable y piadoso. Terminé de escribir y me acosté, durmiéndome enseguida.

A la mañana siguiente me levanté muy temprano. Creo que quien sabe que va a morir trata de expresar



vi

Heriberto Frías, *El principio del siglo en México*, México, Maucci Hermanos, 1900. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar – Instituto Mora.

vii

Heriberto Frías, *El principio del siglo en México*, México, Maucci Hermanos, 1900. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar – Instituto Mora.

“Logré ser trasladado de San Felipe a Dolores, donde puse talleres de alfarería, carpintería y talabartería. ¿Sabe, Melchor?, no me puedo quejar, tuve una gran vida”.

cada segundo que le queda de vida, cuando lo que deberíamos hacer es disfrutar cada día como su fuera el último que tenemos. En eso pensaba cuando llegó el padre Baca para confesarme y darme la absolución.

–¿Desea comulgar? –quiso saber tras escuchar mis pecados.

–Sí –le respondí, recibiendo el cuerpo de Cristo por última vez.

Terminamos y Baca fue a buscar una imagen de la Guadalupana que tenía para mí, por lo que me quedé solo admirando la mañana... fue cuando dije que era un día hermoso y Melchor me sobresaltó al responderme que sí.

–Ya le traen el desayuno –me indicó.

Comí con apetito y Melchor me preguntó cuando terminé:

–¿Se le ofrece otra cosa?

–Sí, un poco más de leche. No porque me vayan a matar deben darme menos.

–Ahora la traen –y con un ademán le indicó a Ortega que fuera por ella.

–No me tengas lástima –le dije para romper el silencio que se había instalado entre nosotros–. Sé que es mi último día, mi última comida y por eso tengo que disfrutarla.

–Sí...

–Mañana ya no estaré aquí y creo que es lo mejor. Ya estoy viejo y pronto mis achaques van a empezar a manifestarse, prefiero morir así que en una cama de hospital.

–¿En serio?

–Claro, todos vamos a morir, la diferencia es que yo sé cuándo.

–¿Y no le da miedo?

–Sí, pero creo que más que a la muerte deberíamos temerle a no aprovechar la vida.

Poco antes de las 7:00 el repique de las campanas y el redoble de un tambor indicaron que había llegado la hora, por lo que saqué una bonita caja de rapé y se la ofrecí a Melchor.

–No puedo aceptarla –me dijo–. Se ve que es muy cara.

–Tómela, que se la doy para que se acuerde de mí –insistí.

–Para eso no es menester el obsequio, que yo me acordaré de su merced toda la vida.

–Melchor, usted hizo por mí más de lo que le correspondía. Aunque aquí hay cocina, me traía de su casa la comida preparada por su mujer, además de regalarme

dulces y cigarros. Actuó como el buen hombre que es y le pido que acepte este humilde obsequio y mi amistad.

–Sí, don Miguel –me dijo al despedirnos con un abrazo y hacerme una pregunta que atribuyo a su deseo de relajar el ambiente–. Por cierto, señor, ¿sólo se llama Miguel?

–No, don Melchor –le contesté sonriendo–. Soy Miguel Gregorio Antonio Ignacio Hidalgo y Costilla Gallaga Mandarte Villaseñor, para servirle a usted y a Dios, nuestro señor.

Le di otro abrazo. Abracé también a Ortega y caminé al rincón en el que habrían de matarme rezando el salmo *Miserere Mei*. Le di a Baca mi libro de oraciones, repartí unos dulces entre los integrantes del pelotón, besé el cadalso y me senté en un pequeño banco.

–Así no, ¡de espaldas a los soldados! –me ordenó el que estaba a cargo.

–No, estoy bien de esta manera –respondí con firmeza.

Algo dijo y no le hice caso. Me amarraron al banco y me vendaron los ojos, aunque antes pude ver que el pelotón estaba formado por tres hileras de cuatro soldados, todos muy nerviosos. Tal vez creían que matar a un cura los condenaría al infierno.

–La mano derecha que pondré sobre mi pecho será, hijos míos, el blanco seguro al que habéis de dirigiros –les pedí colocando la mano sobre el lugar indicado.

Finalmente, tras varios segundos que parecieron eternos, el oficial levantó su espada.

–Preparen –ordenó.

Y escuché el ruido metálico de las armas.

–Apunten.

Se hizo un silencio sepulcral que me permitió escuchar el canto de algunas aves... como cuando era niño y vivía en Corralejo. En ese momento, después de muchos años de intentarlo, recordé el rostro de mi madre, quien murió cuando yo era pequeño.

–¡Fuego! –Rompió el silencio un grito.

Y los soldados me dispararon, pero con tan mal tino que en lugar de darme en el corazón me hirieron en el vientre y la mano derecha, pero sin matarme.

–En ese momento el dolor lo hizo torcer el cuerpo, por lo que se le cayó la venda de la cabeza y nos miró con aquellos hermosos ojos que él tenía –contó después el coronel Pedro Armendariz, quien comandó mi ejecución–. Así que hice disparar a la segunda fila... y los cuatro tiros le dieron en el vientre.

Como escribió Armendariz, esta descarga tampoco me mató. Lo único que consiguió fue hacerme derramar unas lágrimas muy gruesas, pues el dolor era terrible. Al ver lo que estaba pasando, Armendariz ordenó que la tercera hilera hiciera fuego... pero lo único que consiguió su descarga fue despedazarme el vientre y la espalda, aumentando mi sufrimiento.

–Tal vez pasó esto porque el pelotón no dejaba de temblar –dijo Armendariz–. Así que dos de mis hombres le dispararon poniendo la boca de los cañones sobre el corazón.

Eran las 7:00 de la mañana del martes 30 de julio de 1811 cuando dejé de existir. Tenía 58 años y habían pasado 317 días desde que me levanté en armas en el pueblo de Dolores. Faltaban una década y casi dos meses para que México alcanzara la libertad.



“Vamos a morir, la diferencia es que yo sé cuándo”.

IZCOALT ISMAEL GUZMÁN GÓMEZ
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

Nellie Campobello

La revolución en la piel



i
Cuadernos del CID Danza, número quince. Nellie Campobello. CID Danza/INBAL, México, D.F., 1987, 2da de forros, [fotografía coloreada digitalmente].

ii
El General Francisco Villa practica tiro al blanco, ca. 1915, inv. 655684, SINAFO-FN. Secretaría de Cultura-INAH-MÉX. Reproducción autorizada por el INAH.

Recuperamos aquí la entrevista de Emmanuel Carballo, de 1958, donde la escritora y bailarina se describe como “parlanchina” y “auténtica”, y da cuenta de su pasión por Francisco Villa, las lecturas que la formaron, las motivaciones detrás de sus libros y el oficio de escribir.

María Francisca Moya Luna, mejor conocida como Nellie Campobello, nació en Villa Ocampo, Durango, en 1900. Fue escritora, bailarina, asidua promotora de la danza indígena en México y feroz defensora de Francisco “Pancho” Villa. Nellie es la única mujer incluida en la antología de Antonio Castro Leal *La novela de la revolución mexicana*.

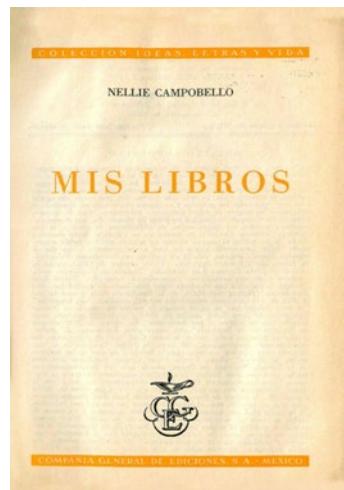
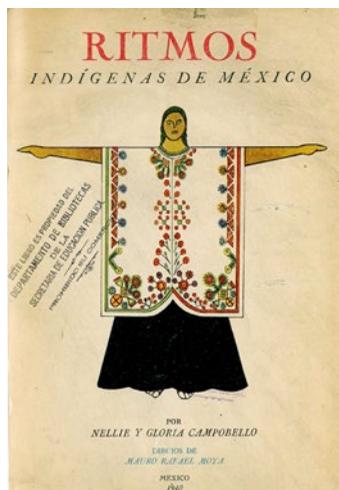
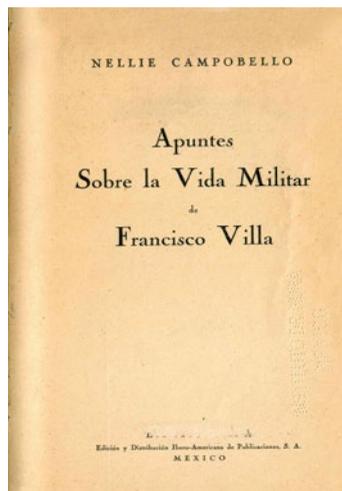
Registrada como hija natural, sus padres fueron Rafaela Luna y Felipe de Jesús Moya; fue la tercera de siete hijos que vivieron una infancia difícil, con un padre alcohólico y prácticamente ausente. Quizá por eso, como dice Elena Poniatowska, cambió su nombre. Inspirada en el apellido del papá de su hermana Gloria, Ernest Campbell, lo castellanizó como Campobello. Su familia experimentó las injusticias del sistema social del porfiriato y fue testigo del estallido, progreso y culminación del movimiento revolucionario, iniciado por Francisco I. Madero en 1910.

Nacida entonces del pueblo,
la revolución llegó
y se metió en nuestras casas
y se abrazó a nuestros hombres.
Tenía raíz de noche,
apuntaba luces de alba.
De la sierra nos llegaron
hombres, cartuchos y flores.
Entre banderas de humos
a morir se fueron todos,
todos como un solo hombre.



En busca de mejores condiciones de vida, tras el abandono de su marido, Rafaela Luna se mudó junto con sus hijos a Parral, Chihuahua, en 1908 donde gracias al apoyo de algunos familiares se instaló en la calle Segunda del Rayo. El cambio sería determinante para Nellie, ya que para fines de 1913 Chihuahua comenzó a ser gobernado por el villismo y fue precisamente la calle en donde vivió, uno de los principales escenarios para su obra más conocida: *Cartucho. Relatos de la lucha en el Norte de México*.

Nellie creció en un entorno de mujeres independientes, fuertes, inteligentes y solidarias, ambiente que moldeó su personalidad e inspiró



su arte. Debido a las adversidades de su tiempo, Nellie tuvo limitaciones para asistir a la escuela, sin embargo, muy pronto descubrió su habilidad para la escritura pues aprendió a leer y escribir casi de manera autónoma: “Un día doña Isabel, una tía mía, me enseñó a leer. Quise hacerlo y no me costó trabajo. Aprendí a escribir. Supe todo.”

Su primer libro fue un poemario titulado *¡Francisca Yo! Versos*, publicado en 1929, edición que contó con prólogo y portada de Gerardo Murillo, el Dr. Atl. Dos años después se editó la primera edición de *Cartucho*, obra que aborda la vida durante la revolución. En 1940 publicó la segunda edición de la obra, con cambios significativos, lo cual demuestra su aprendizaje y madurez como escritora. En 1937 publicó *Las Manos De Mamá*, obra que rinde homenaje a Rafaela Luna.

Gracias a la amistad que entabló con Austreberta Rentería, una de las viudas del Centauro del Norte, Campobello logró tener acceso a las memorias que el general Villa dictó a Manuel Bauche Alcalde en 1914, material que dio pie a los *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa*, libro que narra las acciones bélicas del caudillo. Para 1960 escribió *Tres Poemas* y un prólogo para una compilación de su obra reunida en *Mis libros*, publicada ese mismo año.

“Soy tan auténtica, tan verdadera que cuando hablo la gente dice que cuento mentiras”.

Su obra oscila entre lo histórico y lo biográfico, los géneros de la crónica, la poesía y el relato corto se entrecruzan en ella, algunos de sus textos presentan más de un narrador. Su madre y Villa son sus héroes definitivos. La violencia, el amor y la muerte serán rasgos distintivos de su pluma. Nellie logró trascender en más de un ámbito, la danza fue otra de sus grandes pasiones, pasión que compartió con Gloria, su hermana menor. Hoy en día ambas son

iii *Francisca Yo!* (1929), poesía por Nellie Campobello, portada del Dr. Atl, colección particular. | iv Nellie Campobello, *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa*, México, Ibero-Americana de Publicaciones, 1940. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar - Instituto Mora. | v Nellie y Gloria Campobello, *Ritmos indígenas de México*, México, [s. ed.], 1940, Biblioteca Ernesto de la Torre Villar - Instituto Mora. | vi Nellie Campobello, *Mis libros*, México, Compañía General de Ediciones, 1960. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar - Instituto Mora.

vii

Grupo de soldados mexicanos durante la revolución mexicana, ca. 1914. Biblioteca del Congreso, Washington, D.C., EUA.

viii

Nellie Campobello, ataviada como charro, 1936. Museo Del Estanquillo, [fotografía coloreada digitalmente].



igualmente reconocidas como notables bailarinas y coreógrafas. Nellie fue además maestra de ballet y una de las fundadoras de la Escuela Nacional de Danza que comenzó a dirigir en 1937. Esta actividad se tradujo en el libro *Ritmos Indígenas de México*, escrito en 1940 en coautoría con su hermana Gloria e ilustrado por José Clemente Orozco. En él se profundiza en la danza y las artes escénicas de manera antropológica y etnológica.

Durante su vida mantuvo una estrecha relación con Martín Luis Guzmán. También se relacionó con el Dr. Atl, colaboró con José Clemente Orozco, conoció a Tina Modotti y realizó numerosos viajes al extranjero. Diversos historiadores y escritores han incorporado en sus trabajos a Nellie Campobello, lo que demuestra su vigencia dentro de la literatura mexicana así como ser una pieza fundamental para comprender a la revolución en el norte del país.

Nellie Campobello, la “Centaura del Norte”, vivió sus últimos años privada de su libertad, familia y amigos, a causa de sus “compadres” Cristina Belmont y Claudio Fuentes, quienes aprovechándose de su avanzada edad la secuestraron, destruyendo su casa, su archivo y su memoria. Nellie murió el 9 de julio de 1986 en Progreso de Obregón, Hidalgo.

A continuación, se reproducen algunos fragmentos de la entrevista que Emmanuel Carballo le realizó a Nellie Campobello –publicada en 1965 en *Diecinueve protagonistas de la literatura mexicana*–, como la única narradora de la revolución.

“Los hombres de la revolución eran unos nibefungos”

94



–¿Nellie es su verdadero nombre o, simplemente, su nombre como escritora y bailarina?

–Mi nombre completo es Nellie Francisca Ernestina. Nellie por una perrita que tenía mamá. Yo deseaba que me dijeren Francisca. Mi primer libro, *Yo*, así lo firmé. Me llaman, sin embargo, Nellie.

–¿Cómo se define usted misma, Nellie?

–Soy una parlanchina que, a veces, se pone seria. Soy tan auténtica, tan verdadera que cuando hablo la gente dice que cuento mentiras. No puede. No puede creer que alguien diga, sin inmutarse, que dos y dos son cuatro. Pienso, para mis adentros, en una frase de Camus: “Hay siempre un momento en la historia en el que quien se atreve a decir que dos y dos son cuatro está condenado a muerte”.

–¿Cuándo y dónde nació?

–Nací el 7 de noviembre de 1909 en Villa Ocampo, al norte de la sierra del estado de Durango. A Villa Ocampo la fundaron en 1630 los tarahumaras y los tepehuanes. Primero le llamaban Bocas de Río Florido, después, San Miguel de las Bocas. Ahora se le conoce por Villa Ocampo. Mi familia es tan vieja como el pueblo: participó en su fundación. Aún ahora, Villa Ocampo es un pueblo que vive en pleno siglo XVII. La gente es difícil de trato porque es muy pura en su manera de ser y actuar. Una debería debería encontrarse en los antepasados, ser como fueron sus mayores.

–¿Qué recuerdos surgen, en este momento, de su niñez transcurrida en plena lucha armada?

–A los cuatro años se me notaba, impresa en el rostro, la tragedia de la revolución. No me reía por nada del mundo. De pequeña, lucía plastras de pecas en la cara, me sudaba la nariz.

–¿Cuál fue su ocupación más deleitosa durante la infancia?

–En el norte dos eran mis ocupaciones, montar a caballo y sufrir: los inviernos, la revolución. Desde los seis años corría por esos desiertos, por esas llanuras. En México, todos los días, hasta hace unos cuantos años, monté a caballo. Lo hacía muy bien.

[...]

–En sus obras en prosa y verso destaca, por el cariño con el que está creada, la figura de su mamá. Hábleme de ella.

–Mamá murió a los 38 años, en Chihuahua. Yo conocí siempre a una mamá joven. Se llamaba Rafaela. Conservo la última ropa que usó. A Mamá no le gustaba que la tocásemos; nos permitía, cuando mucho, que le adoráramos la mano con la punta de la nariz. La quise tanto que no he tenido tiempo de dedicarme al amor. Claro que he tenido pretendientes, pero estoy muy ocupada con mis recuerdos.

ix Nellie Campobello, ca. 1938. Archivo Gráfico de El Nacional, Fondo Personales, 03892 (001), Secretaría de Cultura-INEHRM-FOTOTECA. | x Las hermanas Gloria y Nellie Campobello. Diario de la Marina. La Habana, Cuba Julio 6, 1929, Sección: Teatro. | xi Escuela Nacional de Danza Nellie y Gloria Campobello durante una presentación, ca. 1958. AGN, Fondo Hermanos Mayo. | xii Nelli Campobello durante una presentación de Ballet en la Escuela Nacional de Danza, Nellie y Gloria Campobello, ca. 1958. AGN, Fondo Hermanos Mayo.

–Otro personaje de la vida real que aparece en sus libros revestido de atractivos es su hermana Gloria. ¿Qué me cuenta de ella en relación con usted?

–Gloriecita y yo éramos de pequeñas muy irreverentes. Atropellábamos a la gente con nuestra franqueza, como potros salvajes. Las personas a quienes molestábamos enviaban telegramas a nuestra familia: “Que sus hijitas estudien el Carreño”.

–Usted que vio u oyó hablar de algunos de los jefes más importantes de los ejércitos revolucionarios, ¿qué me dice de Francisco Villa, de la etapa oscura del admirable guerrillero?

–Villa (en ese entonces se llamaba, lo sé por tradición familiar, Doroteo Arango) se crió, desde los 17 años, en Villa Ocampo, en la casa de don Martín Villa. Éste lo reconoció como familiar suyo. El padre de Doroteo, hijo natural, pertenecía a la familia de los Villa. Doroteo tomó de un muchacho de allí, muy buen muchacho, muy valiente, el nombre de Francisco Villa.

[...]

–¿Cuál fue el primer libro que leyó?

–Aprendí a leer, en casa, para entender la Biblia. Casi me sé de memoria muchos pasajes.



–¿Y el primer libro mexicano que tuvo en sus manos?

–Martin Luis Guzmán me regaló, cuando yo era una niña, *A orillas del Hudson*. No lo leí, para qué voy a mentir. Me pareció muy complicado. Lo guardé. Años después, descifré sus excelencias.

–Hábleme de sus libros de cabecera.

–Son *Gengis Kan, el conquistador*, de Michael Práwdin, y *Essays on men and manners*, de William Hazlitt. He leído y releído a Gracián. Fui, hace ya algunos años, ferviente lectora de Spengler.

–¿Usted cree en los escritores que se hacen en las escuelas?

–El escritor no se hace con recetas de cocina. Eso no es posible. Los personajes y las anécdotas no se aprenden, se descubren.

–¿Cuál es la finalidad, que persigue a juicio de usted, el escritor?

–Un verdadero escritor debe decirle a su pueblo cuáles son sus limitaciones, sus debilidades. Aún no existe en México un grupo homogéneo de escritores que ayude a sus compatriotas. Los escritores mexicanos, casi todos burocratas al servicio del régimen, ocultan en sus libros los problemas reales del país; le falta el valor de denunciar el

“Un verdadero escritor debe decirle a su pueblo cuáles son sus limitaciones, sus debilidades”.





mundo en que viven y que los oprime. Me refiero, por supuesto, a los escritores que crean obras artísticas, no a los que escriben obras de propaganda.

[...]

–Usted, cuando escribe, ¿qué es lo que propone?

–Intento abrir los nudos vírgenes de la naturaleza, referirme a la entraña de las cosas, de las personas, ver con ojos limpios el espectáculo que me rodea. Me sobra imaginación de novelista: todo lo convierto en imágenes.

[...]

–¿Los hombres que hicieron la revolución resultan atractivos personajes de novela?

–Los hombres de la revolución, joven, no necesitan que los novelen: traen en sí mismo la novela. No tenían entrañas. Eran unos nibelungos.

[...]

–Y de Martín Luis Guzmán, ¿qué opina?

–El señor Guzmán es, para mí, el mejor escritor de la revolución. *El águila y la serpiente* me gusta más que *La sombra del caudillo*. *Las Memorias de Pancho Villa* están basadas en la persona y la personalidad del general: se recogen sus verdaderos actos, su manera de hablar. Su obra tiene, empleando términos de danza, dimensión y relieve.

[...]

–¿Qué razones la movieron a escribir sus libros?

–Mis libros los he escrito para contestar ofensas o para pagar deudas. Así, por ejemplo, cada línea de “Estadios” [incluido en *Tres poemas*, 1957] es un reproche hacia aquellos que utilizaron mi danza para su propio beneficio, y me olvidaron.

–¿Cómo ve, a 29 años de distancia, su primer libro?

–Mi primer libro de versos apareció en 1929 [ediciones LIDAN]. Lo titulé, *Yo*. Langston Hughes tradujo al inglés varios de estos poemas, los cuales incluyó Dudley Fitts en su *Antología de la poesía latinoamericana contemporánea* [Nortolk, 1942].

–¿Qué me dice de Cartucho?

–Se terminó de imprimir en Jalapa el 13 de octubre de 1931. Lleva como subtítulo *Relatos de la lucha en el norte de México*. Fue uno de los libros publicados por Ediciones Integrales. Sé que por entonces escribían, y que narraban hechos guerreros, principalmente contra Francisco Villa. Escribí en este libro lo que me consta del villismo, no lo que me han contado.

[...]

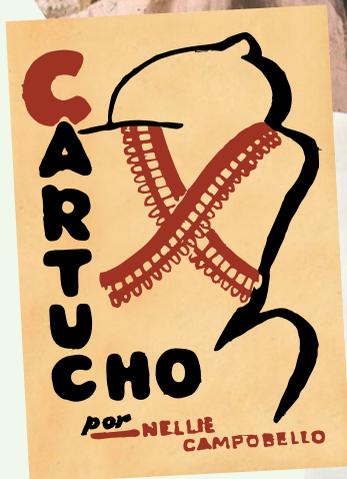
–Hábleme de *Las manos de mamá*.

–Salió a la venta en febrero de 1937, impreso por la Editorial Juventudes de Izquierda. La Editorial Villa Ocampo publicó en 1949 la segunda edición, ilustrada por José Cle-

“Intento abrir los nudos vírgenes de la naturaleza, referirme a la entraña de las cosas, de las personas, ver con ojos limpios el espectáculo que me rodea”.

“El Villa que aquí yo presento nada tiene que ver con el protagonista de tantas historias falsas y leyendas ridículas”.

97



mente Orozco. Lo compuse para pagar una deuda, una deuda que tenía contraída con ella, con mamá

–¿Cómo redactó *Apuntes sobre la vida militar de Francisco Villa*?

–En los *Apuntes*, publicados en 1940, utilicé testimonios de primera mano: el de la viuda, doña Austreberta Rentería, quien me hizo conocerlo tanto en lo físico como en lo moral; los de algunos de sus dorados: José Nieto, Ismael Máynez y Pedro Dávila. El de Martín Luis Guzmán, quien tan hermosas páginas ha escrito sobre el gran caudillo de las batallas de la revolución. Para redactarlo fui a conocer varios lugares donde se dieron algunas de sus batallas. Para comprender y describir éstas, estudié estrategia general. Mi deseo era saberlo todo. En los *Apuntes* sólo constan algunos de los hechos de armas de la vida del guerrero: única que vivió Francisco Villa, conductor de hombres de guerra. En otros aspectos no existe. La verdad de sus batallas es la verdad de su vida. El Villa que aquí yo presento nada tiene que ver con el protagonista de tantas historias falsas y leyendas ridículas. Mi Francisco Villa nació en 1910, vestido de amarillo, llevando un sombrero ancho, un listón tricolor en la copa y unas cananas fajadas en cruz.

xiii Nellie Campobello con Gastón García Cantú, José Gorostiza, Rafael F. Muñoz, Rafael Giménez Siles, Rafael Giménez Navarro, Alí Chumacero, Rosario Castellanos, Salvador Novo, Carlos Pellicer, Jaime Torres Bodet, Martín Luis Guzmán, Enrique González Casanova, Emmanuel Carballo, Pedro Bayona, Ernesto de la Torre Villar, Carlos Monsiváis, Miguel Capistrán y José Emilio Pacheco en el jardín de la Capilla de Novo, 1965. | **xiv** Nellie Campobello. *Diario de la Marina*. La Habana, Cuba, julio 6, 1929, Sección: Teatro. | **xv** Nellie Campobello, *Cartucho. Relatos de la lucha en el Norte de México*, México, EDIAPSA, 1940. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar - Instituto Mora. | **xvi** Nellie Campobello, *Las manos de mamá*, México, juventudes de izquierda, 1937. Colección particular.

PARA SABER MÁS

AGUILAR MORA, JORGE, “El silencio de Nellie Campobello”, *Cartucho. Relatos de la lucha en el norte de México*, Nellie Campobello, México, Ediciones Era, 2013, pp. 9-41.

CAMPOBELLO, NELLIE, *Obra reunida*, México, Fondo de Cultura Económica, 2016.

CARBALLO, EMMANUEL, *Protagonistas de la literatura mexicana*, México, Porrúa, 2003.

VARGAS VALDÉS, JESÚS y FLOR GARCÍA RUFINO, *Nellie Campobello. Mujer de manos rojas*, México, Bárbaros ilustrados, 2020.

DARÍO FRITZ
BiCENTENARIO



Linotipistas y algoritmos

i Departamento de Linotipos de *El Mundo, El Mundo*, 1898. Biblioteca Ernesto de la Torre Villar, Instituto Mora.

Hubo un tiempo en que la lectura no estaba democratizada. O en todo caso llegaba a unos pocos. Ya sea porque la alfabetización era incipiente, los costos altos o simplemente las publicaciones no llegaban fuera de los centros urbanos. La tecnología contribuyó a dar vuelta a aquella página negativa. El linotipo fue una de ellas. Cuando comenzaron a instalarlos a fines del siglo XIX en editoriales y empresas periodísticas, trajo aparejada una mayor producción de textos impresos con mejor calidad, especialización laboral y menor desgaste físico. También implicó una reducción de la mano de obra. En las páginas de *El Mundo Ilustrado* contaban orgullosos en 1899 la adquisición de esas cuatro máquinas “maravillosas” de la imagen, que incluso hacían más “limpia” la manipulación del papel, con menor carga de tinta.

Concentrados en la lectura, estos linotipistas teclean textos. En la postura, poco se diferencian de lo que hoy nosotros hacemos en celulares y tabletas. Lo más claro que podemos distinguir a más de un siglo de distancia está en el contenido: se trataba de un trabajo donde estaban presos de cada párrafo. Nada podían modificar. Tecleaban para enviar a la máquina la orden de impresión. Sin quitar una coma mal puesta ni posibilidad de dar opinión, contribuían a sostener el discurso porfirista de entonces –existía una ley de censura– que pocos años después ya sabemos en qué acabó. Hoy, los textos impresos pasan por malas horas para su consumo, pero podemos comentar, opinar, divergir, gritar u odiar desde el anonimato digital. Una libertad de todos modos acotada. Vivimos en nichos, aunque creamos lo contrario. Con tanta operación de algoritmos, la repercusión de lo que decimos es mínima. Mientras tanto, los que imponen su discurso –invierten dinero para ser leídos o derraman falsedades–, acaparan la atención con su escándalo. Atados a los textos de otros, tal cual le ocurría a los linotipistas, estamos a expensas de los alcances de cada voz que permiten divulgar las imposiciones algorítmicas de los Musk y Zuckerberg en sus redes digitales. La tecnología no es un fin en sí misma, importa para qué se la use. Aunque suene paradójico, los linotipistas del porfirato no alimentaban la libertad de expresión, como tampoco opinar o informar en redes sociales implica hoy que alguien nos ponga atención.



LIBRERÍA DEL FONDO

JOSÉ MARÍA LUIS MORA

16 mil ejemplares que versan sobre temas de economía, sociología, política, filosofía, antropología, derecho, historia de México e historia de América Latina y Europa. De ambos fondos editoriales, del Instituto Mora y del Fondo de Cultura Económica.

Horario de atención

Lunes a viernes de 9:00 a 20:00 horas

Sábados de 10:00 a 14:00 horas

www.mora.edu.mx

www.fondodeculturaeconomica.com

CORREO DEL LECTOR 04 | **ARTÍCULOS 06**–La traición a Benito Juárez y la movilización de la Guardia Nacional de Guadalajara. **BRAYAN ANÍBAL PEÑA GÓMEZ** | **16**–Carmen Serdán. Feminista y revolucionaria. **ARTURO GARMENDIA** | **26**–La distracción de Wilson en la captura de Villa. **FAUSTINO AQUINO** | **36**–El proyecto educativo maya de Salvador Alvarado. **MARISA PÉREZ DOMÍNGUEZ** | **44**–La tragedia del magisterio durante la guerra crístera. **JULIO ALBERTO ROJAS RODRÍGUEZ** | **52**–La cambiante Zona Rosa. **ROBERTO ESCARTÍN ARROYO** ¶ **DESDE HOY 60**– Los caminos difusos y pendientes de las políticas de género. **DIANA GUILLEN RODRÍGUEZ** ¶ **TESTIMONIO 68**– Un viaje placentero por el Istmo de Tehuantepec. **ANA ROSA SUÁREZ ARGÜELLO** ¶ **ARTE 76**– Silvestre Revueltas rescata la Orquesta Sinfónica del Conservatorio. **JOSÉ ANGEL BERISTÁIN CARDOSO** ¶ **CUENTO 84**– Prefiero morir así. **IVÁN LÓPEZ GALLO** ¶ **ENTREVISTA 90**– Nellie Campobello. La revolución en la piel. **IZCOALT ISMAEL GUZMÁN GÓMEZ** ¶ **SEPIA 98**– Linotipistas y algoritmos. **DARÍO FRITZ** ¶

www.revistabicentenario.com.mx

